

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE VIDA EN JÓVENES UNIVERSITARIAS

TESIS

Que para obtener el grado de

**DOCTORA EN
DESARROLLO HUMANO**

Presenta

OLGA LOAIZA VALDÉS

**DIRECTOR
DOCTOR
MEDARDO PLASENCIA
LECTORES
DOCTORA
MARÍA AURORA FORCEN ARAMBURU
DOCTOR
ERNESTO RAGE ATALA**

México, D. F.

2005

INDICE

CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE VIDA EN JÓVENES UNIVERSITARIAS.....	1
DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS.....	i
INTRODUCCIÓN.....	4
JUSTIFICACIÓN.....	6
CAPÍTULO UNO.....	11
OBJETO DE ESTUDIO	11
Objetivo General.....	12
Hipótesis.....	12
EL SENTIDO DE VIDA	13
LAS SITUACIONES LÍMITE DE K. JASPERS.....	14
La Lucha.....	15
La Culpa.....	15
La muerte.....	16
LOS “ESTADOS NACIENTES” O “MOVIMIENTO”.....	17
El enamoramiento.....	17
CAPÍTULO DOS.....	19
EL SENTIDO DE VIDA DE VÍCTOR FRANKL.....	19
Recapitulación.....	33
CAPÍTULO TRES.....	34
LAS SITUACIONES LÍMITE DE K. JASPERS.....	34
SITUACIÓN.....	35
SITUACIÓN LÍMITE.....	36
El Sufrimiento.....	39
La Lucha.....	41
La Culpa.....	43
La Muerte.....	46
Recapitulación.....	48
CAPÍTULO CUATRO.....	49
LOS ESTADOS NACIENTES DE F. ALBERONI.....	49
LOS DOS ESTADOS DE LO SOCIAL.....	50
DEFINICIÓN DE ESTADO NACIENTE.....	52
El Enamoramiento.....	53
Recapitulación.....	62
CAPÍTULO CINCO.....	65
CONTEXTO.....	65
JUVENTUD.....	67
GÉNERO.....	72
CAPÍTULO SEIS.....	75

METODOLOGÍA.....	75
Metodología Cualitativa	80
Herramienta metodológica.....	87
CAPÍTULO SIETE.....	91
MODELO ANALÍTICO.....	91
LAS SITUACIONES.....	93
El sufrimiento.....	93
La lucha.....	94
La culpa.....	95
La muerte.....	97
LAS SITUACIONES LÍMITE.....	99
LOS ESTADOS NACIENTES.....	104
El enamoramiento.....	104
Recapitulación.....	111
CAPÍTULO OCHO.....	113
ANÁLISIS.....	113
SITUACIONES	113
La Lucha.....	114
La Culpa.....	115
El Sufrimiento.....	116
La Muerte.....	117
EL ENAMORAMIENTO.....	118
EL SENTIDO DE VIDA.....	120
LAS OTRAS CATEGORÍAS.....	126
1. La Familia.....	128
2. El estudio.....	131
3. El trabajo.....	135
CAPÍTULO NUEVE.....	141
CONCLUSIONES.....	141
BIBLIOGRAFÍA.....	152
ANEXOS.....	156

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente investigación fue elaborar y sustentar un modelo teórico que permitiera explicar cómo construyen el “Sentido de Vida” jóvenes universitarias; el estudio está delimitado dentro del área del “Desarrollo Humano” con la participación de varias parcelas del conocimiento como son la psicología, la filosofía y la sociología.

El proyecto inicial maduró gracias al contacto que he tenido con jóvenes estudiantes de licenciatura ya que por razones de mi trabajo como psicóloga, me he desempeñado como docente, labor que realizo desde que me gradué hace 20 años.

Desde 1997 al año 2000 fecha en la cual inicié la investigación, trabajé como docente en la Universidad Católica Popular del Risaralda, en mi país de origen, Colombia, dentro del equipo de “Proyecto de vida”. Las funciones del programa de “proyecto de vida” son las de acompañar a los estudiantes en el trayecto correspondiente a sus estudios de licenciatura, en lo que a su formación humana y académica se refiere, potenciando valores que promuevan su crecimiento como personas y futuros profesionales.

Quiero mencionar que cuando empecé a trabajar con jóvenes estudiantes de licenciatura quedé cautivada por ese mundo juvenil y sus grandes sueños, las maravillosas inquietudes y los apasionados deseos por desarrollar su potencial humano y alcanzar sus metas; de igual manera he tenido la oportunidad de conocer sus profundas incongruencias y sus búsquedas por “otros” caminos, no tan sanos, como son los de la droga y el alcohol. Fueron estas las

razones que poco a poco me llevaron a la consolidación de esta propuesta de investigación que hoy presento.

Las razones que le van a dar sentido a la vida de las personas pueden aparecer desde muy temprano en el transcurso de la existencia y se pueden conservar hasta la muerte, o, se pueden modificar de acuerdo a los diferentes acontecimientos que se vayan presentando a lo largo de la misma.

En este trabajo como docente he encontrado variedad de comportamientos y visiones del mundo y he podido observar que, si bien, algunos muchachos no tienen claros sus proyectos en el ámbito personal, social o profesional, la preocupación por ellos sí está latente y aparecen temas como el trabajo, sus relaciones familiares, sus inquietudes como personas y fundamentalmente el amor.

El amor, sus relaciones en pareja, pero sobre todo “el enamoramiento” son temas que los inquietan y gracias al acercamiento que pude tener a sus experiencias, por medio de la atención personalizada en el consultorio y en las aulas de clases, pude observar cómo esta búsqueda de respuestas se convierte en un motor que les da dinamismo y sentido a sus vidas. Este fenómeno del cual he sido testigo a lo largo de los años en mi trabajo, es el que me ha llevado a querer explorar en las profundidades de la vida juvenil, con el afán de encontrar una explicación a cómo algunas jóvenes universitarias construyen su sentido de vida.

Por lo tanto la inquietud de encontrar una forma de explicación a cómo construyen su sentido de vida jóvenes universitarias y la oportunidad de hacerlo de una manera sistemática a través de una tesis doctoral en el campo del “Desarrollo Humano”, fueron dos razones de peso para darme a la tarea que hoy culmino y que ha quedado plasmada en esta investigación.

Como lo mencioné al principio y teniendo en cuenta que el área que delimita la investigación es el desarrollo humano, presentaré la definición propuesta por el doctor Juan Lafarga, su fundador y mayor exponente en México y quien lo considera como un área de estudio que debe ser “entendida desde una perspectiva pluridisciplinar”, (Lafarga, 1992:4).

Continua diciendo, (Lafarga, 1992), que se debe considerar dentro del desarrollo humano el conocimiento de los mecanismos básicos del crecimiento de la persona y el aprovechamiento de todos los recursos en la promoción de los valores, como una responsabilidad de todos, pero especialmente de quienes tienen alguna influencia en los diversos ámbitos de la actividad humana, como son los maestros, los profesionales, los líderes de las empresas y los políticos.

Para Lafarga (1992:5), el desarrollo “implica una filosofía del hombre, de la sociedad y de las relaciones interpersonales, una disciplina académica enraizada en la experiencia y en la investigación y una praxis profesional orientada a la facilitación y promoción del crecimiento humano, individual y colectivo que considera a la persona en todas sus dimensiones”.

Esta plasticidad inherente al desarrollo humano, entendido desde un enfoque pluridisciplinar, me permitió seleccionar temas específicos de la psicología, la filosofía, la sociología, los estudios sobre la juventud y los estudios de la mujer. Pero dejando en claro, que ninguno de los campos de estudio señalados es más prominente que otro; a la manera de un juego de círculos en intersecciones, de cada campo del conocimiento seleccioné lo que fue relevante para poder organizar de forma coherente y sistemática la propuesta teórica.

Haciendo referencia a cada una de las disciplinas que participaron en el estudio y que de manera particular están desarrolladas por capítulos, quiero mencionar que, de la Psicología tomé el concepto de “Sentido de vida” propuesto por el Médico Vienés, Víctor Frankl, quien de la sentencia de Nietzsche, que dice que: “quien tiene por qué vivir es capaz de soportar casi cualquier cómo”; Frankl la retoma, pero le retira el “casi” y afirma que: “quien tiene por qué vivir es capaz de soportar cualquier cómo”. Lo contundente de la corrección que hace Frankl, es lo que le permite enmarcar de una forma casi absoluta esta posibilidad de sentido de vida en cualquier circunstancia de la existencia de todo ser humano, aun en las peores condiciones.

La segunda área del conocimiento invitada fue la Filosofía, la ciencia madre y puesto que también estudié una licenciatura en Filosofía y Ciencias Religiosas, me es algo conocida. De la filosofía seleccioné a uno de los grandes filósofos existenciales del siglo pasado, el médico y filósofo Karl Jaspers y concretamente su propuesta conocida como “Las situaciones límites”.

La tercera disciplina que participó en el trabajo es la Sociología, ciencia que sí me ofreció un campo nuevo de profundización y la cual tomé al sociólogo Italiano Francesco Alberoni, quien a mi juicio, presenta una propuesta novedosa en lo que él llama “Movimiento e Institución”.

La cuarta parcela del conocimiento que participó, fueron los estudios de la juventud, los cuales me permitieron definir el sujeto de la investigación, porque hablar de la juventud como área de estudio y de los jóvenes como sujetos de investigación, hace necesario mencionar que la población que seleccioné estuvo conformada únicamente por jóvenes del sexo femenino. Por último, la selección de jóvenes de sexo femenino únicamente, me condujo a la consideración de “los estudios de la mujer”, como otra de las áreas del conocimiento que participaron en la investigación. Temas que están desarrollados en el capítulo intitulado como Contexto.

Los otros capítulos del trabajo corresponden a la metodología, el análisis del modelo y los resultados de la investigación y responden a las preguntas sobre cómo realicé las entrevistas, cómo hice los análisis correspondientes y cómo llegué a las conclusiones que presento. La metodología, está sustentada desde los estudios cualitativos, los que a mi juicio, fueron los que me permitieron la flexibilidad necesaria que requiere esta clase de investigación.

A manera de aclaración quiero mencionar que en los capítulos en donde hablaré de mi experiencia y de cómo se fue cristalizando el trabajo lo haré en primera persona del

singular y en los capítulos relativos a los contenidos teóricos lo haré de forma impersonal como corresponde a la seriedad del trabajo.

JUSTIFICACIÓN

Muchos adultos que trabajan con jóvenes y en algunas ocasiones sus padres, piensan que son inconstantes y que no saben con claridad lo que quieren. Sin embargo, también es cierto que los seres humanos en la etapa llamada juventud, asientan las bases de algunos de sus proyectos a futuro como son, tener una familia o hijos; iniciar una carrera o un trabajo. Algunos de estos proyectos se consolidarán a lo largo de la vida, otros no, bien sea porque se truncan o simplemente porque se cambia la dirección de los intereses o los valores.

La justificación de un trabajo con jóvenes requiere definir el sujeto y si verdaderamente es relevante tal objeto de investigación. Para Feixa (1998), la conceptualización de lo que significa ser joven, ha sido algo cambiante a lo largo de la historia y de una cultura a otra, es más, aun dentro del mismo ámbito cultural y territorial, el concepto de joven es diferente.

La definición del sujeto *jóvenes* implica la consideración de factores que van más allá de lo meramente biológico, por esta razón concuerdo con Feixa (1998:17), quien afirma que “entendida como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición “cultural”), la juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos. Según esta perspectiva, la necesidad de un periodo de preparación comprendido entre la dependencia infantil y la

plena inserción social, así como las crisis y conflictos que caracterizarían a este grupo de edad, estarían determinados por la naturaleza de la especie humana”.

Si la juventud como etapa de la vida y los jóvenes como sujetos de esa etapa se han constituido en un objeto de estudio claramente delimitado dentro de las ciencias sociales, en consecuencia, puedo afirmar que hay argumentos de peso en dicha afirmación para justificar una investigación con jóvenes.

Como lo mencioné antes, los jóvenes tienen muchos retos que afrontar y algunas de las realizaciones a alcanzar son las que tienen que ver con la consolidación de la identidad y el género, entre otras. La primera, como lo afirman Berger y Luckmann (1997), tiene que ver directamente con la socialización primaria, mientras que la segunda, tiene que ver con la constitución de la especie humana y está condicionado por procesos y estructuras sociales.

En este punto es necesario aclarar por qué seleccioné únicamente a sujetos del sexo femenino; una de las justificaciones ya la mencioné antes cuando me referí a los estudios de la mujer los cuales afirman que la construcción del género en hombres y mujeres es diferente. Otra razón está dada porque en los primeros años de mi desempeño profesional trabajé con mujeres, como madres de familia y madres solteras, situación que me motivó a conocer más profundamente y de una manera científica el tema relativo al género, concretamente el género femenino. Al respecto quiero aclarar que desde 1982 a 1992, trabajé en un colegio como psicóloga educativa y una de mis funciones era diagnosticar y asesorar en problemas de aprendizaje a los niños que remitían los maestros.

Por tratarse de niños era necesario llamar a los padres a consulta, pero lo que sucedía era que llegaban las madres solas, argumentado que el padre estaba trabajando; esto sin contar las madres separadas o madres solteras. Dentro de esta constante, se fue dando el acercamiento a la mujer, más por requerimientos laborales, que por un interés en sí mismo, con la consecuente sorpresa de que además del problema del niño, la madre que asistía a la cita, era una mujer que aunque no manifestaba dificultades apremiantes, sí tenía algunas inquietudes de índole personal y en otras ocasiones había mucho de qué hablar, además de la madre, con la mujer.

Otra justificación para haber elegido a mujeres como sujetos de estudio, estuvo relacionada con la investigación que realicé para mi tesis de maestría, en la cual una parte del marco teórico correspondió a los “Estudios de la Mujer”, (Loaiza, 1998), lo que me llevó a profundizar en el tema de la construcción de la identidad femenina. Como consecuencia de ese trabajo, lo que hice con esta investigación sobre la construcción de sentido de vida en jóvenes, es continuar trabajando con sujetos mujeres y profundizar en un tema que me interesa.

En otra dimensión más objetiva, la categoría de género, que también está condicionada por factores sociales como lo han demostrado los estudios de la mujer, diferencia a unos (los hombres), y otras (las mujeres), en muchos aspectos. Autoras como Burin¹ et al., (1987); Burin, Moncarz y Velásquez (1990); Burin (1993); Dio Bleichmar (1991a,1991b); Fernández, (1993); Lartigue, (1995); Riquer, (1993) y Saal, (1991) entre otras, han

¹ Burin, M., et., al. (1987). Estudios sobre la subjetividad. Mujer y salud mental. Argentina: GEL Grupo Editor L.A.

demostrado a través de sus estudios, que el género implica el aprendizaje por socialización de comportamientos diferentes para hombres y mujeres.

Saal, (1991), sostiene que para el niño la diferencia de géneros precede a la de los sexos, la diferencia está dada desde siempre en el orden de lo simbólico que es desde donde se asignan los atributos del género; mismos que se resignificarán como una diferencia sexual en el camino de las identificaciones que harán de un sujeto humano hombre o mujer.

De la misma manera que se ha tratado de justificar un trabajo con jóvenes de sexo femenino, otra categoría que necesita su debida introducción es la de “jóvenes universitarias” propuesta que se ha acuñado a partir del planteamiento de Payá, (2000:524), para quien “el sujeto juvenil se desliza constantemente conforme se observa la realidad social, los jóvenes no existen en abstracto, sino en tanto actores sociales o políticos, inmersos dentro de determinada cultura”. Se afirma, entonces, dentro del presente marco de trabajo, que las “jóvenes universitarias” existen en tanto sujetos de sexo femenino que participan de una realidad social como lo es el período correspondiente a su formación académica, también conocida como educación superior.

Existe otra categoría que si bien no es determinante dentro del cuerpo del trabajo, sí es necesario justificarla y es la correspondiente al nivel socioeconómico. La razón estuvo en que el interés de la investigación se orientó más hacia las características de las sujetos, en cuanto a que fueran jóvenes universitarias, más que hacia la clase socioeconómica, por esta razón la población escogida fueron estudiantes de licenciatura de la Universidad Autónoma de México UAM unidad Iztapalapa.

En la UAM – Iztapalapa, se observó una mezcla de niveles socioeconómicos con dominancia de los niveles medio y medio bajo, esta confluencia la hace un poco similar a la Universidad donde trabajo en Colombia, sin que se pueda hablar de características equiparables, dado que son realidades sociales diferentes. Además cuenta con la presencia de alumnos de diferentes zonas de la ciudad, pero mayoritariamente del sector correspondiente a Iztapalapa.

Otra razón y tal vez la determinante, en realidad, para tal elección estuvo dada por las informantes quienes fueron facilitadas, con el consentimiento de ellas mismas, por una investigadora de dicha universidad. Sobre este tópico abundaré un poco más adelante

La metodología seleccionada fue la Cualitativa y las razones de tal elección van en un continuo desde las meramente personales, como el deseo de profundizar en su conocimiento e implementación; hasta las razones de índole científico como son la pertinencia de esta forma de trabajo en investigaciones como la que hoy estoy presentando.

Mi formación profesional está estructurada desde la linealidad y aparente objetividad de los métodos cuantitativos, pero para esta investigación decidí profundizar y aprovechar las bondades de los métodos cualitativos, teniendo en cuenta que “ambos métodos, cuantitativos y cualitativos difieren en la visión del mundo que utilizan, en el plan de trabajo, en los modos de recoger y sobre todo, de analizar la información almacenada”. (Ruiz, 1996: 12).

En este proceso de analizar la información producida, propia de los métodos cualitativos y cuya disciplina es la hermenéutica, Ruiz, (1996:12), afirma que a diferencia de los métodos positivistas, éstos representan una reacción contra esa rigidez del positivismo, respecto a ciertos problemas sociales; en lugar de explicar las relaciones causales por medio de “hechos objetivos” y análisis estadísticos, utilizan un proceso interpretativo más personal en orden a “comprender la realidad”. El hermeneuta, interpreta los sucesos inmediatos a la luz de experiencias anteriores, de sucesos pasados y de cualquier elemento que pueda ayudar a entender mejor la situación estudiada.

Además de lo anterior, quiero agregar que en la sociedad actual a la cual pertenecemos todos y que está altamente influenciada por la tecnología, la pregunta por el “sentido de vida” es ardua, árida y compleja, pero a la vez es necesaria, porque si bien la tecnología le ha permitido al hombre el desentrañamiento de los misterios del universo, también ha encontrado en ella una herramienta que casi lo rebasa; y es que no podemos olvidar que el ser humano es, ante todo, eso “un ser humano”.

Somos seres sociales, es la afirmación de toda sociología, pero también somos seres con individualidad como lo ha sostenido desde sus orígenes la psicología. Y si como dice Feixa (1998:9), “que los jóvenes hacen su propia historia en la misma medida en que su historia es hecha por las influencias del medio social”, la construcción del sentido de vida la propuse primeramente, como una construcción y al mismo tiempo como una construcción individual.

A continuación presentaré el objeto de estudio, eje de la investigación y alrededor del cual giraron las propuestas teóricas que recopilé, para finalmente ofrecer el desarrollo y el análisis de los resultados encontrados.

CAPÍTULO UNO

OBJETO DE ESTUDIO

El tema de la investigación fue el “sentido de vida”, enfocado desde la propuesta de Víctor Frankl quien define y argumenta el concepto de sentido de vida, desde una perspectiva fundamentalmente individual y personal, pero quien a su vez no desconoce los condicionamientos, mas no determinantes, de tipo social en todo ser humano.

Es importante señalar desde el principio del trabajo, que la posición que asumí en la elaboración de la propuesta está de acuerdo con la afirmación de Frankl señalada anteriormente. Ello no quiere decir que desconozca el planteamiento de autores como Feixa (1998), para quien el concepto de sentido de vida es un fenómeno social y también el de Berger y Luckman (1997), quienes afirman que el sentido de vida es un producto de la socialización secundaria.

El sentido de vida tanto desde la perspectiva Frankliana, como desde la propuesta de la investigación que voy a hacer continuación, es uno de los espacios desde donde los seres humanos podemos alcanzar nuestro desarrollo humano, puesto que el significado de la vida, o la construcción del sentido de la vida, nos permite encontrar las razones por las cuales vale la pena vivir.

Las razones que le van a dar sentido a la vida de las personas pueden aparecer a muy temprana edad y conservarse intactas hasta la muerte, o, se pueden modificar en alguna

etapa según los acontecimientos que se presenten a lo largo de la misma. Por lo tanto se afirma en este trabajo que la construcción del sentido de vida es un proceso que se da a lo largo del tiempo y que puede cambiar de orientación con un acontecimiento que la persona interprete con tal fuerza e intensidad, que su sentido de vida cobre una nueva dirección.

El objeto de estudio de esta investigación fue explicar cómo construyen el sentido de vida jóvenes universitarias a partir de la experiencia de ciertas situaciones límite y algunos de los estados nacientes. Las situaciones límite consideradas fueron: la lucha, la culpa y la muerte, las cuales tienen en común el sufrimiento; y de los estados nacientes se consideró únicamente el enamoramiento.

El concepto de “construcción” señalado en el objeto de estudio está delimitado dentro del planteamiento del objeto mismo, es decir, tomé el concepto Frankliano de sentido de vida para estudiarlo como una construcción, encuadrado dentro de los contornos del objeto mismo como son las situaciones límites y los estados nacientes.

Objetivo General

El objetivo general de la investigación fue analizar a través de la narrativa de la historia de la vida y de los relatos que se recopilaron en las entrevistas realizadas a las informantes, jóvenes universitarias, los acontecimientos significativos para explicar la construcción del concepto “sentido de vida” correspondiente a ese momento en que se recabaron.

Hipótesis

Las hipótesis propuestas fueron tres, puesto que las jóvenes en estudio pueden construir su sentido de vida a partir de las situaciones límites y los estados nacientes juntos o a partir de las situaciones límites o el enamoramiento, independientemente las unas del otro.

La primera hipótesis es que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida, únicamente, desde situaciones límite, como son, la culpa, la lucha y la muerte, entendidas como realidades inevitables que tienen en común el sufrimiento.

La segunda hipótesis es que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida, únicamente, desde el estado naciente del enamoramiento.

Y la tercera hipótesis es que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida a partir de los acontecimientos que les suceden en sus vidas, ubicados en un continuo entre las situaciones límites y los estados nacientes, considerados éstos, no como puntos extremos de un plano en dos dimensiones, sino como categorías que se pueden superponer en un momento dado.

Es importante destacar que las hipótesis apuntan a centrar la investigación hacia las jóvenes en estudio exclusivamente, es decir, que en el contenido específico del trabajo no tuvo pretensiones de evaluación, ni de generalización, ni de comparación con otros lugares, poblaciones o situaciones. El objetivo está claramente orientado hacia explicar cómo se da la construcción del sentido de vida en las jóvenes entrevistadas.

En otras palabras, no me interesó como investigadora, ni cuantificar el sentido de vida, ni probar estadísticamente si es un fenómeno mayoritario o no, ni busqué medir la presencia o cantidad del fenómeno “sentido de vida”, sino, que el objetivo fue desentrañar y explicar a la luz del modelo propuesto, cómo es que construyen su sentido de vida las jóvenes en estudio.

Asumir esta posición desde el inicio ubica al estudio dentro de la metodología de investigación cualitativa, y por ende, sin participación alguna de las metodologías cuantitativas, lo cual me permite reducir y delimitar la investigación exclusivamente a lo señalado en el objetivo de la misma, razón por la cual puedo afirmar con Kirk & Miller (1986:9), que mientras que, “la observación cualitativa identifica la presencia o ausencia de algunas cosas; en contraste, la observación cuantitativa incluye la medición del grado en el cual algunos rasgos están presentes”. No está de más reafirmar que traté de identificar la presencia del concepto construcción del sentido de vida en las jóvenes universitarias en estudio, únicamente.

Una vez delimitado el campo metodológico como fruto de la reflexión, la investigación, las lecturas y los debates en los seminarios doctorales y dejando en claro que la formación de quien realizó el estudio está marcada por la investigación cuantitativa, quise darme a la tarea de asumir el reto de la investigación cualitativa. Ello implicó la implementación de las estrategias seguidas en la elaboración del objeto de estudio, para el cual fue necesario armar el contenido conceptual del “sentido de vida” y las relaciones de este concepto con el de las situaciones límite y los estados nacientes los cuales desarrollaré brevemente a continuación.

EL SENTIDO DE VIDA

El término “sentido de vida” lo tomé de Viktor Frankl (1995,1997), uno de los autores, que ha reflexionado y escrito de manera sistemática y específica acerca de este tema. Su propuesta teórica fue madurando a lo largo de su vida y se consolidó en el tiempo de su experiencia en los campos de concentración Nazis, durante la Segunda Guerra Mundial, en donde empezó a preguntarse cuál era la psicología de las personas en los campos de concentración: carceleros y encarcelados, y desde luego quiénes eran los que sobrevivían a este tipo de experiencias caracterizadas por la capacidad que tienen de aniquilar a “casi” cualquier “yo”, por bien fundamentado que esté.

Para delimitar el concepto de sentido de vida y de acuerdo a la traducción que hacen del alemán al español, en su texto “Psicoanálisis y existencialismo”, se lee “El problema del sentido de vida”, Frankl (1997:60); en el original alemán, Frankl, (1979:39), escribe “*Das innfragestellen des Daseinssinnns*”, que traducido sería “el cuestionamiento del sentido de la vida”. Quiero aclarar que si bien Frankl plantea el sentido de vida como un cuestionamiento, o como un problema, como se tradujo al idioma español, esta situación no es relevante para el trabajo porque se partió de que el sentido de vida es una construcción fundamentalmente individual.

Si bien Frankl no consideró el “sentido de vida” como un objeto de investigación, situación que se entiende claramente al conocer las circunstancias vividas por el autor de origen judío, quien experimentó en carne propia el horror del holocausto; este hecho sí tiene

ciertas implicaciones en el sentido de que no sugirió cómo estudiarlo. Por lo tanto, para la investigación se consideró al concepto de sentido de vida como un tema de estudio, entendido inicialmente como una construcción individual que se elabora, como individuos, a lo largo de la vida.

Para Frankl (1997:81–82), “el sentido de la vida es subjetivo en cuanto que no hay un sentido para todos, sino que para cada uno tiene un sentido distinto la vida; pero este “sentido” de que estamos hablando no puede ser solamente subjetivo: no puede ser mera expresión y mera reflexión de mi ser, como es un espejo”. La afirmación de Frankl está de acuerdo con lo que he sustentado hasta ahora, en cuanto a que el sentido de vida es una construcción que hace cada persona, pero no dentro de un solipsismo y un subjetivismo cerrado, porque los seres humanos participamos de las realidades sociales las cuales nos permiten acumular un “acervo de conocimientos” que en los términos de Schutz (1962), corresponden a aprendizajes y experiencias necesarias para ese mismo desenvolvimiento social.

También afirma, que el sentido de la vida es también relativo, es decir que está en relación con una persona y con esa situación específica en la que se encuentra involucrada. “En ese aspecto el sentido de una situación es verdaderamente relativo; lo es en relación con una situación en cuanto que ésta es siempre única e irrepetible” (Frankl 1997:82).

En relación a la relatividad del sentido de vida, Frankl afirma que, “en rigor, sólo debemos detenernos a preguntar, en cada caso, por el sentido de un acaecer parcial, nunca por el “fin” del acaecer universal” (Frankl 1997:66). El sentido de vida como se ha considerado en la investigación es una categoría dinámica, en constante movimiento, no es estática, va

al ritmo de la vida y de los sucesos que se van presentando, teniendo en cuenta que es la persona quien decide desde cuál o cuáles acontecimientos va a construir su sentido de vida.

Tanto en la traducción del texto *“psicoanálisis y existencialismo”*, como en el de *“Ärztliche Seelsorge: Grundlagen d. Logotherapie u. Existenzanalyse von Viktor E. Frankl”*, se señala la relación que tiene el sentido de vida con la persona y la unicidad e irrepetibilidad de la situación en la cual se presenta, esto mismo puedo decir con relación a la construcción del sentido de vida en las jóvenes universitarias en estudio, en cuanto a que, del sentido de vida sólo se puede captar un momento o por momentos, no la totalidad de su sentido de vida.

Esta relatividad del sentido de vida, dado por el vínculo que se establece entre la persona y la situación a la cual se le va a dar sentido, respalda la afirmación de que el sentido de vida es una construcción individual, que a su vez se puede estudiar desde las metodologías cualitativas con pocos sujetos y sin ninguna pretensión de generalización, como es el interés del estudio.

Además del concepto de “sentido de vida”, el modelo propuesto incluye las conceptualizaciones de “situaciones límite” del filósofo Karl Jaspers y las de “los estados nacientes” del sociólogo Francesco Alberoni, las cuales mencionaré brevemente.

LAS SITUACIONES LÍMITE DE K. JASPERS

Las situaciones límite según Jaspers (1967), están dadas en el ámbito de la existencia y son límite porque se experimentan y se piensan en los límites de la existencia. Estas situaciones

límite como tales son insoportables para la vida, de aquí que no entren con absoluta claridad casi nunca en la experiencia viviente, sino que de acuerdo con el autor, el ser humano casi siempre experimenta un apoyo a la vista de las situaciones límite, sin él cesaría la vida del hombre

Lo común a todas las situaciones límite es que producen sufrimiento, pero tienen también en común que despliegan fuerzas que van acompañadas del placer de la existencia, del sentido, del crecer. El sufrimiento para Jaspers (1967), no es una situación límite entre otras, sino que todas desde el punto de vista objetivo, devienen en sufrimiento. El placer y el sufrimiento están encadenados inevitablemente uno a otro, ambos son algo íntimo, avasallador, insuperable, esencial a la realidad que es la vida misma.

Como se mencionó anteriormente el sufrimiento es la característica común a todas las situaciones límite, las cuales, en la propuesta de su autor, son la lucha, la culpa y la muerte, a continuación, ofrezco una breve definición de cada una de ellas.

La Lucha

La lucha es una forma básica de toda existencia, de hecho todo lo que existe se da en un lugar y requiere de condiciones materiales que permitan su realización. De acuerdo con Jaspers (1967), en lo biológico, la lucha por la existencia se da de un modo pasivo y de un modo activo, en el primer caso la lucha se da por las relaciones de fuerzas existentes, y en el segundo, es decir, en el modo activo, está representada en el crecimiento, en el deseo por

llegar a ser más, por el poder. En consecuencia sin lucha no pueden haber condiciones materiales de existencia.

La lucha se da en los ámbitos material, espiritual y anímico de la existencia, está presente en el individuo como totalidad y no lo deja nunca en reposo, mientras vive. Jaspers (1967:338), afirma que “sin lucha, cesa el proceso vital, hace sitio a la tranquilidad dentro de un contexto estrecho de miras, de una auto justificación burguesa, tranquilidad que, sin embargo, va unida con todo tipo de fenómenos anímicos irracionales, que ahora circulan bajo el nombre de nerviosismo”. Afirmación que aclararé en el capítulo correspondiente a las situaciones límites.

La Culpa

La situación límite descrita como “la culpa”, está relacionada con el actuar y aparece cuando la persona no se comporta de la manera en que otros o él mismo esperaban que lo hiciera. “La esfera de la valoración ética es muy amplia. La valoración ética se refiere a las obras y a sus consecuencias. El sentido propio de la responsabilidad al obrar es que el hombre está dispuesto a tomar sobre sí la culpa” (Jaspers, 1967:359). Para el autor el no actuar, que también es posible, tiene un valor negativo y conduciría a la destrucción de la existencia. Situado entonces, entre obrar y no obrar, entre lo querido y aquello con lo que ha de contentarse, el hombre no puede escaparse en un sentido u otro, a la culpa.

Jaspers (1998), habla de cuatro conceptos de culpa: culpa criminal, culpa política, culpa moral y culpa metafísica. Para efectos del estudio sólo interesa la culpa moral, porque es la

que tiene que ver directamente con las acciones de tipo individual, pero antes de continuar se hará una breve aclaración de cada una de las clases de culpas que enumera el autor.

La culpa criminal, (Jaspers, 1998), tiene que ver con los crímenes, entendidos éstos como acciones demostrables que claramente van en contra de leyes inequívocas. La culpa política, se debe a las acciones de los gobernantes y de la población de un estado, en cuanto a que cada persona es corresponsable de la manera como es gobernada. En el concepto de la culpa metafísica, el autor sostiene que por la solidaridad que existe entre todos los hombres como tales, esta situación hace que cada uno en particular sea responsable de todo el agravio y de toda la injusticia del mundo.

En cuanto a la culpa moral, afirma que siempre que se llevan a cabo acciones como persona, se tiene la responsabilidad moral, es decir, se es responsable de todas las acciones que se llevan a cabo. “La instancia es entonces la propia conciencia” (Jaspers, 1993:33).

La muerte

En cuanto a “la muerte” como situación límite, sostiene que es una situación general del mundo y a la vez una situación específicamente individual; el saber general de la muerte y la relación vivida con ella son cosas totalmente heterogéneas; “podemos saber acerca de la muerte en general y, sin embargo, existe algo en nosotros que por instinto no la considera ni necesaria, ni posible” (Jaspers, 1967:342). La muerte como “la no-existencia” y el final de todo siempre encuentra al hombre antes de que alcance sus metas.

La muerte es algo impensable, lo que generalmente las personas se representan y piensan de ella, son solamente negaciones y fenómenos accidentales. La muerte puede aparecer como situación límite (Jaspers, 1967), cuando ha entrado a vivir en el hombre, y lo que realmente interesa es su comportamiento totalmente personal frente a ella y su reacción individualmente vivida.

Una vez concluida la breve introducción de las situaciones límites, del sufrimiento, la lucha, la culpa y la muerte, paso a presentar el segundo momento del modelo correspondiente al de los estados nacientes.

LOS “ESTADOS NACIENTES” O “MOVIMIENTO”

Los estados nacientes corresponden a la primera parte de la propuesta de Alberoni titulada Movimiento e Institución, “la cual constituye el primer intento de construir una teoría sistemática de la eclosión de los movimientos y de la formación de las instituciones. En realidad movimiento e institución se contraponen dialécticamente, pero tienen en común una sustancia profunda y es que la institución, en efecto, surge del movimiento para realizar su promesa en aquel espacio y en aquel tiempo histórico” (Alberoni,1984:13).

Los movimientos pueden ser sociales y abarcar a gran cantidad de personas, como en el caso de la Revolución Francesa en 1789; también, pueden tener características de grupos, como, por ejemplo, el surgimiento de un partido político. Y por último están los grupos más pequeños, que serían los movimientos que se dan entre dos personas, en este último

caso, el autor ubica como movimientos de a dos, o “estados nacientes” a la amistad, el enamoramiento y el amor.

Para el estudio seleccioné de los movimientos del grupo más pequeño, los que se dan de a dos y de ellos al enamoramiento.

El enamoramiento

El enamoramiento lo define Alberoni (2000:9), como “el estado naciente de un movimiento colectivo de dos. El enamoramiento no es un fenómeno cotidiano, una sublimación de la sexualidad o un capricho de la imaginación. Es un fenómeno que puede colocarse en una clase ya conocida, la de los fenómenos colectivos. Entre éstos, tiene su innegable individualidad y no puede ser confundido con otro tipo de movimientos colectivos”.

De acuerdo con el autor, el enamoramiento y el amor son situaciones que se presentarán a lo largo de la vida en las personas, pero sostengo que es en la juventud cuando el enamoramiento, la primera parte de la propuesta, ejerce una influencia decisiva en lo que a la construcción del sentido de vida se refiere.

Si bien, “en el enamoramiento infantil existe el deseo, la pasión, la felicidad y la infelicidad, aún no existe la experiencia completa del estado naciente, la salida de la vieja sociedad y el renacimiento de sí mismos en una nueva vida. Aún no existe la visión de un ideal infinitamente mejor de lo existente, el advenimiento de un nuevo cielo y de una nueva tierra” (Alberoni, 1997b:84). Es en la etapa de la juventud en donde el florecimiento y la

consolidación de la sexualidad biológicamente madura se aúna por primera vez al deseo de amar y de entregarse más allá de los vínculos familiares todavía en proceso de desprendimiento, en consecuencia es por excelencia en la juventud en donde se inicia el recorrido por el movimiento llamado enamoramiento.

Al enamoramiento como estado naciente, Alberoni (1997b:173), lo considera un proceso, “el gran enamoramiento es muerte y renacimiento. Muerte, en cuanto marca el distanciamiento de una pertenencia superada. Y renacimiento porque es una creación de una comunidad que nos regenera. El amor es la experiencia subjetiva del proceso de generar una entidad que nos trasciende y que, a la vez, nos genera”.

Cómo diferenciar al verdadero enamoramiento de cualquier otra circunstancia es lo que describe Alberoni (1997b), en su propuesta y que se constituyó en uno de los criterios metodológicos para confirmar la presencia de la parte del movimiento correspondiente al enamoramiento.

La experiencia del enamoramiento atraviesa todas las dimensiones de la persona y representa un parte aguas en su vida, antes y después de haber experimentado este estado naciente. Alberoni (1994:74), al respecto afirma que “en el estado naciente, rompemos las barreras de nuestra familia, de nuestro grupo y nos abrimos a los demás. Aun cuando amamos a esa persona en particular, sólo a ella como en el enamoramiento, nuestro amor se desborda, se extiende a todas las otras realidades vivientes con las que nos sentimos en armonía. Y quisiéramos que todos fueran felices”.

Los estados nacientes son, la amistad, el enamoramiento y el amor, (Alberoni, 1997a); y de estos tres, seleccioné solamente el enamoramiento, porque como he afirmado antes, fue el que consideré como el más influyente en la construcción del sentido de vida en las jóvenes en estudio.

Una vez introducidos de manera breve los conceptos generales constitutivos del objeto de estudio como son el sentido de vida, eje central alrededor del cual giran los dos grandes temas de construcción del mismo: las situaciones límites y los estados nacientes, pasaré en los siguientes capítulos a hacer una revisión más detallada y sistemática de estos conceptos.

CAPÍTULO DOS

EL SENTIDO DE VIDA DE VÍCTOR FRANKL

Lo que dentro de toda investigación se conoce como cuerpo teórico es fundamental, por ello antes de entrar a profundizar en lo que se entiende y define como sentido de vida, es necesario hacer algunas precisiones.

Para empezar consideré importante señalar la diferencia entre modelo y teoría, de acuerdo con Bourdieu et al. (1975:81), “entendemos como modelo cualquier sistema de propiedades seleccionadas, abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión y por ello plenamente mejorable”. La teoría la entienden “como gramáticas generadoras de esquemas, posibles de ser transpuestas, que proporcionan el principio de los problemas renovables, obligan a un proceso de verificación sistemático en sí mismo, remiten siempre a la realidad y permiten medir en la misma, las propiedades que su irrealidad sólo posibilita descubrir completamente por deducción”.

Señalada la diferencia que establecen los autores entre modelo y teoría, circunscribí el alcance de la investigación dentro del concepto de modelo, puesto que presenté una aproximación a un sistema explicativo, con el respaldo de la metodología cualitativa, dentro del cual intenté describir y explicar cómo construyen, las jóvenes en estudio, el concepto Frankliano de sentido de vida. Y, que de acuerdo a la definición anterior, es plenamente mejorable.

Y considerando que todo modelo o teoría, necesariamente se construye a partir de un objeto “valga la tautología, la ciencia se construye construyendo su objeto, en contra del sentido común y de acuerdo a los principios de construcción que la definen” (Bourdieu, et al. 1975:52). Nada se opone más al sentido común que la diferencia entre un objeto “real”, preconstruido por la percepción y el objeto científico, delimitado dentro de un sistema de relaciones expresamente construido.

Siendo el concepto “sentido de vida” tomado de Viktor Frankl (1995), el tema central del presente trabajo y acorde a como aparece en los textos, ofrezco a continuación, un breve encuadre al tema. El autor mismo relata la experiencia que vivió a los 16 años, cuando tomaba una clase de química y su profesor afirmó que el hombre no era más que el producto de un proceso de oxidación y combustión, y el joven Frankl quedó notoriamente impresionado, algunos autores¹ afirman que es a partir de ese momento cuando se empieza a cuestionar acerca del tema del sentido de vida.

Víctor Frankl nació en Austria en donde estudió medicina con una especialidad en psiquiatría y más adelante cursó su doctorado en filosofía. Hombre con un conocimiento basto y una intuición personal excepcional, basado en sus agudas observaciones y su formación como científico, una vez que recuperó su libertad después de terminada la segunda guerra mundial, se dedicó a escribir sus experiencias en los campos de concentración Nazis y a fundamentar teórica y experimentalmente su propuesta a la cual llamó “Análisis Existencial y Logoterapia”.

¹ Pareja, (1989) y Längle, (2000), ver bibliografía.

El Análisis Existencial y la Logoterapia, a manera de una moneda, son las dos caras de una misma teoría, “es decir, la logoterapia es un método de tratamiento psicoterapéutico mientras que el análisis existencial representa una orientación antropológica de investigación” (Frankl,1994:62).

La teoría y más tarde los aportes de Frankl a la psicología y la psicoterapia, maduraron a través de su experiencia en los campos de concentración Nazis, en donde empieza a preguntarse cuál es la psicología de las personas en los campos de concentración: carceleros y encarcelados y desde luego quiénes son los que sobreviven a este tipo de experiencias que tienen la capacidad de aniquilar a “casi” cualquier “yo”, por bien fundamentado que esté.

De tal manera, afirma Frankl (1994), que toda investigación será bienvenida siempre y cuando vaya orientada hacia la cooperación con otras orientaciones y hacia la evolución de la teoría del análisis existencial y la logoterapia. En atención a lo anterior, quiero hacer dos aclaraciones, en la primera decir que el eje de la presente investigación está ubicado dentro del Análisis Existencial; la otra es, que si bien la Logoterapia es una técnica psicoterapéutica abierta y dispuesta a colaborar con otras psicoterapias si fuese necesario, no es el interés de este trabajo tomar por ese camino.

El análisis Existencial, teoría que reflexiona acerca de la existencia personal, puesto que “la persona también se explica a sí misma: se explica, se despliega, se desarrolla en el transcurso de la vida”, (Frankl, 1994:63), es el marco teórico de donde seleccioné el tema

del sentido de vida, que como ya lo mencioné en la introducción, lo trabajé con jóvenes universitarias, encontrándome con abundantes reflexiones acerca de este tema.

El término *sentido de vida*, en el original alemán, fue descrito como un “cuestionamiento” (Frankl, 1979:39), posteriormente fue traducido al español como “problema” (1997:60). Es importante aclarar en atención a la fidelidad que merece el autor en su propuesta teórica, que los términos *cuestionamiento* y *pregunta*, que se podrían considerar como sinónimos, no son lo mismo que el concepto de problema.

De acuerdo con Vial (2000)², los términos *cuestionamiento* o *pregunta* están concebidos desde la filosofía existencial de Gabriel Marcel, dentro del campo del misterio, y el misterio, a su vez, entendido como algo que envuelve al hombre; el misterio es algo en lo cual la persona está inmersa. Mientras que, desde esta misma filosofía el *problema* es algo que se atraviesa, que se interpone entre el hombre y su búsqueda, en consecuencia, lo correcto sería hablar del cuestionamiento o la pregunta por el sentido de vida.

Ahora bien, para los fines prácticos de este trabajo, no es relevante el inconveniente que presentan los equívocos de las traducciones debido a que se consideró el concepto de “sentido de vida” como una construcción individual que hace cada persona desde su unicidad e irrepetibilidad, tal y como lo sostiene Frankl (1997), en los postulados de su antropología.

² Vial, W. (2000). La antropología de Víctor Frankl. (Para mayor información remitirse a las pags 66 a 70)

Si bien Frankl no consideró el “sentido de vida” como un objeto de investigación, situación que se entiende al conocer las circunstancias vividas por el autor de origen judío; el hecho sí tiene algunas implicaciones, y una de ellas es que no sugirió cómo estudiarlo. Investigadores posteriores a él en Estados Unidos y Europa sí profundizaron en el tema con el rigor propio del método científico y hasta cuando Frankl, estuvo vivo, no sólo revisó y analizó los estudios, sino que también dio a conocer en sus textos, estos hallazgos.

Una vez señalado el concepto de sentido de vida como el eje central de la investigación, se harán a continuación, algunas precisiones desde los presupuestos teóricos del Análisis Existencial, además de otras aclaraciones desde los planteamientos surgidos al interior del trabajo mismo.

Es importante resaltar, que si el sentido de vida es un cuestionamiento que se hace todo ser humano, no son preguntas que se hacen dentro de un solipsismo, o dentro de un subjetivismo cerrado, puesto que ni la teoría Frankliana, ni quien presenta la investigación, desconocen que los seres humanos están inmersos en una realidad social, que les permite mediante ciertos procesos llamados “socialización”, adaptarse a ella y representar su papel, o como lo diría Frankl, encontrar cuál es su tarea (Aaufgabe) o sentido de vida.

Enseguida presentaré el punto de vista de dos sociólogos, Berger & Luckmann (1986), para quienes a diferencia de Frankl y de quien presenta la investigación, el sentido de vida es producto de la socialización secundaria que lleva a cabo todo ser humano.

Para Berger & Luckmann (1986:164), “la sociedad existe como realidad tanto objetiva como subjetiva y cualquier comprensión teórica que se haga de ella debe abarcar ambos aspectos”. Dentro de lo que corresponde al análisis de la sociedad como realidad objetiva están los fenómenos de la institucionalización y la legitimación: a las instituciones, corresponden los estudios acerca de cómo se construye la tradición y los roles; y a la legitimación corresponde la explicación de los orígenes, mantenimiento y organización de los universos simbólicos, siendo el lenguaje la base sobre la cual se construye el edificio de esta legitimación.

Dentro del concepto de sociedad como realidad subjetiva, está la internalización de la realidad social que se hace a través de la socialización primaria y la secundaria. La socialización primaria se da como consecuencia del proceso de internalización, el cual comienza cuando el individuo asume el mundo en el que ya viven otros, por ejemplo su familia de origen. Para estos autores, una vez que se asume el mundo, puede ser creativamente modificado y hasta re-creado. “Yo no sólo comprendo los procesos subjetivos momentáneos del otro: comprendo el mundo en que él vive y ese mundo se vuelve mío”, (Berger & Luckmann, 1986:165).

De la misma manera que los autores afirman que “ese mundo se vuelve mío”, yo puedo afirmar que “ese mundo lo vuelvo mío”, y al volverlo mío puedo encontrarle una dirección o un sentido, afirmación que discutiré más adelante.

Continuando con la disertación, Berger & Luckmann (1986:166), definen la socialización “como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo social o en un

sector de él”, en consecuencia la socialización primaria, es la primera forma de socialización por la cual pasa el individuo en su niñez, “por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad”.

Mientras que la socialización secundaria, la entienden como “cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad”. (Berger & Luckmann, 1986:166). Y, estoy de acuerdo en que es necesario que la persona haya recorrido algunos espacios correspondientes a su socialización primaria para que pueda empezar a cuestionarse por el sentido de su vida, uno de los muchos retos, que tendrá que afrontar a lo largo de su existencia.

Dentro de la socialización primaria está por excelencia la construcción de la identidad, entendida como la ubicación en un mundo determinado y la cual se puede asumir subjetivamente. También forma parte de esta socialización primaria el lenguaje, al cual definen como el proceso que va a permitir la traducción de la realidad en su dos sentidos, objetiva y subjetivamente. (Berger & Luckmann, 1986)

A la socialización secundaria corresponde, de acuerdo con estos autores, todo el proceso de reforzamiento del conocimiento internalizado en la socialización primaria, empezando por la familia y pasando luego por la escuela.

Ahora bien sin desconocer los procesos de socialización por los cuales atraviesa toda persona, no quiero dejar de repetir que, incluso para Berger & Luckmann (1986), la socialización primaria y secundaria son procesos propios de la construcción de la realidad

subjetiva. Es decir, no desconocen la importancia de los factores de orden individual, que son los que se priorizaron en este trabajo.

Se presentó la reflexión anterior para aclarar que en este trabajo se conoce y se afirma la importancia de los eventos sociales en la vida de las personas, pero que también, siendo congruente con la propuesta teórica del autor del cual se ha retomado el concepto de sentido de vida, la delimitación del tema está hecha desde la esfera de lo individual únicamente.

Ahora bien, siendo congruente con el concepto de sentido de vida planteado por Frankl, habría que afirmar que es un concepto que elabora el individuo de manera personal, interpretando desde su unicidad e irrepetibilidad, los acontecimientos que le suceden en el transcurrir de su vida. Pero también puedo afirmar, sin entrar en contradicciones con la teoría Frankliana, que la construcción del sentido de vida se podría concebir como un logro de la socialización secundaria, acorde con los autores antes mencionados.

Continuando en esta dirección de la concepción del sentido de vida como una construcción individual, Frankl, (1997:81–82), afirma que “el sentido de la vida es subjetivo en cuanto que no hay un sentido para todos, sino que para cada uno tiene un sentido distinto la vida; pero este *sentido* de que estamos hablando no puede ser solamente subjetivo: no puede ser mera expresión y mera reflexión de mi ser, como es un espejo”.

Otra forma de sustentar lo anterior, es diciéndolo en los términos de Schutz (1962), para quien todo ser humano a lo largo de su proceso de socialización organiza un “acervo de

conocimientos” en el cual se van acumulando aprendizajes y experiencias necesarias para desenvolverse socialmente. O, como lo señalo en el presente estudio, acontecimientos desde los cuales la persona hace las lecturas que le son significativas, para luego darse a la tarea de construir de su sentido de vida.

De la misma manera que el sentido de vida es individual, único y personal, también afirma Frankl (1997:82), que es relativo, es decir, que está en relación con esa persona única y con esa situación que está viviendo en ese momento. “En ese aspecto el sentido de una situación es verdaderamente relativo; lo es en relación con una situación en cuanto que ésta es siempre única e irrepetible”.

En aras a profundizar un poco más y aclarar cómo se está concibiendo el significado de los términos *subjetivo* y *relativo*, inherentes al sentido de vida y aceptados como conceptos centrales en esta investigación, se tomó el texto escrito por el autor en su original alemán, el cual dice: “Nun ist der Sinn nicht nur *subjektiv*, sondern auch *relativ*, will heissen, er stehet in einer Relation zur Person – und zur Situation, in die ebendiese Person verwickelt und hineingestellt ist. In diesem Sinne ist der Sinn einer Situation ja wirklich *relativ*; er ist es *bezüglich* der Situation als einer jeweils einmaligen und einzigartigen”. (Frankl, 1979:55), y que traducido sería: “Pues bien, el sentido no es sólo *Subjetivo*, sino también *Relativo*, quiere decir, está en relación con una persona – y con una situación, en la cual esta persona está involucrada e implicada. De esta manera, el sentido de una situación es verdaderamente *relativo*; lo es en *relación* con una situación en cuanto ésta sea, si es el caso, única e irrepetible”.

Tanto en la traducción del texto “*Psicoanálisis y Existencialismo*”, como en el de “*Ärztliche Seelsorge: Grundlagen d. Logotherapie u. Existenzanalyse*”, se describen claramente la relación que guarda el sentido de vida con la unicidad e irrepetibilidad de la persona y la situación (su situación), que vive o que está experimentando en ese momento. Lo cual concuerda con lo sustentado en el tema de investigación, en cuanto a que la construcción del sentido de vida en las jóvenes universitarias bajo investigación, además de ser algo personal e individual, es algo de lo cual solamente se va a poder captar un momento o momentos, en esa construcción, nunca la totalidad de su sentido de vida.

Continuando con el tema de la relatividad del sentido de vida, Frankl (1997:66), afirma y defiende que: “En rigor, sólo debemos detenernos a preguntar, en cada caso, por el sentido de un acaecer parcial, nunca por el “fin” del acaecer universal”. De la misma manera que el sentido de la vida no se capta en un solo momento, tampoco el sentido del universo, ni el sentido de una vida, se pueden captar en su totalidad, en un solo momento.

La persona, entonces, tiene que captar y comprender el sentido de cada situación, tiene que reconocerlo, percibirlo, tiene que realizarlo. Dado que el sentido es transubjetivo y relativo, esto “hace que el sentido no sea dado por nosotros, sino que nos sea dado, aun cuando su percepción y su realización puedan depender mucho de la subjetividad del conocimiento y de la conciencia del hombre” (Frankl, 1997: 82). A esta potencialidad del ser humano de percibir el sentido la define como: “la capacidad intuitiva de percibir el sentido único e irrepetible que está escondido en cada situación. En una palabra, la conciencia es un órgano que percibe el sentido”.

Pero la conciencia, no solamente es humana, es demasiado humana, hasta el punto de que puede hacer que la persona se equivoque. “Más aún: hasta su último momento, hasta su último suspiro no sabe el hombre si realmente realizó el sentido de su vida, o si no más bien sólo se estuvo engañando”. (Frankl, 1997: 83). Además, habrá ocasiones en que los seres humanos, no sólo no puedan comprender un sentido, o el sentido, sino que tengan que interpretarlo, pero esta interpretación no puede ser arbitraria, sino que así como se es libre para hacer una interpretación: “¿no es responsable de hacer la interpretación correcta? Porque para cada pregunta sólo hay una respuesta, la correcta, para cada problema sólo hay una solución, la válida, y en cada vida, en cada situación en la vida de un hombre sólo hay un sentido, el verdadero”. Porque en la vida no se trata de dar un sentido, sino de encontrar o de construir, el sentido (decimos encontrar, y no inventar; porque el sentido de la vida no se puede inventar, sino que tiene que ser descubierto).

En el caso de la presente investigación se afirma que además de búsqueda, se puede hablar de construcción del sentido de la vida, desde lo individual, considerando, desde luego, la importancia de los factores sociales; Frankl mismo, construyó su sentido de vida través de los acontecimientos a los cuales se vio confrontado cuando abruptamente fue retirado del hospital en donde trabajaba en Viena en 1941, para ser recluido en los diferentes campos de concentración en los cuales estuvo preso.

Si el “sentido de vida” no se descubre, o se construye de una vez y para siempre en un sólo momento, o desde un solo acontecimiento y si lo que se tiene en un momento determinado es un “sentido del sentido de la vida”; puedo, de acuerdo con Crespi (1993), hablar “significados” del “sentido de vida”. Este autor presenta una reflexión acerca de los

conceptos de: sentido y significado y los aplica la definición de la cultura que hace, en la cual afirma que el sentido como tal no se puede captar, es inaccesible, pero sí se pueden captar significados de él.

La reflexión de este autor gira en torno a los conceptos de acontecimiento y estructura. Por acontecimiento entiende, “el reconocimiento del hecho de que existe la posibilidad de descomponer hasta el infinito el actuar colectivo en una micro unidad de actos singulares, que como tales ocurren una sola vez en un espacio temporal dado, que son irreversibles y solamente un esquema narrativo los vuelve representables y comprensibles dentro de un contexto dado”. (Crespi, 1993:8). Para Crespi, los acontecimientos se presentan dentro de una realidad social, en una cultura determinada y la forma de abordarlos, es mediante las actividades interpretativas que explican cómo los acontecimientos de la acción y los significados están desde el comienzo estrechamente unidos, como elementos que conforman cada fenómeno social.

La estructura, su segundo concepto propuesto, la define como “el conjunto de objetivaciones o sistemas de significados que, habiéndose formado a través de la experiencia individual y colectiva, median simbólicamente en las relaciones entre los actores sociales”. (Crespi, 1993:10).

La acción precede al significado, afirma Crespi (1993), y en esto están de acuerdo ambos autores, Frankl afirma que el sentido es relativo, o sea, que tiene una relación con esa acción específica. Para Crespi, el acontecimiento de la acción se da una sola vez en el

tiempo y la estructura es la cristalización de los significados. Por lo tanto la estructura que correspondería al significado, está determinada, la acción es indeterminada.

Para Crespi (1993), el *sentido* remite al darse existencial, a lo vivido, en lo cual se está desde siempre implicado en su profundidad y complejidad, pero el sentido, puede permanecer irreducible a los significados que podemos atribuirle a veces. El concepto de *sentido* sirve para subrayar que la dimensión fáctica de la experiencia vivida nunca puede ser comprendida en su integridad, ni en sus significados simbólicos, desde el momento en que estas son formas culturalmente codificadas de representación y eventualmente pueden permitir reducir la complejidad de la experiencia misma.

Haciendo las delimitaciones correspondientes entre un autor y otro, los conceptos encontrados en Crespi (1993), que enriquecen la investigación, están dados por su estudio detallado del lenguaje y la descripción minuciosa que hace de la realidad; mientras que Frankl, habla de sentido de vida, como un concepto aplicable a la vida en general, o en términos filosóficos a la existencia.

Lo que sí es importante señalar es que Crespi (1993), aporta elementos a considerarse a escala social y cultural, mientras que Frankl, toca más las áreas personales e individuales, pero en ambos autores resalta la unicidad e irrepetibilidad de los sentidos de los momentos vividos, ya sea individual o socialmente hablando.

Dentro de este mismo continuo de las ricas proposiciones del Análisis Existencial y con las cuáles se identifica la investigación, otro de los tópicos del estudio tiene que ver con la

etapa de la vida, concepto muy importante, porque toca la propuesta de trabajo y porque además presento un desacuerdo con Frankl.

El tema de la edad, tal y como lo plantea Frankl, lo percibo como bastante frágil puesto que el autor no realizó investigaciones con adolescentes y jóvenes, considerando que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial no existían ni los estudios de juventud, ni los estudios de género, la categoría de investigación relativa a la juventud, no existía como tal. Se pudiera afirmar que hablar de pubertad, adolescencia o juventud era lo mismo puesto que metodológicamente hablando no se tenían los argumentos teóricos para respaldar una delimitación precisa de tales términos.

Con relación al sentido de vida y visto desde la perspectiva de la edad cronológica, Frankl (1979:60-61), afirma que: “planteado de modo radical, puede llegar a avasallar totalmente al individuo. Este caso suele darse, sobre todo, en el período de la pubertad, es decir, en aquel período en que se revela ante el joven que va madurando espiritualmente y lucha espiritualmente por ver claro, la problemática esencial de la existencia humana”.

Comparto con la cita aquello de que el sentido de vida, visto como un problema, o como una construcción, puede abrumar al individuo como un todo; pero no comparto la afirmación de que sea “sobre todo en la pubertad”. En la propuesta de este trabajo sostengo que la construcción del sentido de vida es determinante en la juventud más que en cualquier otra etapa de la vida, porque además de que los/las jóvenes están madurando física, psíquica y espiritualmente, también se les están presentando una variedad de situaciones inherentes a la vida misma, en las cuales es necesario que tomen decisiones, seleccionen

entre varias opciones las que a su juicio creen que son las mejores y las asuman con sus respectivas consecuencias, ejemplo de ello son: si va poder cursar estudios superiores o no; en caso de hacerlo, cuál área del conocimiento seleccionará; trabajar o no trabajar; vincularse a un partido político; hacer ejercicio de su derecho al voto o no hacerlo; tener pareja o no tenerla, o si tener una o tener varias parejas; o tener su primer hijo o no tenerlo.

Por otra parte, además de que en el capítulo correspondiente al objeto de estudio hice algunos señalamientos al respecto, en un capítulo posterior sustentaré como se concibe a la juventud como una categoría de estudio plenamente delimitada de acuerdo a los “estudios de la juventud”, las cuales sustentan las afirmaciones que se han venido haciendo y las diferencias planteadas con relación a la edad cronológica, entre la teoría de Frankl y lo que se sustenta en este trabajo.

En consonancia con el desarrollo del tema y habiendo afirmado que el sentido de vida es una construcción individual, Frankl, también reconoce que el ser humano es un ser situado dentro de la historia. Dentro de este orden de ideas, afirma que a diferencia de los animales, el ser humano, es un ser esencialmente histórico, situado dentro de un sistema de relaciones, el cual se halla presidido por un sentido, “siquiera sea un sentido no percibido, no confesado o no expresado. De aquí que la vida de un hormiguero pueda considerarse, si se quiere, como enderezada hacia un fin. Pero en modo alguno como dotada de un sentido. Y con la categoría misma del “sentido” desaparece también lo que podemos llamar lo “histórico”: un “estado” de hormigas jamás puede tener “historia”. (Frankl,1997:61).

La palabra latina *finis* (Frankl, 1997), tiene dos acepciones: la de término y la de meta. En el momento en que al hombre no le es posible prever el término de una interinidad en el

curso de su vida, no puede trazarse tampoco ninguna meta, ni proponerse ninguna misión; la vida pierde forzosamente a sus ojos, todo contenido, toda significación. Por el contrario, cuando la mirada se dirige a una meta proyectada en el horizonte, el hombre puede hacerse fuerte en aquel punto de apoyo espiritual, pues este fin se puede convertir en lo único capaz de librarlo de capitular ante los poderes del medio social que imprimen un carácter, librándole con ello de sucumbir.

Pero cuando Frankl (1997), habla de fin también hace referencia a que lo único que tienen en común el ser humano y los animales es el campo de lo biológico; tanto los seres humanos como los animales están dotados de un instinto, pero en el caso de los segundos ese instinto los determina a orientarse hacia el fin único e inmodificable con el cual han nacido, fenómeno que estudió el científico K. Lorenz³ (1986) y al cual llamó *impronta* o *marca*, de tal manera que las hormigas siempre harán hormigueros, así como las abejas, panales.

Pero en el caso de los seres humanos quienes además de lo biológico y lo instintivo están conformados por esferas superiores como lo emocional y lo espiritual, el fin o los fines ya no dependen de lo meramente biológico, sino que se vuelven altamente dirigibles y completamente intercambiables unos con otros

Para ejemplificar esto se puede tomar la sed, entendida como la necesidad de agua para hidratar al organismo, se sabe que es una motivación primaria y en efecto la persona debe consumir algún tipo de líquido, pero a diferencia del animal que sólo tomará agua, excepto

³ Lorenz K, (1986) *Fundamentos de la Etología*. España: Paidós.

que le hayan enseñado a preferir otro tipo de líquido, la persona puede dirigirse hacia tomar una soda, un jugo frutas, agua con saborizante o simplemente agua.

Si el sentido de vida es una construcción individual, pero no dentro de un solipsismo cerrado, sino proyectada hacia un fin o una meta, esto necesariamente remite al área de la filosofía llamada Teleología, que estudia los fines. Si bien Frankl (1997), delimita los fines a lo meramente biológico como procesos cerrados, no desconoce que desde el punto de vista de la teleología es posible proyectarlos desde la esfera de lo emocional y lo espiritual, con la capacidad propia del ser humano de elegir hacia dónde dirigirse, es decir, hacerse responsable de la dirección o sentido que le quiere dar a su vida.

El tema de las diferentes esferas constitutivas del hombre, como son la biológica, la psicológica y la espiritual, introducidas aquí, necesitan una aclaración, puesto que Frankl basa su concepción de persona en la Ontología desarrollada por el filósofo, de origen alemán, Nicolai Hartmann. A continuación explicaré la propuesta de Hartmann, para luego volver a retomar el tema de los fines.

La Ontología se puede definir como la “parte de la filosofía que se ocupa del ser, o sea, no de este o aquel ser concreto y determinado, sino del ser en general, del ser en la más vasta y amplia acepción de esta palabra”. (García, 2000:47). Ontología, “estudio del ser en cuanto a ser”. (Salazar, 1989:389).

El análisis ontológico de Hartmann (1954), parte de dos esferas primarias del ser que serían, el ser real y el ser ideal, para el autor el ser ideal es inferior al ser real, evadiendo con ello el Platonismo, (para Platón Ser y conocer eran uno solo y se encontraban en el

mundo del super-urano⁴), dentro de esta propuesta los seres están conformados por cuatro estratos que son: la materia, la vida, la conciencia y el ser espiritual.

A diferencia de Hartmann, Frankl (1994), concibe al hombre como constituido por tres dimensiones, las cuales describe como lo corporal, lo psíquico y lo espiritual, (la Noética). Esta última no es solamente una dimensión propia del hombre, sino que es la dimensión específica de éste y aun cuando lo espiritual es la dimensión específica del hombre, no es la única, puesto que el ser humano es una totalidad corporal, psíquica y espiritual.

Para Frankl (1994:68), la persona es un individuo, es decir, la persona es indivisible, no se puede subdividir, ni escindir porque es una unidad. “Pero la persona no es solamente *individuum* sino también *in-summabile*; esto significa que no es sólo indivisible sino que tampoco se puede fundir y esto no se puede hacer porque no es sólo unidad sino también totalidad”.

Pero además reafirma que la unidad psicósomática en el hombre, no es suficiente para conformar su totalidad, a esta unicidad del ser humano le pertenece de manera esencial la dimensión noética, lo espiritual; más adelante agrega que el hombre si bien es un ser, no es solamente un ser espiritual, pero sí lo es en su esencia y en la medida que la dimensión de lo espiritual también es constitutiva de él. Para Frankl (1994:68), la espiritual no es, verdaderamente, la única esfera “pero sí la específica, de su existencia, sea que se considere lo espiritual en el hombre de manera fenomenológica como su personalidad o de manera antropológica como su existencialidad”.

⁴ Ver más información en Diccionario de Filosofía de Abangano de Herder.

Dentro de esta concepción de hombre, Frankl (1994), afirma que lo verdaderamente humano sólo se puede vislumbrar cuando se incluye la dimensión de lo espiritual, llamada también noética, entonces y sólo entonces, es cuando se puede divisar al hombre como tal. Mientras que la vida vegetativa del hombre se puede explicar dentro de la dimensión de lo corporal y parte de su vida animal, en caso de necesidad, todavía se podría explicar dentro de la dimensión de lo psíquico, la existencia humana como tal, ni la existencia espiritual personal se pueden concebir desde esta bidimensionalidad, no pueden formar parte del nivel de lo meramente psicosomático.

Una vez que el autor sustenta la inclusión de la dimensión noética dentro de su concepción de hombre, al afirmar que aunque lo espiritual es una forma de ser propia del hombre desde el punto de vista ontológico y una forma de ser específica, desde un punto de vista antropológico, Frankl (1994:75), ofrece otro argumento más a su propuesta y afirma que esto es válido sólo con dos limitaciones: en primera instancia, lo espiritual no es en modo alguno la única región ontológica a la que pertenece el hombre (afirmar esto significaría caer en un espiritualismo); “pues el hombre - por más que sea un ser espiritual, un ser espiritual en su esencia - es, una unidad y totalidad corporal-psíquico-espiritual”.

Como segunda razón argumenta que, “es válido que dentro del espíritu, desde un punto de vista noológico, lo racional y lo intelectual ni siquiera representan lo que es específico en el hombre; más bien lo emocional y lo existencial les disputan este rango” (Frankl, 1994:75). Presentando este orden de cosas lo que el autor quiere es proteger su teoría llamada Análisis Existencial, contra los tres peligros que amenazan a toda antropología que está

dispuesta a incluir lo espiritual en su esquema de una concepción del hombre, estos peligros son el espiritualismo, el racionalismo y el intelectualismo.

Se puede afirmar entonces que, la onto-antropología Frankliana (1994), plantea superar la ontología de Hartmann, que está basada en la concepción del ser de manera estratificada argumentando que los tres momentos: lo fisiológico, lo psicológico y lo noológico son fundamentalmente diferentes y por consiguiente desde el punto de vista ontológico hay que separarlos y no solamente estratificarlos; pero sostiene también que a la vez se pertenecen por principio unos a otros, ya que conforman o constituyen al hombre mismo, siendo inseparables desde el punto de vista antropológico.

Una vez presentada la propuesta onto-antropológica Frankliana, caracterizada por la concepción de un hombre que está definido fundamentalmente por su dimensión noética, sin ser la única; volveré a retomar el tema de los fines propuesto anteriormente.

Con relación al tema de los fines y el sentido de vida, Frankl (1997), afirma que éste último puede interpretarse de diferentes modos, razón por la cual es necesario separar de la discusión el problema de la “finalidad y meta” del mundo del problema acerca del sentido del destino.

Lo que caracteriza al fin es que es único y personal en consecuencia a cada persona le compete la construcción de su propio sentido de vida personal y único que le pertenece; en este camino, puede beneficiarse de quienes han estado o están en situaciones similares a la suya, pero siempre el sentido en su propia construcción es personal y absolutamente individual. Todo lo anterior sin desconocer que se pertenece a una sociedad y que se comparte con ella factores como el lenguaje, algunos modos de comportamiento y la religión, entre otros.

El problema de los fines o las metas es el tema que dentro de la filosofía se conoce como Teleología, (del griego: “telos” que significa término, fin, objetivo, consumación). Término introducido por Wolf, al cual definió como la doctrina del fin, fijado de antemano al mundo y a sus sectores, así como a su acontecer, por oposición al mecanicismo, doctrina de la determinación (meramente fáctica) del comienzo (determinación causa-efecto). (Muller & Halder, 1976:419).⁵

Por otra parte Ferrater (1971)⁶, afirma que el término teleología fue empleado por Wolff con el objetivo de expresar el modo de explicación basado en causas finales, a diferencia del modo de explicación basado en causas eficientes. Sólo el nombre *teleología*, es moderno; la idea misma es antigua, y todo lo fundamental de ella puede hallarse ya en Anaxágoras, Platón y Aristóteles.

Sería interesante poder hacer toda la sustentación filosófica del concepto de teleología desde los presocráticos hasta Kant o Hartmann, pero como se han tenido que ir delimitando

⁵ Muller, Max y Halder Alois. (1976). *Breve diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder. ps 419 – 420

⁶ Ferrater, M. J. (1971) *Diccionario de filosofía*. Tomo II. Sudamericana: Buenos Aires. ps 767 –769

los espacios propios de la investigación, es pertinente señalar que no es tampoco la intención del trabajo hacer dicho recorrido. Lo que sí es necesario, es presentar los argumentos mínimos para establecer cómo se concibe el concepto de teleología para efectos de los objetivos del trabajo.

La discusión generada por el término teleología es amplia y como lo señala Ferrater (1971), mientras que algunos filósofos han sustentado que es imposible prescindir del concepto de lo teleológico para explicar ciertos fenómenos de la Naturaleza, otros han intentado reducir lo teleológico a lo causal. Esta reducción ha seguido varios caminos. Algunos han indicado, por ejemplo que la explicación teleológica no es sino una explicación causal que usa el concepto de intención; otros han manifestado que la llamada conducta teleológica en los seres vivientes es sinónima con la conducta dirigida por lo que se denominan retroacciones negativas (es el caso de los mecanismos teleológicos de que se ocupa la cibernética); otros han apuntado, que la noción de teleología es una noción puramente metódica, que en modo alguno denota una relación real; otros, finalmente, han señalado que se usan conceptos teleológicos solamente mientras no se descubran las conexiones causales correspondientes.

Pero la noción de lo teleológico no tiene siempre la misma dirección, pues es diferente cuando se aplica a los procesos de la Naturaleza o a los actos, (principalmente a los actos morales), de los hombres. En lo que se refiere a los procesos de la naturaleza, lo teleológico puede ser concebido como una forma especial de determinación - la determinación desde el fin; en el caso de los actos de seres humanos, afirma Ferrater (1971), el problema de la teleología envuelve el concepto de libertad.

Si la consideración de lo teleológico tiene que ver con el concepto de libertad, como cité antes, Ferrater, (1971) siguiendo a Kant, afirma que este filósofo ubica el concepto de libertad dentro del marco del juicio reflexivo, en el cual pueden formularse proposiciones que implican finalidad y propósito, tales como la de declarar que el hombre no solamente tiene un propósito natural, como todos los seres orgánicos, sino que es el propósito último de la Naturaleza en la tierra.

Si el ser humano según Kant, citado por Ferrater, (1971) tiene no solamente un propósito natural, sino que él mismo es el propósito último de la naturaleza, trasladando este planteamiento en términos del análisis existencial se podría afirmar que el propósito último del ser humano es descubrir o, como lo estoy afirmando, construir su sentido de vida.

Una vez delimitado el concepto de teleología, como dirección u orientación hacia la construcción del sentido de vida, aparece un punto crucial y es el de determinar el camino a seguir en la investigación, parafraseando lo que he estado desarrollando sería, marcar la teleología al interior del tema.

La teleología o dirección en el tema implica mencionar, siquiera brevemente y en atención a la honestidad y coherencia interna del mismo, otro espacio importante como es el de la axiología. En Frankl, (1997), no está clara la diferencia entre fines y metas (teleología) y el valor (axiología), él afirma que los conceptos de fin o meta, son indistintos para hablar del sentido de vida y concuerdo con él. Pero no es lo mismo hablar de fines o metas, a referirse al sentido de vida como un valor, lo cual establece en el ámbito filosófico dos parcelas del conocimiento perfectamente delimitadas como son la teleología para las primeras y la axiología para el tema de los valores.

La axiología o "teoría de los valores"⁷ (Abbagnano, 2003), fue reconocida como parte importante de la filosofía a principios del siglo XIX y se la denominó como "filosofía de los valores" y direcciones conexas. Los primeros escritos en los que se encuentra tal expresión son los de P. Lapie; E. Von Hartmann; W. M. Urban.

Siguiendo a Ferrater (1971)⁸, fue Urban, el primero en utilizar la palabra "axiología" para traducir el término alemán de "Werttheorie" o teoría del valor que el economista Von Neumann había introducido, para esta ciencia, como «teoría del valor económico», y que Ehrenfels y Meinong, entre otros, habían tratado como teoría general de todos los valores.

Su etimología viene del término griego "asios": (valioso, estimable, digno de ser honrado). El vocablo "axiología" es usado a veces como equivalente a "teoría de los valores" (incluyendo los llamados "disvalores" o "valores negativos"). Se usa particularmente en relación con valores éticos y estéticos. La ética axiológica está fundada en la teoría de los valores, tal como ha sido desarrollada por M. Scheler y N. Hartmann, con los precedentes de Ehrenfels, Meinong y, sobre todo, F. Brentano.

Como se mencionó antes es la teleología y no la axiología, el fuerte del presente trabajo y aun cuando ambas disciplinas pertenecen al dominio de la filosofía, era necesario, para efectos de la consistencia interna de la investigación, hacer dicha aclaración.

⁷ Abbagnano, N. (2003). *Diccionario de Filosofía*. (5ª. Reimpresión). Fondo de Cultura Económica: México. p.120

⁸ Ferrater, M. J. (1971). *Diccionario de Filosofía*. Tomos I y II. Sudamericana: Buenos Aires.

El sentido de vida, tal y como se lo ha presentado hasta ahora, es un concepto dinámico, en constante movimiento, nunca estático, si se pudiera decir que tiene ritmo, tendría el ritmo de la vida y de las situaciones que se van presentando, mismas que se ubican entre las situaciones límite y los estados nacientes, teniendo en cuenta que es la persona quien decide, desde su libertad y responsabilidad, desde cuál o cuáles acontecimientos va a construir su sentido de vida.

Recapitulación

El concepto central de esta investigación es el tema del sentido de vida desde la propuesta de Víctor Frankl, conocida como el Análisis Existencial y Logoterapia. Para el autor el sentido de vida es entendido como una tarea a ser realizada a lo largo de la vida.

El concepto de sentido de vida en la teoría de Frankl tiene dos acepciones, como dirección y como valor. Como valor, el sentido de vida, se tendría que delimitar desde la axiología o parte de la filosofía que estudia los valores, porque encontrar el sentido de la vida es algo que es valioso en sí mismo para el autor.

Como dirección, el sentido de vida estaría visto desde la teleología, parte de la filosofía que estudia la dirección o los fines, es decir, el sentido de vida consiste en un dirigirse hacia algo, o en una búsqueda o construcción que es la acepción que se le ha dado en la investigación.

Para Frankl, el sentido de vida es subjetivo y relativo a la persona que lo interpreta, el sentido de vida se descubre. O, a los acontecimientos que nos suceden en la vida les damos un significado, pero siempre con un carácter personal. Por eso he delimitado el concepto de sentido de vida con un carácter de individualidad, en franca empatía con la propuesta teórica del análisis existencial y la logoterapia, sin desconocer, los factores sociales como condicionantes, mas no determinantes tal y como lo plantea el autor.

Para efectos de la investigación consideré el sentido de vida como una construcción, la cual está delimitada desde dos direcciones, a saber: las situaciones límites y los estados nacientes. Aclaro, que “construcción”, fue el término que seleccioné para delimitar la propuesta y probar la viabilidad del modelo presentado.

CAPÍTULO TRES

LAS SITUACIONES LÍMITE DE K. JASPERS

Para abordar el tema de las situaciones límite es importante mencionar que Karl Jaspers, filósofo alemán, pertenece a la corriente de la filosofía contemporánea conocida como “Existencialismo”¹. El existencialismo nace en el siglo XIX a partir de los escritos de Soren Kierkegaard quien tuvo por maestro al teólogo H. Martensen alumno de G. Hegel. Disgustado con el absolutismo de la filosofía idealista de Hegel, Kierkegaard se propuso elaborar una contestación crítica a esta filosofía y con ello dio nacimiento a la corriente existencialista que predominó e influyó tan profundamente en el pensamiento de grandes los grandes filósofos del siglo XX, tales como M. Heidegger, J.P. Sarte, G. Marcel y V. Frankl entre otros.

A la fusión de sujeto-objeto, de Dios y naturaleza, pensamiento y ser y al encumbramiento que hace de la idea absoluta en su propuesta filosófica Hegel, Kierkegaard le opone, escribiendo en Danés su idioma natal, la categoría de la existencia. La existencia se presenta en un individuo concreto de carne y hueso, en el cual pasa el tiempo, la historia y la humanidad.

Para Kierkegaard (1969), la existencia es un hecho fundamental del individuo, el hombre está condenado a existir y en palabras de Salazar, (1989:172), “El pensamiento del

¹ Para profundizar en el tema, remitirse a los diferentes diccionarios de filosofía citados en la bibliografía.

individuo que existe es básicamente subjetivo, en cuanto que el pensar está referido a nuestros propios problemas, a comprenderse a sí mismo en la existencia”.

Kierkegaard (1969), rescata el valor de la individualidad y de la subjetividad de cada persona diluidas y reducidas al concepto de idea en la filosofía Hegeliana, oponiéndoles la categoría de la existencia y de paso remitiéndola al plano de la religiosidad en donde la confronta con los conceptos de lo eterno, lo infinito, la salvación personal y lo ético. Frente a la abstracción del sistema Hegeliano, Kierkegaard opone la autenticidad plena del individuo realizada en el ámbito de la existencia.

Si bien, a quien se ha reconocido mayoritariamente como el pensador existencial más grande del siglo XX es, a Martín Heidegger, cuya obra cumbre del “Ser y el tiempo” revolucionó a toda la filosofía contemporánea, este filósofo, más que hacer existencialismo, quiso ser un pensador de corte ontológico, pero, la historia del pensamiento filosófico no fue lo suficientemente generosa con él y lo colocó en los anales de la historia como existencialista.

No tan grande como Heidegger, Jaspers, tiene en común con aquel el título de reconocido filósofo existencial, aun cuando al interior de sus propuestas tienen algunas diferencias, que no es necesario sustentar ahora. Fue Karl Jaspers, entonces, el autor que seleccioné para profundizar en la investigación por la relación que existe entre su filosofía y algunas de las ideas del Análisis Existencial de V. Frankl.

El concepto que tomé de Jaspers (1967), para la investigación fue el de las situaciones límites, las cuales son la culpa, la lucha, el azar y la muerte, atravesadas todas por una constante que es el sufrimiento. De este concepto de “situaciones límites”, Frankl retoma las del sufrimiento, la culpa y la muerte, las cuales denominó como Tríada Trágica.

En la propuesta axiológica Frankliana, denominada el tercer fundamento del análisis existencial y logoterapia (Pareja, 1989), figura la tríada correspondiente al Sentido de Vida, compuesta por los valores de Creatividad, de Experiencia y de Actitud, estos últimos, los valores de actitud, conforman otra tríada llamada por Frankl “Tríada Trágica”, constituida por el sentido del sufrimiento, el sentido de la culpa y el sentido de la muerte.

Antes de iniciar la sustentación correspondiente a las situaciones límites, (Jaspers, (1959 I y II), quiero señalar que de las cuatro situaciones, seleccioné tres de ellas que son: la culpa, la lucha y la muerte, dejé por fuera a propósito, la situación del azar por su carácter fortuito y casi ausente en los relatos de las informantes. A continuación se delimitarán los conceptos como situación, existencia y conciencia para introducir y sustentar el concepto de situaciones límite.

SITUACIÓN

Una situación, vista desde una representación plástica, es la posición de las cosas, unas respecto a otras en un orden espacial topográfico; la situación sería “una realidad para un sujeto interesado en ella como ser empírico, para el cual significa limitación o margen de acción” (Jaspers, 1959II:65). La situación es una realidad referida a un sentido físico y

psíquico, una realidad concreta que significa ventaja o prejuicio, oportunidad o impedimento. Las situaciones en la existencia empírica, se presentan como situaciones generales, típicas o como situaciones únicas, determinadas históricamente.

El concepto de “existencia empírica” es propio de la filosofía de Jaspers (1959II), y la entiende como la reflexión que hace toda persona acerca de sí misma para llegar a la conclusión de que es el cuerpo y el individuo que es, que es insustituible. La “existencia empírica” implica también los momentos de acción en los cuales la persona tiene la seguridad de que lo que ahora quiere y hace es lo que ella misma quiere. La existencia empírica es la posibilidad que gracias a la libertad de saber y actuar, posibilita la existencia.

Dada la orientación del trabajo, quiero resaltar uno de los varios puntos de congruencia entre el filósofo Jaspers y Frankl, como es la importancia que le conceden ambos al concepto de libertad, solo que para este último la libertad siempre lleva implícito el concepto de responsabilidad.

Puesto que la existencia empírica, “es un ser en situación” (Jaspers, 1959II:66), este ser no puede nunca salir de una situación sin entrar inmediatamente en otra, por lo que el concepto de situación implica, que aun cuando la persona pueda cambiar las situaciones no puede suprimir el estar en situación. Lo que deja en claro el autor es que siempre hay un estado general de estar en situación independientemente de si las situaciones son dadas o creadas por la persona. Lo que no se puede suprimir es el estar en situación.

El ser humano siempre se encuentra en situaciones en las cuales actúa o se deja llevar, pero no por eso conoce las situaciones en las cuales se encuentra de hecho; tal vez conozca

algunos aspectos de la situación o más adelante capte algo más de ellas como consecuencia de su acción. Lo cierto es que las situaciones subsisten en tanto se modifican y si bien la persona tiene que sufrir las situaciones como dadas, siempre queda la posibilidad para modificarlas en el sentido de que puede, mediante el cálculo, producir situaciones para actuar en ellas como si fueran dadas. (Jaspers, 1967).

El hombre que obra, que actúa, el ser humano común y corriente, además de las situaciones individuales vividas, se encuentra ante situaciones decisivas, esenciales, que están vinculadas con la existencia humana como tal y que están dadas en la existencia humana finita. (Jaspers, 1967).

SITUACIÓN LÍMITE

La palabra “límite”, para Jaspers (1959II), quiere decir que hay otra cosa, pero que al mismo tiempo esta otra posibilidad no existe para la conciencia en la existencia empírica. La situación límite no es ya situación para la conciencia en general, porque la conciencia que actúa y conoce en vista a fines no la considera más que como mera situación, nada más; o la evita, la ignora, o la olvida. Esto sucede porque la existencia empírica, como conciencia, no es afectada por las situaciones límite.

Se puede afirmar, entonces, que mientras que las situaciones límite pertenecen al ámbito de la “existencia”; las situaciones, pertenecen a la conciencia, la cual es relativa a la persona misma quien está imbuida dentro de la existencia empírica.

Como se ha introducido el término de conciencia, es necesario hacer algunas aclaraciones al respecto. Para Jaspers (1959II), la conciencia tiene tres acepciones: *conciencia como vivencia*, que es la realidad individual de la existencia empírica, es vivencia, se puede afirmar que la conciencia como vivencia y la existencia empírica son la misma cosa. Una segunda acepción de conciencia, sería, como *conciencia en general*, dada por la condición universal de toda objetividad para el sujeto cognoscente; y, por último, la *conciencia absoluta*, que es la certidumbre del ser de la existencia.

Retomando el tema de las situaciones y de las situaciones límite, Jaspers (1959II), sostiene que el hecho de que la persona esté siempre en situación, que no pueda vivir sin lucha y sin sufrimiento, que asume inevitablemente la culpa y que necesariamente tiene que morir, son las que ha llamado situaciones límite. Estas situaciones límite no cambian, salvo solamente en su modo de manifestarse referidas a la existencia empírica. No se pueden cambiar, sino tan sólo esclarecerlas, sin poder explicarlas, ni deducirlas partiendo de otra cosa; ellas se dan junto con la existencia empírica misma, pero como lo señalé antes, solamente pueden ser esclarecidas al nivel de la existencia como tal.

Las situaciones límite están dadas en el ámbito de la existencia y son límite porque se presentan en situaciones extremas de la vida. Para Jaspers (1967), estas situaciones límite como tales son insoportables para la vida, de aquí que no entren con absoluta claridad casi nunca en nuestra experiencia viviente en el ámbito de la existencia empírica, sino que de hecho lo que se tiene, casi siempre, es un apoyo a la vista de las situaciones límite, sin el cual cesaría la vida del hombre.

Como el hombre raras veces se encuentra de hecho desesperado, lo que sí afirma Jaspers (1967), es que antes de derrumbarse o desesperarse encuentra un apoyo, por esta razón no todos los hombres viven o tocan las situaciones límite, esto le ocurre a los menos.

Estas ayudas o apoyos que el ser humano encuentra para no caer en la desesperación ante las situaciones límite y derrumbarse, son las diferentes posibilidades de valor con las cuales puede resignificar los acontecimientos que le van a permitir construir su sentido de vida.

Los seres humanos en tanto existencia empírica no pueden hacer más que eludir las situaciones límite cerrando los ojos ante ellas; fenómeno que se da por su incapacidad desde su existencia empírica, de captar a través de la conciencia las situaciones límites como tales. Es por esta razón, (Jaspers,1959II:67), que casi todos tratamos de conservar la existencia empírica en el mundo dilatándola: “nos referimos a ella sin preguntar, dominándola y gozándola o bien sufriendola y sucumbiendo en ella, pero no queda al fin nada más que resignarnos”.

Ante las situaciones límite no se puede reaccionar inteligentemente, o actuar mediante planes y cálculos para superarlas, su manera enfrentarlas es por medio de una actividad diferente, esto quiere decir, que solamente se pueden superar las situaciones límite llegando a ser la posible existencia que hay en cada persona. Por esta razón, para Jaspers (1967), solamente es posible llegar a ser uno mismo entrando en las situaciones límite con los ojos abiertos.

En atención a lo que viene a continuación con relación a las situaciones límite y la “posible existencia”, es importante aclarar que el existencialismo como corriente filosófica hace una

propuesta llamada “Análisis Existencial”, la cual fue introducida por Heidegger y retomada por muchos autores posteriores a él, tales, como el mismo Frankl, L. Binswanger y R. Allers, por mencionar algunos solamente.

El análisis existencial fue propuesto, inicialmente, desde la filosofía y más adelante desde la psiquiatría y las psicoterapias. La razón de ser de los análisis existenciales fue la de facilitar el proceso de superación de la angustia ante la muerte, todo ello, debido a que gran parte del problema de la existencia en la filosofía existencial desde Kierkegaard, hasta nuestros días, es el fenómeno de la angustia del hombre occidental ante la muerte, ante su propia muerte.

El análisis existencial se lleva a cabo solamente cuando es posible concebir objetivamente a las situaciones límite, es decir, cuando las situaciones vividas en la existencia empírica se convierten en verdaderas situaciones límite en la existencia como tal; este análisis solamente se puede dar a través de lo que Jaspers (1959II), ha denominado, “el proceso del salto”.

El concepto de salto, Jaspers (1959II:70), lo entiende como una peculiar operación transformadora en la propia existencia empírica, por eso, “frente a la realización en una situación finita, que es particular, transparente y caso de algo general, la realización en las situaciones límites afecta a la totalidad de la existencia, de un modo inconcebible e insustituible”. Es así como el concepto “del salto”, es determinante para que una situación deje de ser mera situación y se convierta en situación límite.

El proceso del salto está constituido por tres momentos, que se pueden dar alternativamente, siendo el primero de ellos el de la “sustancial soledad del cognoscente universal” (Jaspers, 1959II:71), y aun cuando el ser anhela salir de tal soledad, ella es valiosa en sí misma porque sólo el que conoció la soledad absoluta puede llegar a ser existencia. Este camino conduce al filosofar en imágenes del mundo.

El segundo momento del salto es el de “la aclaración de la posible existencia”, (Jaspers, 1959II:71), es decir, la posibilidad que tiene la existencia empírica de convertirse en existencia real y de cambiar las situaciones en situaciones límite, en consecuencia, éste sería el camino del filosofar como aclaración de la existencia.

El tercer momento, del salto, es el de la “existencia real en las situaciones límite”, (Jaspers, 1959II:71); aquí la realidad histórica deja de hablar y todo pensar está abierto más allá del mundo y de todo filosofar, este camino es el que conduce a la vida filosófica de la existencia.

El proceso del salto en Jaspers (1959), implica todo un desarrollo teórico dentro del cual menciona, también, las posibles desviaciones que pueden tener cada uno de los tres momentos de análisis.

Lo que, a mi juicio, no sustenta de manera clara el autor, es cómo llevar a cabo en la vida, o cómo aplicar, utilizando sus mismos términos, en la existencia empírica estos pasos que implican el proceso del salto para pasar a la existencia real, es decir, no presenta el

desarrollo operacional del proceso del salto. Como gran parte del ámbito de la filosofía se queda en la esfera de la reflexión.

A manera de resumen puedo afirmar que como existencia empírica, el ser humano está en situaciones y como posible “existencia”, en la existencia empírica, está en situaciones límite, por esta razón Jaspers (1959,II), afirma que experimentar las situaciones límite y “existir” son una misma cosa.

A continuación pasaré a profundizar en cada una de las llamadas situaciones límites del sufrimiento, la lucha, la culpa y la muerte.

El Sufrimiento

El sufrimiento como tal no es una situación límite, “sino que todas, bajo el punto de vista subjetivo, devienen a sufrimiento. Lo común a todas las situaciones límite es que producen sufrimiento, pero tienen también en común que despliegan fuerzas que van acompañadas del placer de la existencia, del sentido, del crecer” (Jaspers, 1967:324).

El sufrimiento que se presenta en determinadas situaciones, (Jaspers, 1967), en algunos casos no se puede evitar y en otras puede ser dominado con energía, pero lo que no puede suceder es que sea ignorado, como en el caso de los dolores físicos que tienen que soportarse. Son causa de sufrimiento las enfermedades que no sólo ponen en cuestión la vida, sino que hacen descender al hombre llevándolo a vivir por debajo de su propio ser; el

estar sometido a otro por poder; las consecuencias de la dependencia en todas las formas de esclavitud y el hambre, entre otras.

El sufrimiento, para Jaspers (1959II), es una reducción de la existencia empírica, es como una destrucción parcial de la vida; finalmente, detrás de todos los sufrimientos está: la muerte. Por otra parte, en la clase de sufrimiento y en la intensidad del dolor están las mayores diferencias. Sin embargo, el sufrimiento puede afectar a todos lo mismo y todos tenemos que soportar su parte, nadie se libra de él.

Cuando el ser humano se comporta como si el sufrimiento no fuera definitivo sino evitable, entonces no está todavía en la situación límite, en este caso las situaciones se consideran como particulares y no afectan la totalidad de la existencia empírica.

Se puede luchar contra el sufrimiento sobre el supuesto de que puede ser suprimido, además este combate puede tener éxito y de hecho convertirse en una condición de la existencia empírica del hombre. Según Jaspers (1959II), se elude el sufrimiento porque no se comprenden los hechos y, por tanto, la persona no se siente afectada existencialmente por ellos; se limita instintivamente el campo de visión y se renuncia a combatirlo racional y eficazmente.

En cambio, en la situación límite, el sufrimiento sólo puede presentarse como inevitable, cada cual tiene que soportar y cumplir con el dolor que le toca, nadie puede sustraerse a él. Por esta razón, Jaspers (1959II), reconoce la inutilidad de preguntar por la finalidad, el sentido y el derecho del sufrimiento en la resignación de no comprender; el papel del sufrimiento es el de ayudar a recobrar la conciencia de sí mismo.

El recobrar la conciencia de sí mismo a través del sufrimiento es parte también de la propuesta que hace Frankl, la diferencia con Jaspers (1967), quien considera al sufrimiento como una característica subjetiva común a todas las situaciones límites, está en que Frankl (1984), lo considera como un valor de actitud dentro de la tríada trágica, la cual ya describí antes. A continuación presentaré el punto de vista de Frankl, al respecto.

El Análisis Existencial, en el desarrollo teórico propuesto por Frankl (1994), ha sido definido como una orientación antropológica de investigación abierta en dos direcciones: la primera, está dispuesto cooperar con otras orientaciones; en la segunda dirección, el análisis existencial está proyectado hacia su propia evolución.

El presente estudio participa en el ámbito del Análisis Existencial de ambas direcciones; con relación a la primera, porque se trabajó en cooperación conjunta con presupuestos teóricos de la filosofía y la sociología y en la segunda dirección, porque profundizó en uno de sus tópicos centrales como es el concepto de sentido de vida.

Para el Análisis Existencial en la propuesta Frankliana (2000), el sufrimiento que suele concebirse como carencia, pérdida, mutilación, negación, destrucción, aniquilación o pasividad, tiene también la posibilidad de traer el crecimiento, el desarrollo, la humanización y la fortaleza que en ocasiones ni las mejores condiciones de vida podrían despertar en el ser humano. “Es, en efecto, el análisis de la Existencia el que nos descubre el sentido de la vida, el que nos revela que el dolor y la pena forman parte de la vida, del mismo modo que la indigencia, el destino y la muerte”. (Frankl, 1997:165).

El sufrimiento, puede ser vivenciado por el ser humano desde distintos campos: “en el somático en forma de padecimientos orgánicos, temporales o crónicos, o pérdidas como amputaciones, etc. En el campo psicológico, en forma de padecimientos emocionales, neuróticos y no neuróticos y en el campo espiritual cuando el ser humano sufre por problemas de índole espiritual, conflictos morales y éticos” (Pareja, 1989:205). Todos estos sufrimientos se dan en una situación histórico-social que manifiesta sus características propias. La dimensión social del sufrimiento se presenta por ejemplo en la pobreza, la desintegración social-familiar, las clases sociales, problemas laborales, la marginación, el racismo y la intolerancia religiosa, entre otros.

Por lo tanto, el sufrimiento en la concepción Frankliana (2000), puede ayudar a recordar que el ser humano tiene un potencial que le permite humanizar al mundo, evitando caer en la esterilidad, la apatía, la rigidez o en actitudes autocompasivas o auto justificantes que lo alienan y lo evaden de la realidad. Además de que la actitud que se tome ante esta situación, se puede convertir en un baluarte, en lo que a la construcción del sentido de vida se refiere; si bien, no como situación límite como tal, sí como situación.

La Lucha

La muerte y el sufrimiento son dos situaciones límites que existen para el ser humano sin su colaboración activa, lo único que puede hacer es percibir las; en cambio, la lucha y la culpa son dos situaciones límites en las que los seres humanos participan activamente, de hecho las producen ellos mismos. Son situaciones límite porque la persona no las puede evitar,

porque por el mero hecho de ser, se contribuye a producirlas, por esta razón, “todo intento de eludirlas o bien no hace más que restablecerlas en otra forma, o bien significa la propia anulación” (1959II:105). Se aprehende el sufrimiento y la muerte en la situación límite que se presentan; pero la lucha y la culpa aparecen inevitablemente y es necesario hacerse consciente existencialmente de ellas y apropiárselas de un modo u otro.

La lucha es necesaria a toda existencia, dice el autor, puesto que todo lo que existe necesita lugar y condiciones materiales, ella es la que permite a los seres humanos mantenerse vivos, ser elementos activos en una sociedad y participar en ella, sea con conciencia o no de su papel.

La lucha está presente en todos los ámbitos de la existencia humana, al nivel de lo biológico se presenta en dos dimensiones: una, la lucha pasiva, dada en la existencia empírica, en el aparente sosiego del subsistir. Y la segunda, la dimensión activa de la lucha, dentro de la cual está la posibilidad del desarrollo, del progreso y del llegar a ser más en las relaciones de los seres entre sí. (Jaspers, 1967).

Además de la dimensión relacional, está la dimensión de la lucha en el individuo singular, la cual consistente en la posibilidad que tiene de llegar a ser él mismo, representada por un combate consigo mismo y cuyo equivalente sería poder “moldear las disposiciones naturales, poner en cuestión lo que se ha llegado a ser, para hacerse conciente de ser, cuando la persona no reconoce su ser como una posesión”. (Jaspers, 1959II:107).

Las condiciones materiales de la existencia empírica están limitadas al posible desarrollo de la vida y obligan necesariamente a luchar por conseguir esas condiciones. Para Jaspers,

(1959II), la lucha es una situación que se presenta tanto en el ámbito individual, como en los grupos, en los sectores de la sociedad y en los estados. Y de la misma manera que existen para los seres humanos como agrupación, existen para el individuo relaciones de poder desconocidas que lo limitan.

Una lucha radicalmente distinta se libra en la existencia empírica partiendo de las ideas espirituales y de la “existencia”; aquí la lucha ya no tiene el carácter de un hecho condicionado materialmente, sino que la existencia empírica se convierte en el origen de la patentización del auténtico ser-sí-mismo. Es en el amor, entendido como un proceso vivo en el cual los hombres se lanzan a ponerse en duda entre sí, el espacio en donde se arriesgan a ponerse en situación de lucha porque el experimentar el amor, les permite llegar a ser verdaderos, por esta razón, Jaspers afirma (1959,II), que un amor auténtico no puede desarrollarse sin lucha y su punto de partida está dado en el hecho de que se de una relación al mismo nivel.

La lucha, además de estar presente en los ámbitos material, espiritual y anímico de la existencia, también está presente en el individuo como totalidad, no lo deja nunca en reposo, mientras vive; por eso, mientras que parecen estables las condiciones de existencia, se puede ignorar que la lucha es condición y límite de toda existencia empírica. “Sin lucha, cesa el proceso vital, hace sitio a la tranquilidad dentro de un contexto estrecho de miras, de una auto justificación burguesa, tranquilidad que, sin embargo, va unida con todo tipo de fenómenos anímicos irracionales, que ahora circulan bajo el nombre de nerviosismo”. (Jaspers, 1967:338).

Comparto con el autor la afirmación de que sin la lucha cesa el curso de la existencia y de la vida, pero en el mundo de hoy los fenómenos anímicos irracionales a los que se refiere Jaspers, están más referidos a lo descrito por Frankl (1994), como vacío existencial, cuya sintomatología está representada por el aburrimiento y la indiferencia, con las respectivas consecuencias a nivel de la salud física, mental y del deterioro de las potencialidades espirituales. Sobre este tema volveré para profundizar en el capítulo del modelo analítico.

Como reacciones ante la situación límite de la lucha, el autor, propone las siguientes:

1. El hombre no quiere la lucha y actúa de tal manera que no resiste y no hace oposición a las dificultades, en consecuencia, en la medida en que esto se convierte en su forma auténtica de existencia, va a su ruina como persona; pero, si su actitud es otra puede pasar a la siguiente forma de reaccionar.

2. La otra forma es, ignorar la lucha como algo último, en esta forma de reaccionar, el ser humano no se niega a luchar de manera individual sino que se sustrae a ella, bajo las formas del trato social, bajo la máscara de la tranquilidad y el amor, de tal manera que, conservando ciertas condiciones materiales, obra como si la existencia fuera posible sin lucha. Haciendo un esfuerzo por vivir de las constelaciones de lucha favorables para él, puede llegar a creer en la posibilidad de una existencia sin lucha.

3. La tercera forma de reacción es la del hombre viviente, quien percibiendo que no tiene sentido decir sí o no a la lucha, acepta que para la existencia concreta la lucha es inevitable, da dignidad y fuerza. Este hombre viviente e individual es también finito y en cuanto finito,

en tanto que quiere vivir, y en la medida en que no quiere engañarse a sí mismo, asume que la lucha es una de las formas de existencia de las que no puede escaparse. (Jaspers, 1967).

A manera de cierre, en la situación límite de la lucha existe por impulso, una tendencia a las soluciones, pero también se puede seguir existiendo “históricamente” sin una solución conocida. (Jaspers, 1959II).

La Culpa

La situación límite descrita como la culpa, está relacionada con el actuar y aparece cuando la persona no se comporta de la manera en que otros o él mismo esperaban que lo hiciera. En este orden de cosas “la esfera de la valoración ética es muy amplia. La valoración ética se refiere a las obras y a sus consecuencias. El sentido propio de la responsabilidad al obrar es que el hombre está dispuesto a tomar sobre sí la culpa”. (Jaspers, 1967:359). Para el autor el no actuar, que también es posible, tiene un valor negativo y conduciría a la destrucción de la existencia. Situado entonces, entre obrar y no obrar, entre lo querido y aquello con lo que ha de contentarse, el hombre no puede escaparse en un sentido u otro, a la culpa.

La orientación correcta de la responsabilidad al obrar es que el ser humano está dispuesto a tomar sobre sí la culpa, de otra manera aparece la antinomia del no actuar, la cual tiene un acento negativo. En el mundo de la existencia empírica, el no obrar es una negación de la voluntad de existir, echo que conduciría a una destrucción rápida de la propia existencia.

En razón de que el ser humano está inmerso en la vida, que siempre actúa y que lleva a cabo realizaciones que le podrían atemorizar, puede llegar a pensar que evita la culpa no haciendo absolutamente nada; lo que sucede en este caso, es que el no actuar es también una acción, es omitir. Esta situación de no actuar, para no tener que enfrentar la culpa de sus acciones, tiene consecuencias, porque una inacción sistemática y sostenida conduciría necesariamente a un rápido hundimiento, sería una forma de suicidio. Así, pues, actúe o no actúe la persona, Jaspers (1959II), afirma que ambas conductas tienen consecuencias, en todos los casos se incurre irremediabilmente en culpa.

Como el concepto de culpa es muy amplio, no es objeto de este trabajo hacer un recorrido histórico, ni sociológico de este concepto, pero se puede mencionar que Jaspers, (1998), hace un análisis profundo de este concepto en un texto llamado “*El problema de la culpa*”, en el cual describe cuatro conceptos de culpa, a saber: culpa criminal, culpa política, culpa moral y culpa metafísica. Para efectos del estudio me interesa únicamente la culpa moral, porque es la que tiene que ver directamente con las acciones de tipo individual. A continuación se hará una breve aclaración a cerca de cada una de ellas.

La culpa criminal, para Jaspers (1998), tiene que ver con los crímenes, entendidos éstos como acciones demostrables que claramente van en contra de leyes sociales inequívocas. *La culpa política*, se debe a las acciones de los gobernantes y de la población de un estado, en cuanto a que cada persona es corresponsable de la manera como es gobernada. En el concepto de *la culpa metafísica*, el autor sostiene que por la solidaridad que existe entre todos los hombres como tales, esta situación hace que cada uno en particular sea responsable de todo el agravio y de toda la injusticia del mundo.

En cuanto a *la culpa moral*, afirma que siempre que llevamos a cabo acciones como personas tenemos responsabilidad moral, es decir, somos responsables de todas las acciones que realizamos. “La instancia es entonces la propia conciencia, así como la comunicación con el amigo y el allegado, con el que me quiere y está interesado en mi alma. (Jaspers,1993:33).

Para Guiddens (1995:87), “la culpa, es una angustia provocada por el miedo a la transgresión, cuando los pensamientos o actividades de las personas no están a la altura de las expectativas de carácter normativo”. Para efectos del estudio de los problemas del yo, que es una de sus áreas de investigación, afirma, que la vergüenza, “tiene que ver con sentimientos de inadecuación o humillación” y a su vez tiene una mayor relevancia, aun cuando ha sido menos estudiada.

La culpa, continúa Guiddens (1995), como una característica del inconsciente puede afectar a más aspectos de la identidad del yo que la vergüenza misma, pero en el caso de la culpa, su acento está más marcado sobre elementos parciales de la conducta y sobre los modos de retribución que suponen.

Podría afirmar que mientras que la vergüenza es ontológica, es decir, es algo que le ocurre al ser; la culpa, tiene que ver con la moral, con los comportamientos del yo, o sea, que en la culpa hay una relación directa entre el yo y las normas de comportamiento personal dadas por su entorno.

Guiddens (1995:91), elabora un cuadro para comparar las categorías de la culpa y de la vergüenza, para efectos de lo que me interesa para el presente trabajo, sólo retomé las de la culpa:

- ✓ La culpa se refiere a actos discontinuos relacionados con el quebrantamiento de códigos o tabúes.
- ✓ Exposición de delitos o transgresiones de menor cuantía.
- ✓ Sentimiento de actuación equivocada en relación con el otro a quien se respeta o ama.
- ✓ La confianza se basa en la ausencia de traición o deslealtad.
- ✓ La superación de la culpa lleva a un sentimiento de rectitud moral.

Guiddens (1995), orientó sus trabajos hacia tópicos relacionados con la construcción de la identidad del yo, lo cual lo llevó a profundizar en ambos temas, el de la culpa y la vergüenza. Como la presente investigación está orientada hacia el concepto del sentido de vida, solamente traté el tema de la culpa y desde los planteamientos de Jaspers.

Para García (1993:142), “la culpa tiene su historia, un instante de inicio y emergencia, que hoy pareciera que vive una época de opacamiento, desfase y disolución” y señala del texto de “*El malestar en la cultura*”², de Freud, el planteamiento en donde se le otorga al sentimiento de culpa un carácter fatal e inevitable colocándolo como el elemento fundamental de la cohesión, que favorece el sometimiento del sujeto al orden social.

Para García (1993), la culpa es un invento moderno y eso es lo que sustenta en su artículo, propuesta con la cual estoy en desacuerdo, porque desde que se tiene conocimiento,

² Freud, S. (2001). *El Malestar en la cultura*. Argentina: Amorrortu.

sobretudo por los textos religiosos, los seres humanos han sentido culpa a consecuencia de sus actos bien sea por acción u omisión.

Tampoco es objeto del trabajo adentrarse en discusiones a cerca de la validez o no de la culpa, es cierto que de la manera como se enfoque la discusión y desde dónde se la presente, bien sea histórica, sociológica, psicológica o filosóficamente, se puede argumentar en favor o en contra. Apelando a la filosofía, por citar a la más vieja de las disciplinas mencionadas, el tema de la ética está ya presente desde los Griegos, propuesta desde los presocráticos, desarrollada sistemáticamente por Platón y Aristóteles y retomada de nuevo en las escuelas Helenístico-Romanas de finales de su Imperio.

En otra dimensión, para el análisis existencial propuesto por Frankl (1994), la culpa es entendida como la conciencia que se tiene y los sentimientos que se desprenden de esa conciencia, de haber actuado de forma incongruente con la libertad propia de cada ser humano. La culpa viene como consecuencia de una decisión libre y por ende imputable y opuesta a la ley moral y al valor ético.

Dice Frankl (1994), además que la culpa deja ver la finitud y la falibilidad humanas en lo que a sus acciones y decisiones respecta, por eso, muestra una cara del sufrimiento. La culpa puede ejercer en la persona una acción destructora presentándose incesantemente y aumentando continuamente su fuerza.

La culpa es una situación humana ante la cual el ser humano debe tomar una actitud, por esa razón Pareja (1989:212), afirma que “si la culpa no se puede cambiar, sí está en la libertad interior del ser humano el cambiar su actitud ante la culpa”. Si la persona es

creyente, tiene la posibilidad de manejar la culpa y descubrir el sentido de la misma en su relación con Dios, pero es importante aclarar que este proceso de trabajo de la culpa, es susceptible de realizarse si la concepción y vivencia de la Deidad son sanos.

La Muerte

La muerte como la “*no existencia*”, como el final de todo, siempre encuentra al hombre antes de que alcance sus fines; la muerte es una situación general del mundo y a la vez es una situación que se le presenta a todo individuo en su realidad personal. En esta doble consideración de la muerte como algo general y como algo individual, el saber general de la muerte y la relación vivida con ella son cosas totalmente heterogéneas; “podemos saber acerca de la muerte en general y, sin embargo, existe algo en nosotros que por instinto no la considera ni necesaria, ni posible”. (Jaspers, 1967:342).

El ser humano que sabe que morirá considera este conocimiento como algo que habrá de suceder en un tiempo no definido, sin embargo, la muerte que para él tiene solamente el papel de ser evitada, sigue sin ser todavía una situación límite. Con razón, afirma Jaspers (1959II:91), que “por lo tanto la muerte, considerada como un hecho objetivo de la existencia empírica, no es todavía una situación límite”.

Dentro de la existencia empírica el ser humano se comporta como individuo viviente, que persigue finalidades, que pretende la duración y consistencia de todo lo que para él tiene valor, que construye un sentido de vida, pero a pesar de que le aflige la desaparición de los

seres queridos, tiene que experimentar el fin, la realidad de la muerte, aun cuando trata de vivir olvidando su inevitabilidad. (Jaspers, 1959II).

Si bien la realidad o inevitabilidad de la muerte es la que le permite al ser humano la posibilidad de darle un sentido a la vida, y así lo ha entendido Frankl, parece ser que no hay una clara conciencia de esto en la persona común.

En la consideración objetiva de la muerte, Jaspers, (1959), sostiene que no se la puede concebir de un modo impositivo y fugaz. En cambio, para la existencia el hecho de la desaparición es inherente a ella; si no hubiera desaparición cada persona sería, como ser, la duración sin término y no existiría como tal. Como existente en cual se manifiesta la muerte, es importante la realización y la decisión en el tiempo, pero no se puede observar pasivamente la desaparición, ni provocarla de propósito, sino que se tiene que aprehender con íntima apropiación.

Para el Análisis Existencial, (Pareja,1989) el sentido de la vida no se puede descubrir si se hace a un lado la pregunta por el sentido de la muerte, porque, es precisamente la realidad de la muerte la que permite que el ser humano encare tres factores que son necesarios para el sentido concreto de la vida, que son: la temporalidad, la finitud y la reversibilidad. *La temporalidad*, recuerda que si no se estuviera limitado en el tiempo, no habría necesidad de hacer las cosas o de responder a los interrogantes que plantea diariamente el “vivir la vida”, si esto ocurriera, daría lo mismo hacer las cosas que no hacerlas, o posponerlas indefinidamente. Por lo tanto se puede experimentar la existencia como una secuencia de momentos únicos e irrepetibles que no se volverán a presentar.

El segundo factor a tener en cuenta para el sentido de vida desde la realidad de la muerte, tiene que ver con *la finitud*, puesto que preguntarse por el sentido de la muerte significa asumir que la vida nos interroga. La finitud, lejos de quitarle el sentido a la vida se lo da, eso es precisamente lo que afirma Frankl (1997), cuando dice que, es la finitud de la vida la que permite poder valorar que los acontecimientos se presentan una sola vez y que acumulados a lo largo de la vida constituyen la existencia como tal.

El tercer factor que plantea el análisis existencial es, *la irreversibilidad*, la cual sitúa al ser humano frente al hecho de que sólo se vive una vez, esto podría llevar a las personas a la posición de asumir “la responsabilidad de la conciencia histórica, pues todos colaboramos en su formación, crecimiento o distorsión y destrucción. De aquí concluyo que el sentido de la vida y en consecuencia el de la muerte no dependen de cuántos años ha vivido la persona sino de cómo los ha vivido”. (Pareja, 1989:214).

La pionera en investigaciones acerca del tema de la muerte y el proceso del duelo, y que han sido reconocidas mundialmente, fue la psiquiatra Suiza, Elizabeth Kübler-Ross,³(1969), nacionalizada en los Estados Unidos de América.

Lo que Kübler-Ross (1969), descubrió es que las personas que sufren enfermedades terminales, pasan por un proceso que termina con la aceptación de la muerte. Las etapas del llamado proceso de duelo son cinco y están descritas por ella, como: Negación, Enojo, Regateo, Depresión y Aceptación. En la primera etapa o *negación*, las personas dicen “esto

³ Kübler-Ross, E. (1969) *On the death and dying*. New York: McMillan.

no me puede suceder a mí” o “no puede ser”, la negación, suele estar acompañada por la creencia de que los médicos están equivocados o por un estado de aislamiento.

La etapa del *enojo*, se caracteriza por el resentimiento y la sensación de ser apartado hacia un lado. Del enojo se pasa al *regateo*, etapa en la cual las personas hacen como una especie de negociación con Dios y le piden que les dé más tiempo de vida, o que si no se mueren, van a tener una vida dedicada a su servicio. De aquí se pasa a la *depresión*, en la cual los pacientes se sienten tristes e impotentes ante la realidad de la muerte.

Por último está la *aceptación*, que no es un estado de felicidad, sino que más bien se caracteriza por un sentimiento de paz y tranquilidad ante lo que les espera.

La muerte puede aparecer como situación límite, dice Jaspers,(1967), cuando ha entrado a vivir en el hombre, y lo que realmente interesa es su comportamiento totalmente personal frente a ella y su reacción individualmente vivida.

El comportamiento personal frente a la muerte y su reacción individualmente vivida, se podría convertir en otro tema de estudio cuya delimitación inicial podría ser el “comportamiento ante la muerte”. Pero por ahora, solamente me interesa la muerte como situación límite y su encuadre dentro de la construcción del sentido de vida en las jóvenes en estudio.

Con la muerte concluyo el desarrollo del capítulo correspondiente a las situaciones límite, en el siguiente presento la otra parte de la propuesta del objeto de estudio: el enamoramiento, correspondiente a los estados nacientes del sociólogo Alberoni.

Recapitulación

El capítulo de las situaciones límite lo abordé delimitando los conceptos de situación y situaciones límites, de las cuales retomé la lucha, la culpa y la muerte y que de acuerdo con Jaspers, todas ellas, están atravesadas por el sufrimiento.

También presenté las definiciones y aclaraciones correspondientes a los conceptos de conciencia, existencia empírica, existencia y el concepto del salto que implica el pasar de las situaciones a las situaciones límite.

La existencia está delimitada dentro de dos acepciones diferentes como son la de existencia empírica y la existencia como tal. Entender este concepto de existencia, es muy importante para el trabajo, pues, las situaciones límites sólo se dan en la existencia como tal y para llegar a alcanzarlas hay que pasar por el proceso del “salto”. Mientras que la existencia empírica, es el espacio donde se desenvuelve gran parte de vida de las personas y en consecuencia donde se dan las situaciones como tales.

CAPÍTULO CUATRO

LOS ESTADOS NACIENTES DE F. ALBERONI

En su obra más representativa intitulada *Movimiento e Institución*¹, y la cual es también su tesis doctoral, el sociólogo Italiano Francesco Alberoni, se propone construir una teoría sistemática del nacimiento de los movimientos colectivos y de la formación de las instituciones. “En realidad movimiento e institución se contraponen dialécticamente, pero tienen en común una sustancia profunda y es que la institución, en efecto, surge del movimiento para realizar su promesa en aquel espacio y en aquel tiempo histórico”. (Alberoni, 1984b:13).

Para Alberoni (1984b), la existencia de esta diversidad sustancial entre el movimiento y la institución no es una idea nueva sino que siempre se ha presentado a lo largo de la historia en los ámbitos ético-religioso y político; hecho que sustenta en la primera parte de su obra donde presenta un recorrido cronológico y sistemático de las diferentes propuestas con este carácter de movimiento e institución, de las cuales sólo mencionaré algunas, en atención a introducir el tema que estoy desarrollando.

Como era de esperarse, Alberoni (1984b), inicia su recorrido con Weber², señalando la distinción que hace el autor entre, poder carismático y poder patrimonial, el primero, que correspondería a lo que llama movimiento, está fundado en la fe, en la revelación y se

¹ Alberoni, F. (1984b). *Movimiento e Institución. Teoría General*. España : Nacional.

² Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. México : F. C. E.

manifiesta en los hombres desde su interior con un cambio; la parte correspondiente a la institución, estaría dada desde el poder patrimonial y burocrático pertenecientes al orden, a la estabilidad y al de la vida cotidiana.

El siguiente autor mencionado es Tönnies³, quien sustenta una contraposición entre comunidad fundada en la voluntad esencial y el de la sociedad fundada en el contrato. De Durkheim⁴, presenta el dualismo entre los estados de efervescencia colectiva, representados por períodos de creación y de renovación en que “la sociedad arranca de sí mismo al individuo y lo introduce en un círculo de vida superior”, (Alberoni, 1984b:19), y el de los períodos estables y organizados.

En el campo de la filosofía hace mención de varios autores como Nietzsche⁵, de quien afirma que establece la distinción entre el momento dionisiaco, caracterizado por el entusiasmo y el exceso; y, el momento apolíneo, basado en el equilibrio formal y armónico. También menciona a Bergson⁶, quien sustenta la contraposición entre moral y religión abierta, fundada en el impulso vital, en la creación y en el amor; y la otra parte, representada por la moral y la religión cerrada, fundada en la repetición y en el hábito.

En la religión se basa Alberoni (1984b), para dar más argumentos a su propuesta haciendo mención a la contraposición entre el momento místico, profético, entusiástico, orgiástico, (lo que correspondería a lo que ha denominado como movimiento), y el momento

³ Tönnies, F. (1963). *Comunidad y sociedad*. España : Península.

⁴ Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires : Schapire.

⁵ Nietzsche, F. (1989). *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el Pesimismo*. México : Alianza.

⁶ Bergson H. (1996). *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Madrid : Tecnos.

sacramental, burocrático, (que correspondería dentro de su teoría a la etapa de la institución). O, lo que sería lo mismo, entre el momento de la revelación de una nueva verdad religiosa y la cotidianidad del ritual y de la oración.

En el plano de lo político encuentra dos momentos, el primero dado por períodos de entusiasmo creador donde se afirman nuevos valores, que sería el movimiento, y los períodos en que la vida organizada transcurre dentro de los ámbitos burocráticos, correspondientes al fenómeno de la institución.

Por último, y es lo pertinente para el presente estudio, está la experiencia del individuo común en el curso de su vida en donde hay períodos o momentos de una intensidad vital, en los que se toman decisiones fundamentales “y se siente como dominado por una necesidad interior o superior a sí mismo. Esto ocurre, por ejemplo cuando se enamora o cuando se convierte”. (Alberoni, 1984b:21).

Y cuando cesa el enamoramiento, se da el paso a la institución, por esta razón el amor, el pacto y el matrimonio surgen del enamoramiento: “en un cierto punto el estado naciente termina y su lugar es ocupado por la institución”, (Alberoni, 2000:89), por eso la institución consiste en sostener que en el estado naciente está todo simbólicamente realizado y al mismo tiempo está prácticamente todo por realizar.

Lo novedoso en la propuesta de Alberoni (1984b), es cómo sustenta la presencia de estos dos estados de lo social a lo largo de la historia, caracterizados por contraposiciones entre

ideologías, organizaciones y fuerzas sociales y políticas específicas. El primer estado social es el llamado “*estado naciente*” y el segundo es el “*cotidiano institucional*”.

LOS DOS ESTADOS DE LO SOCIAL

El estado naciente y la institución, son dos estados de lo social que se pueden encontrar en cualquier formación social concreta, desde la masa uniforme, hasta la forma de relación social más pequeña como es la pareja o díada, (Alberoni, 1984b).

Es importante anotar que entre la formación social de a dos, dada por la pareja, y la formación social de masas, que implica la participación de gran cantidad de personas conjuntadas bajo un denominador común como es la anonimia, está el fenómeno del grupo, que como estado naciente, puede se observar en la reunión de fieles que vibran en torno a un jefe religioso o político, y el grupo como institución, representado por la reunión de amigos “de tiempo atrás” o el equipo de trabajo.

A continuación, quiero señalar a manera de ampliación y profundización de los conceptos del estado naciente e institución, cómo se pueden observar estos dos estados de lo social en el surgimiento y consolidación de la religión Cristiana. La primera parte correspondiente al movimiento la podemos observar en lo que se ha relatado de la primitiva comunidad cristiana, en la cual todos los bienes eran propiedad común y como lo atestigua el Nuevo Testamento: “la muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y un alma sola, y

ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenía en común”, (Hechos, 4,32)⁷. La segunda parte, el estado de la institución, está representada por la comunidad estable y estructurada, que hacia el siglo IV, se convirtió en la religión oficial del imperio Romano.

Otro nivel de organización que muestra los dos estados de lo social es el de los partidos políticos que en su etapa de estado naciente, muestran su efervescencia a través de las reuniones, encuentros y discusiones las cuales giran en torno a los cambios necesarios para mejorar la convivencia social, con la consecuente aglomeración de personas movidas por esta fiebre de novedades y mejoras; y luego, a la institución se la puede observar, cuando como partido ya organizado y jerarquizado, tratan de llevar a cabo aquello soñado y propuesto durante la primera etapa de formación.

En el proceso que se lleva a cabo en la conformación de naciones, la primera parte estaría representada en el movimiento de liberación nacional y en las gestas patrióticas, en donde bulle la solidaridad política y sentimental, caracterizada por las batallas entre invasores e invadidos; para dejar lugar al estado propiamente dicho, bajo el nombre de país o nación independiente y soberana.

Los ejemplos acerca de los dos estados de lo social se pueden continuar para hacer más extensa la lista, pero ello no amplía más su comprensión, por eso es mejor decir con Alberoni, (1984b:45), que “lo importante es mostrar la posibilidad de identificar en numerosas formaciones sociales, lo que la sociología tradicional designa a menudo con una sola palabra, dos estados diversos”.

⁷ Sagrada Biblia. Nácar y Colunga. Biblioteca de autores Cristianos.

El segmento de la propuesta de Alberoni (1984b), que consideré como parte del objeto de estudio, es el que corresponde a la díada o pareja, en donde la formación social lleva en su definición su razón de ser, puesto que se trata de un movimiento de dos personas. Pero, lo característico aquí es que, aun en este caso se pueden identificar fácilmente los dos estados de lo social.

En el caso de esta formación social, que bien pueden ser dos amigos o una pareja, se puede hablar de una díada informal, para el primero; en tanto que para el caso de una pareja su relación podría estar de alguna manera institucionalizada. Pero lo cierto es que ambas formaciones pertenecen a estados de lo cotidiano.

A diferencia de los dos estados anteriores, el de la amistad y el amor, en donde se habla de formaciones de orden cotidiano o institucional, Alberoni, (1984b:44), introduce la presencia del estado naciente, representado por excelencia en el enamoramiento, es decir, “el momento en que dos personas descubren que se aman y viven en una experiencia que es, a un mismo tiempo, entusiasta y dramática, porque tienen que romper las relaciones con las instituciones precedentes y porque el hecho mismo de entregarse totalmente al otro constituye un riesgo existencial”.

A continuación profundizaré en este fenómeno del estado naciente del “enamoramiento”, empezando por su definición.

DEFINICIÓN DE ESTADO NACIENTE

A la primera parte de su propuesta, Alberoni (1984b), la llama *estado naciente* y afirma que sólo se le puede definir en relación con el otro estado de lo social llamado *estado institucional y de la vida cotidiana*. La característica más importante del mundo social es que se desarrolla, durante la mayor parte del tiempo o de la historia, dentro del ámbito institucional y en forma de vida cotidiana, en contraposición, al estado naciente que representa un momento de discontinuidad, ya sea en relación con lo institucional o en el aspecto de la vida cotidiana.

El estado naciente tiene una duración en el tiempo de tal manera que cuando se inicia, se interrumpen las características de las relaciones sociales institucionales y las formas de la vida cotidiana y la parte del sistema social que entra en juego presenta unas propiedades particulares. Como se desenvuelve en el tiempo, llega un momento en que el estado naciente cesa y el sistema social implicado retoma nuevamente el ritmo de la vida cotidiana y de las formas institucionales, pero después de haber experimentado una transformación. (Alberoni, 1984b),

El estado naciente se convierte en una manifestación concreta de la transformación social, dejando en claro, (Alberoni, 1984b), que ello no agota todas las posibilidades de cambio, puesto que la sociedad también puede transformarse por virtud de decisiones organizativas, por las situaciones del mercado o a causa de procesos colectivos. Pero esa modalidad específica de transformación social, que implica ese cambio de estado, se encuentra representada precisamente, por el estado naciente.

El estado naciente es un estado de transición y se presenta cuando determinadas fuerzas que constituyen la solidaridad social se opacan, pero en esta situación la solidaridad reaparece, a partir de algunos puntos del sistema social, con características particulares.

El estado naciente es el resultado de algo que se reconstruye en una parte del sistema social, se inicia a partir de una solidaridad alternativa, que une a los protagonistas que estaban antes separados y los lleva a oponerse al orden que existe en ese momento, (Alberoni, 1984b). Las formaciones que se consolidan en el estado naciente viven una experiencia especial que los lleva a construir una interpretación alternativa de lo existente y a partir de ello hacen lo posible por recomponer el conjunto.

Los estados nacientes corresponden a partes de la realidad social que cambian y luego confluyen para formar núcleos, que al irse juntando unos con otros constituyen el llamado movimiento, el cual para poder tener éxito depende de su capacidad de adaptación a los desafíos históricos del momento y del tiempo.

En el núcleo del estado naciente, dice Alberoni (1984b), existe una experiencia básica que va más allá de la historia, pero recreada desde la realidad presente; por eso el estado naciente consiste en la exploración de las fronteras de lo que se puede alcanzar en un sistema social determinado con el objeto de potencializar lo que es rescatable de esa experiencia y de esa solidaridad, para sí mismos y para otros, en ese momento histórico-geográfico.

Además el estado naciente necesita de una comunidad de seres humanos tratando de construir una forma de existencia totalmente diferente de la cotidiana; pero para hacerlo necesitan convertirse en proyecto dentro de una historia y una geografía concretas, con lo cual, el mismo estado naciente termina convirtiéndose en institución y cotidianidad.

El Enamoramiento

El enamoramiento, como mencioné antes es el más pequeño de los fenómenos sociales, en el cual el estado naciente une solamente a dos personas, (Alberoni, 1991).

También se le puede definir: “como el estado naciente de un movimiento colectivo que genera una colectividad formada por dos únicas personas” (Alberoni, 1984a:64), ó “como el estado naciente de un movimiento colectivo de dos”, (Alberoni, 2000:9), por la fuerza que lo caracteriza, el enamoramiento no es un fenómeno cotidiano, ni una sublimación de la sexualidad, en los términos Freudianos de los mecanismos de defensa; o, un capricho de la imaginación. El enamoramiento, cuando es recíproco, es ante todo un fenómeno colectivo y por ende tiene su innegable individualidad y no puede ser confundido con otro tipo de movimientos colectivos.

Un concepto de Alberoni, que concuerda con Frankl, es el de la libertad en el enamoramiento, para Alberoni, (1981:86), “aun en el enamoramiento más profundo, en la pasión más luminosa somos libres: podemos decir que sí o que no. El precio de una o de otra alternativa es altísimo”. Quiero señalar que esta posibilidad de decir que si o que no en el enamoramiento, coincide con lo que Frankl ha descrito como la capacidad de elección

característica de la libertad y cuya consecuencia es la capacidad de hacerse responsable de las consecuencias que implica tal elección.

Pero es importante señalar que enamoramiento y amor son situaciones diferentes que se pueden presentar a lo largo de la vida de las personas, para Alberoni (1999, 2000), la primera correspondería al estado naciente o movimiento, mientras que la segunda, el amor, estaría al nivel de lo cotidiano o institución.

Un enamoramiento puede comprometer y envolver de manera profunda la existencia de una persona o de dos personas sin crear un amor; y a su vez, un amor puede surgir en ausencia de un enamoramiento envolvente, como resultado de un encuentro sereno, del simple gusto de estar juntos, de lograr lo que quiere cada uno y se cierra con el pacto que lo institucionaliza. El enamoramiento, “es como todo estado naciente, es una exploración de lo posible a partir de lo imposible, una tentativa que hace lo imaginario para imponerse sobre lo existente”, (Alberoni, 2000:99). El enamoramiento es como un viaje, cuanto más grande es la tarea más largo es el viaje, su historia es la historia de ese viaje, de las luchas sostenidas, sin que exista un lugar de llegada o un puerto feliz a donde arribar.

Es en la etapa de la juventud, en donde el florecimiento y la consolidación de la sexualidad biológicamente madura se aúna por primera vez al deseo de amar y de entregarse más allá de los vínculos familiares todavía en proceso de desprendimiento, por esta razón puedo afirmar que, es por excelencia en la etapa de la juventud en donde se presenta con mayor intensidad, si es que se presenta, el estado naciente del enamoramiento.

Para Alberoni (2001), los seres humanos, en general, no están dispuestos a cambiar, pero cuando entran en el estado naciente del enamoramiento, esas mismas personas tan aferradas a sí mismas en la normalidad, es como si despertaran de nuevo y de golpe descubrieran una común afinidad, una común hermandad. En consecuencia lo que caracteriza a los enamorados, no es que tengan las mismas ideas, sino la predisposición que tienen a cambiar y a que en un momento dado entren en ese estado.

El enamoramiento es la revelación de que esa persona común y corriente, que no tiene nada de diferente a los otros, se convierte para el otro en “una individualidad única e insustituible dotada de un valor absoluto”. (Alberoni, 1994a:43).

Aun cuando el enamoramiento es un movimiento de a dos, al principio es algo que le ocurre al individuo, es un cambio de estado del individuo en primera instancia. Esta afirmación de Alberoni (1994a), es muy importante para el trabajo, porque aun cuando define el fenómeno del enamoramiento como un proceso social, llamado estado naciente; también, señala que el enamoramiento es algo que sucede en el individuo primero, es decir, que ante todo es un proceso de carácter individual, lo cual está acorde con el planteamiento general del estudio que sostiene que el sentido de vida es una construcción individual.

Continúa diciendo que la persona amada, o sea, en quien se ha depositado nuestro amor, puede no intervenir para nada, hasta puede no darse cuenta de nada de lo que está pasando. “En el enamoramiento al principio, la reciprocidad no existe y puede no existir tampoco después. Podemos enamorarnos de una persona que nunca se dignó mirarnos”. (Alberoni, 1994a:201).

Como el estado naciente puede ser algo que le sucede a una sola persona, el otro, la persona objeto de nuestro amor “es amado con independencia de su propio deseo, de su respuesta”, (Alberoni, 1994a:207).

En otro texto plantea la misma idea pero haciendo la comparación con la amistad, pero, a diferencia de ésta que siempre exige reciprocidad, el enamoramiento no necesita ser correspondido, pues, podemos enamorarnos sin ser correspondidos y no por ello se deja de estar enamorado.

Para Alberoni (1984a), el enamoramiento nace sin reciprocidad pero, además quiero agregar, que nace porque desde nuestra unicidad e irrepetibilidad decidimos amar o simplemente nos enamoramos. Y para continuar concordando con el autor, para quien en el enamoramiento se va en búsqueda de la reciprocidad, puedo afirmar que posterior al proceso individual y personal del enamoramiento, aparece su dimensión social que es el deseo de ser correspondido.

Puedo afirmar entonces, que el enamoramiento es un proceso que me puede suceder a mí inicialmente, que como estado naciente lo puedo vivir sin necesidad siquiera de que el otro se de cuenta de que estoy enamorada de él. Es importante recalcar este evento, porque fue justamente lo que le sucedió a una de las entrevistadas, quien en su relato describe cómo vivió y estructuró su estado del enamoramiento, sin que el otro se diera cuenta.

La otra parte del enamoramiento tiene que ver con el otro, ¿puede ser posible que el otro se enamore? Sí, es posible, pero es necesario que en el otro se de el proceso del enamoramiento y que luego ambos reconozcan dicho estado. En consecuencia “el enamoramiento recíproco es el reconocimiento de dos personas que entran al estado naciente”. (Alberoni, 1994a:207). Lo que sucede generalmente es que el proceso de enamoramiento se inicia en una de las dos personas y ésta lo desencadena en la segunda rompiendo su estado de equilibrio. Una de las características del enamoramiento es su capacidad de poderse comunicar con el otro.

En el enamoramiento la persona que se ama es única e inconfundible, nadie puede sustituirla, si la persona puede ser cambiada rápidamente por otra de la misma categoría erótica, o belleza física, o cualquier otra cualidad, entonces no es enamoramiento y sería lo que Alberoni (1994a:217), llama una “infatuación erótica”.

¿Cómo diferenciar el verdadero enamoramiento de cualquier otra circunstancia?, es una pregunta obligatoria que tiene muchas formas de respuesta, “lo que caracteriza al verdadero enamoramiento y lo distingue de una fugaz chaladura, de un arrebato o de la amistad, es precisamente el estado naciente”, (Alberoni, 1997a:46). El enamoramiento es un proceso en cual el sujeto experimenta una verdadera muerte-renacimiento: se habla de muerte en la medida en que se marca un distanciamiento de una pertenencia ya superada; es renacimiento, porque es como volver a ser otra persona.

Este distanciamiento de una pertenencia ya superada, se refiere a muchas circunstancias, una de ellas es su situación familiar, puesto que el/la joven ya no es el/la niño/a, de antes, dependiente y necesitado/a de sus padres y hermanos, y si bien, todavía puede estar

integrado/a al ámbito familiar cuando se enamora, sus necesidades afectivas son de otra índole y van mucho más allá del cerrado círculo familiar en donde se ha desenvuelto desde siempre. Por eso, también el enamoramiento, es una forma de muerte porque lo que estaba vigente antes ahora con el estado naciente ya no lo está.

Es renacimiento, porque marca el surgimiento de una comunidad y porque genera una entidad que trasciende a los enamorados mismos, es un proceso que implica una renovación del mundo, el inicio de una nueva vida de ambos sujetos como comunidad. Por esta razón se hace, entonces, un recorrido del pasado y se hace un balance de él, porque se quiere saber todo lo de la persona amada, se quiere ver el mundo como lo ha visto ella cuando aún no estaban juntos. “En el estado naciente todos los viejos vínculos pierden importancia y se impone, luminoso, el nuevo objeto de amor con el que se desea fundirse física y psicológicamente”. (Alberoni, 1997a: 46-47).

La fuerza del estado naciente, afirma Alberoni, (1994b), es tan grande que se rompen las barreras del núcleo familiar e igualmente se cuestionan las que unen al grupo al cual se pertenece y la persona se abre a los demás. Aun cuando el amor es a esa persona en particular, este amor que se siente hacia ella se desborda, se extiende a todas las otras realidades con las que se siente en armonía; y se desea que todos sean felices.

Continuando con la respuesta a la pregunta formulada antes, acerca de cómo diferenciar el verdadero enamoramiento de algo que no lo es, Alberoni (1997b), afirma que en el enamoramiento se presenta una experiencia inconfundible, típica y diferente de todas las demás que no son enamoramiento.

A continuación presentaré de manera detallada las características que permiten en un momento dado afirmar que se está ante el estado naciente del enamoramiento, son veinte en total y se van a citar textualmente. “Sólo cuando encontremos todas las características aquí enumeradas podremos hablar de verdadero enamoramiento. En los demás casos no”. (Alberoni, 1997b:65).

1) *La experiencia de liberación.* Tenemos la impresión de que ha acabado un período de cautividad. Hemos roto las cadenas, hemos salido al aire libre. Saboreamos la libertad. Nos habíamos doblegado por pereza, por pasividad o por miedo. Nos forzábamos a hacer aquello que nos exigían los demás. Seguíamos sus normas, no nuestras más profundas aspiraciones. Ya no éramos nosotros mismos. Nos habíamos encerrado, poco a poco, en una prisión invisible. Ahora hemos arrancado los barrotes y por fin nos hemos convertido en lo que queremos ser.

2) *La iluminación.* Es como si hubiera caído, casi por magia, un velo que nos vendaba. Ahora sabemos cuáles son nuestros verdaderos deseos. Ahora conocemos nuestra verdadera esencia. Sabemos qué es justo, qué es bueno hacer. Estábamos enceguecidos, dormidos, como casi todos los que nos rodean, a quienes ahora miramos con estupor porque nos parece imposible que se conformen con lo que son y con lo que tienen. Antes, también nosotros éramos así. No éramos verdaderos, no estábamos vivos. Ahora sabemos qué quiere decir vivir de verdad. Y que todo depende del amor. El amor es un don maravilloso, aunque haga sufrir. Perderlo significa volver entre los ciegos, a la situación de los zombis.

3) *El único*. Nuestro amado no es comparable con ningún otro. El es el único, absolutamente el único ser vivo al que podemos amar. Cualquier otro al que encontremos, aunque sea nuestro divo preferido, no puede reemplazarse. No encontraremos a ningún otro como él, mejor que él. Si somos correspondidos, si él nos ama, nos maravillamos de la increíble y extraordinaria fortuna que hemos tenido. Sentimos que se nos ha dado algo que ni siquiera habíamos imaginado que pudiéramos obtener. Toda mujer enamorada, por consiguiente, encuentra verdaderamente al príncipe azul que existe sólo en los cuentos. Todo hombre enamorado encuentra a la actriz divina, a la reina inaccesible, a la que nunca habría osado mirar. El don es tan grande, tan increíble que no podemos creerlo. Por eso surge en nosotros la determinación de protegerlo contra todas las adversidades, de cultivarlo con trepidante cuidado.

4) *Realidad-contingencia*. Ahora que conseguimos ver la esencia de las cosas, sabemos que todo está animado por una fuerza ascendente, que aspira a la felicidad, a la alegría, a hacerla armónica y perfecta. Ésta es la verdad profunda de lo real. El dolor, la imperfección y la maldad son, por consiguiente, sólo apariencia y contingencia. Algún día desaparecerán. Para nosotros, para todos. Y se afirmará la verdad del amor y la felicidad. Por eso es preciso tener fe y resistir en la espera.

5) *La experiencia del ser*. Nosotros sentimos que todas las cosas existentes, todos los seres animados e inanimados tienen un sentido. En todo respira el soplo de lo absoluto. Todo es hermoso cuando está iluminado por la luz del ser. El ser es, en sí mismo, hermoso, lógico, necesario, admirable y estupendo. Por eso todas las cosas existentes, una colina, un árbol, una hoja, un muro al atardecer, hasta un insecto, nos parecen conmovedoramente hermosos.

6) *La libertad-destino*. Cuando amamos, nos introducimos en el gran aliento del mundo. Nos sentimos conducidos, atravesados por una fuerza trascendente. Somos como una nota musical de una gran sinfonía. Sin embargo, no nos sentimos prisioneros. Es más nos sentimos libres y amamos soberanamente nuestra libertad. Yendo hacia nuestro amado respondemos a la llamada del ser. Realizamos al mismo tiempo nuestra voluntad y nuestro destino. Ser libres es querer el máximo bien, es querer el propio destino. Ninguno es "esclavo" de su amor. Porque es su verdad, su llamada y su destino.

7) *El amor cósmico*. Cuando estamos enamorados, amamos a todas las cosas. Las montañas, las plantas, los ríos, todos los seres vivos. Nos inclinamos sobre el mundo llenos de comprensión y de amor. Amamos aún más a las personas que nos rodean, y quisiéramos hacerlos a todos felices. Sentimos que deber y placer deberían coincidir. Cuando esto es imposible, cuando se nos impone elegir entre nuestro amado y las demás personas a las que amamos, entonces nos sentimos desgarrados, divididos. Es el dilema ético. Muchas personas renuncian a su amor, algunas se suicidan con el amado, porque el dilema ético les parece irresoluble. Para salvar el amor renuncian a la vida. Pero quien es fuerte, quien quiere salvar la vida y el amor, se prodiga para encontrar una solución aceptable para todos. Quien está verdaderamente enamorado está dispuesto a soportar renunciaciones, a hacer sacrificios. Y si hace daño a alguien, tiene sentimientos de culpa, dolor.

8) *El renacimiento*. La persona enamorada rompe el círculo mágico que lo mantenía atado, como un autómatas, a su comunidad. Modifica las relaciones que ha tenido hasta aquel momento. Se vuelve distinto, otro hombre, otra mujer. El viejo individuo ha muerto, en su lugar está naciendo uno nuevo. Ha sufrido una mutación interior, la metanoia, de la que

habla san Pablo, la muerte-renacimiento. El enamorado es un renacido. No hay verdadero enamoramiento si no existe esta experiencia de renacimiento.

9) *Autenticidad y pureza.* Puesto que nuestro viejo Yo, codicioso, inauténtico y falso, ha muerto, queremos ser auténticos y puros. Las personas enamoradas se dicen la verdad por necesidad interior. El verdadero enamorado es fresco, ligero y plástico. Ya no es codicioso, avaro y envidioso porque sólo le interesa su amor. El sentido de esta experiencia está encerrado en la frase religiosa: "Busca el reino de Dios y el resto te será dado por añadidura". Precisamente porque ha entrevisto la esencia de la vida, no teme a los obstáculos. Siente que podrá superar todas las dificultades, todas las incomprendiones y todos los odios. Esta sensación de invulnerabilidad no ofusca su razón. Es más, es paciente, atento e ingenioso.

10) *Lo esencial es la persona amada.* Mientras que antes tenía mil exigencias, mil hábitos, ahora que está enamorado le parecen fútiles. No le importa nada qué posee, cómo está vestido o cómo viaja. Le basta lo esencial. Esencial es aquello que sirve para gustar al amado, para hacerla feliz y para vivir junto a él. Piensa verdaderamente que "contigo pan y cebolla". El enamorado sabe prescindir, sabe renunciar, se conforma con poco. Soporta serenamente la fatiga, el sueño y el hambre. Si, en cambio, continúa siendo codicioso, si no sabe renunciar, quiere decir que no está enamorado. Si se lamenta quiere decir que no está enamorado.

11) *El comunismo amoroso.* Si alguien se enamora de una persona rica, es feliz de que esta persona sea rica y no le importa ser pobre. No quiere hacerse rico como ella, no quiere ser ella. Si, en cambio, es él el que es rico, siente el deber de dar, de reducir la desigualdad. Las

personas verdaderamente enamoradas no llevan una contabilidad del *debe* y del *haber*. Cada uno da según sus posibilidades y cada uno toma según sus necesidades. Cosa posible sólo si ambos enamorados autolimitan sus necesidades materiales. Ellos lo hacen porque son felices de estar juntos y necesitan muy poco. Comen un bocadillo mirándose a los ojos y les parece exquisito, se alojan en un triste hotelucho y les parece un palacio. Cuando hay codicia o avaricia, no hay verdadero enamoramiento. Además, en el enamoramiento, se mantienen cuidadosamente alejadas las pretensiones de todos los demás miembros de la familia, del clan o del partido. En el estado naciente entramos como individuos. Hay, por tanto, un exceso de recursos respecto de las necesidades. Si se registra escasez, si uno de los dos pide demasiado, quiere decir que no está enamorado.

12) *La historización*. Puesto que hemos renacido construimos nuestra nueva identidad. Volvemos a nuestro pasado para comprender todo lo que nos ha sucedido, para juzgar todo lo que hemos hecho. Para comprender qué nos ha alejado del camino correcto y cómo hemos encontrado el verdadero amor. Es la historización. Todos los viejos traumas, los viejos dolores, los viejos amores son suprimidos, desvalorizados. Emergemos de ella nuevos, sin rencores ni ataduras.

Este proceso los enamorados lo realizan juntos, contándose su vida. Se confían sus flaquezas y errores. Descubren también las huellas, los presagios del amor que hoy los une. A través del relato del amado, cada uno ve el mundo como él lo ha visto. De este modo ellos funden juntos no sólo sus vidas presentes, sino también sus vidas pasadas. Las integran, las armonizan, hasta construir una historia común, tener una común identidad en el tiempo.

13) *El amor como gracia.* Aunque nos hayamos prodigado para conquistarlo, si el otro nos ama, lo vivimos como milagro, don y gracia. El amor no tiene explicación. Es un acto totalmente libre. Por eso queremos que el otro nos ame libremente. Incluso cuando quisiéramos aprisionarlo, atarlo, con tal de que se quede con nosotros, luego queremos que nos diga espontáneamente: "te amo". El "filtro amoroso" de los mitos es algo que convierte el ánimo del amado a nuestro favor, que produce en él la misma mutación, la misma metanoia que hemos sufrido. No es pensado como una esclavitud, sino como una liberación. Él, al beber la poción mágica, nos ve como verdaderamente somos.

14) *La igualdad.* En el enamoramiento cada uno es para el otro el único, el insustituible, aquel que vale más que cualquier otro. Cada uno, por consiguiente, se siente elevado en la cima del mundo. En términos sociológicos, cada uno es el jefe carismático del otro y no puede ser sustituido. Los enamorados son, por consiguiente, absolutamente iguales. No es concebible entre ellos una diferencia de grado o jerarquía.

15) *El tiempo.* La persona amada es como la aurora: da inicio a nuestra vida. Es como el ocaso: constituye su límite. Por tanto, es toda nuestra vida, como una jornada de sol: comienza con ella y termina con ella. Es el principio y el fin del tiempo. Sabemos que el destino, al concedernos ese amor, nos ha dado el máximo. Por eso en el futuro sólo esperamos caminar a su lado, afrontando todas las incomodidades y dificultades. Podemos imaginar toda nuestra vida junto a ella, hasta la muerte. No importa cuán larga sea. Una vida con el propio amor es, en cualquier caso, completa y perfecta. El amor y el tiempo son la misma cosa.

Más que renunciar a nuestro amor estamos dispuestos a morir. Al mismo tiempo estamos llenos de deseos de vivir. Pero sólo con nuestro amado. El ciclo de la nueva vida empieza y termina con él. Esta imposibilidad de imaginar el tiempo sin él nos aterroriza. Vivir sin él significa decaer y precipitamos en el abismo. Mientras que con él podemos crecer, mejorar y elevarnos.

16) *Transfiguración*. En el enamoramiento transfiguramos a la persona amada. En la transfiguración tenemos, en el mismo instante, una doble experiencia: todo lo que existe es maravilloso y al mismo tiempo, perfectible, se mueve hacia un punto más alto. Es de este modo como la madre mira a su niño enfermo. Ella sabe que esa es una enfermedad. Quisiera que estuviera sano, quisiera poderlo curar. Sin embargo, no puede dejar de ver esa carita exangüe, ese cuerpecito agotado como hermoso y encantador. La transfiguración nos hace amarlo existente en la luz del Ser. No confundamos la transfiguración con la idealización. En la idealización encontramos en la persona amada unos valores reconocidos. Pasamos por alto sus defectos, los borramos y ponemos en relieve solamente sus méritos, los exageramos. Es la transfiguración la que nos permite, cuando estamos enamorados, amar al otro como es, fundirnos con él. Aceptamos su cuerpo y su espíritu. Nos abrimos, estamos dispuestos a cambiar, a moldearnos según sus deseos. Queremos ser perfectos ante sus ojos.

17) *Perfeccionamiento*. Descubrimos en nosotros una fuerza que nos empuja a superarnos. Entreveo mi esencia y la suya. Y su esencia no es solamente lo que se manifiesta ahora, sino todas las posibilidades que están ocultas en él y que él mismo ignora. Es como si mi

tarea fuera hacer a la persona amada similar a lo que Dios podía tener en mente para ella. Por tanto, la empujo a cambiar. Pero el mismo proceso actúa sobre mí. También yo quiero hacer emerger mi verdad profunda, llevar a término mi esencia. Por tanto, estoy forzado a buscarla, no sólo en lo que me indica él, sino también en mí mismo, en espíritu de verdad.

Cada uno quiere ser perfecto para agradar al amado. Lo escucha y se moldea según sus deseos. Pero, al mismo tiempo, busca su verdadera vocación. Y en esta búsqueda puede enfrentarse con los requerimientos del amado. Ambos, en síntesis, tienden a la propia perfección y a la del otro, pero lo que ven y proponen ora coincide, ora se enfrenta. De ello resulta un proceso complejo que no puede ser llamado de adaptación recíproca, porque es mucho más: es un acto de re-nacimiento, una re-invención, re-creación de sí mismo y del otro, y de la propia relación.

En este proceso de co-creación son posibles muchos malentendidos, errores, ajustes, correcciones y nuevos comienzos. Porque el otro puede no tener las posibilidades que he entrevisto en él, ni yo las que él me ha atribuido. Porque algunas cosas que parecen verdaderas se demuestran falsas. El estado naciente es una exploración de lo posible. Con el avance de esta operación lo posible se reduce. Aparece lo imposible: la "realidad" en contraste con la fantasía y la esperanza.

La pareja se forma y dura sólo si esta "realidad" no entra en contraste mortal con la transfiguración, no la anula. En la pareja feliz la transfiguración continúa. Sólo que no se extiende a todo lo posible. Han sido determinados unos ámbitos de imposibilidad, unos confines. Pero en el interior el flujo vital se renueva perennemente.

18) *La fusión*. Es el encuentro místico que se basta a sí mismo, que está dispuesto a replegarse sobre sí mismo. Lo que cuenta es el contacto con lo absoluto, el éxtasis. Su tiempo es el presente, su deseo es detener el tiempo, el *nunc stans*, lo eterno. Cuando el tiempo se detiene, las cosas revelan la perfección de su esencia y cesa toda aspiración porque se está más allá del deseo.

La fusión es fusión de los cuerpos, identidad de los espíritus. Calienta, ilumina. Como un agua milagrosa purifica, como un sacramento vuelve invencibles e invulnerables. El individuo se rinde ante algo que lo trasciende y en lo que se realiza. Los dos cuerpos, antes de unirse, se convierten en sagrados, *sacrum facere*, consagración, santuario. Entonces se cumple el milagro del contacto entre cielo y tierra, de la fusión con el universo. El cielo y la tierra son llamados como testigos, y miran bendicientes. Éste es el matrimonio, la unión consagrada. Es la celebración de la pareja de bodas y de la naturaleza, ya no distintas. Es la unión de la diversidad de la que nace cada cosa. Es *transubstanciación*: el cuerpo se vuelve divino, se junta con el otro y simboliza todo lo que nace y germina.

19) *El proyecto*. De la fusión brota el proyecto: el milagro de ver juntos, con-ver, querer juntos, con-querer. Mano sobre mano los dos amantes recorren las calles del mundo que parece totalmente hermoso y nuevo. Todo es resplandeciente a la luz de las luminarias nupciales. El ser está preparado para acoger la vida naciente. Primero todo era puramente germen y potencialidad. El proyecto es definición. El proyecto se proyecta en el tiempo, construye el tiempo. El tiempo nace con el proyecto. El tiempo sale del *nunc stans*, del exterior bajo la forma de proyecto.

El proyecto germina, surge absolutamente libre y caprichoso como movimiento hacia el mundo, como juego en el mundo. El proyecto es posible porque el mundo está transfigurado, dispuesto a acogerlo. No es esfuerzo, pena. Es danza, creatividad. Puede generar un activismo frenético, la construcción de una casa, de una familia. O el encerrarse en una torre (contigo pan y cebolla), en el bosque (como en el mito de Tristán e Isolda). Pero todo es hecho en nombre de ese encuentro, de esa unión mística, vivificadora. Ella es la matriz y la fuente, ella es el principio y el fin último. Todas las demás determinaciones, la construcción de la casa o del refugio, el irse o el permanecer, son todos caminos que parten de ella, modos de estar en el mundo, encarnaciones de su sacralidad, emanaciones.

En la producción de estas cosas juegan la cultura, la experiencia acumulada, los miedos, las angustias o los amores infantiles, las decepciones sufridas, los sueños y los deseos insatisfechos. El proyecto es el producto de la fusión y de su voluntad de vivir, de convertirse en materia viva, naturaleza, cuerpo y estructura. Es su encarnación en el mundo, su realización en el mundo. Es germinación, impronta dejada por el ímpetu creador, por el impulso vital que busca su perfección pero se objetiva, en cualquier caso, en algo que vive, que permanece.

20) *El dilema ético*. Lo absoluto, entrevisto, debe encarnarse. El enamoramiento no es sólo idilio. No es sólo ir soñando más allá del bien y el mal. Es realizar el bien en el mundo, y esto implica redescubrir la moralidad. La moralidad se presenta siempre como elección entre cosas que, a la luz del ser, tienen la misma dignidad. Quien ama quisiera que todos fueran felices. Pero hace infelices a algunos. Por tanto, se ve forzado a afrontar el dilema,

que es una lenta y fatigosa búsqueda no de aquello que es bueno en sentido absoluto, sino de aquello que reduce el mal y el sufrimiento.” (Alberoni, 1997a: 65-72).

Todas las características citadas anteriormente son las que se van a tomar en consideración como criterios para determinar si a las jóvenes en estudio se les puede considerar como que están en el estado naciente del enamoramiento.

A continuación viene el capítulo correspondiente al contexto, en el cual se detallarán aspectos específicos de las categorías de juventud y género.

Recapitulación

El estado naciente del enamoramiento es la otra parte del modelo propuesto en el objeto de estudio, que como ya lo señalé corresponde a la primera parte de la propuesta presentada por el italiano Alberoni (1984b), llamada movimiento e institución.

El movimiento, es para Alberoni (1984), una de las dos partes de todos los fenómenos sociales presentados a lo largo de la historia de la humanidad y sustentados por él mismo desde un estudio detallado que inicia con los escritos de Weber. Para terminar corroborando que la posibilidad de vivir la forma del movimiento, en la comunidad más pequeña, es en la amistad y el enamoramiento.

Cualquiera de las definiciones presentadas para el enamoramiento nos sirven para efectos de esta recapitulación, una de ellas, lo entiende como el más pequeño de los fenómenos sociales, en el cual el estado naciente une solamente a dos personas, (Alberoni, 1991).

También se le puede definir: “como el estado naciente de un movimiento colectivo que genera una colectividad formada por dos únicas personas”, (Alberoni, 1984a:64), ó “como el estado naciente de un movimiento colectivo de dos”, (Alberoni, 2000:9).

Como lo señalé antes, Alberoni (1994a), afirma que aun cuando el enamoramiento es un movimiento de a dos, al principio es algo que le ocurre al individuo; es un cambio de estado del individuo en primera instancia, que inclusive la persona amada, o sea, quien ha sido el depositario de nuestro amor, puede no intervenir para nada, inclusive, hasta puede no darse cuenta de nada de lo que está pasando, porque podemos enamorarnos de una persona que nunca se dignó mirarnos.

El enamoramiento, cuando es recíproco, es ante todo un fenómeno colectivo y por ende tiene su innegable individualidad y no puede ser confundido con otro tipo de movimientos colectivos.

Por último anotaré las 20 características que indica Alberoni como necesarias para poder hablar con propiedad de un estado naciente de enamoramiento y diferenciarlo de una fugaz chaladura. A cada característica le he asignado unas iniciales para efecto de los análisis de las entrevistas que realizaré en los capítulos de presentación del modelo analítico y sus respectivos análisis.

1. Experiencia de liberación (EL)
2. Iluminación (II)
3. Único (U)

4. Realidad-Contingencia (RC)
5. Experiencia del Ser (ES)
6. Libertad-Destino (LD)
7. Amor cósmico (AC)
8. Renacimiento (R)
9. Autenticidad y pureza (AP)
10. Lo esencial es la persona amada (EPA)
11. Comunismo amoroso (CA)
12. Historización (H)
13. Amor como gracia (AG)
14. Igualdad (Ig)
15. Tiempo (T)
16. Transfiguración (Tr)
17. Perfeccionamiento (P)
18. Fusión (F)
19. Proyecto (Pr)
20. Dilema ético (DE)

CAPÍTULO CINCO

CONTEXTO

En este capítulo describo y sustento las categorías correspondientes al sujeto juventud y el género de las informantes, ambas son pertinentes y necesarias a la investigación porque la definen y le dan congruencia interna. La categoría relativa a la clase socioeconómica de las informantes no fue determinante como lo señalaré más adelante.

Es importante recordar que el trabajo no está centrado ni en la sociología, ni en la psicología, ni en la filosofía específicamente; la perspectiva desde la cual lo delimité fue el área del desarrollo humano, entendido desde la propuesta realizada por Lafarga (1992), quien introdujo en México los programas denominados “Desarrollo Humano”, los cuales reúnen o engloban varias parcelas del conocimiento científico y cuyo enfoque está dado principalmente desde la corriente humanista de la “Terapia Centrada en el Cliente”, del psicólogo Carl Rogers.

En páginas anteriores definí el desarrollo humano en los términos de Lafarga (1992), como una perspectiva pluridisciplinar en donde participan diversos ámbitos de la actividad humana. E igualmente, como una filosofía del hombre, una disciplina académica y una praxis profesional, mismas que aclararé a continuación.

Como filosofía del hombre el desarrollo humano da primacía a la experiencia, de tal manera que cuando se facilitan alrededor de los seres humanos las condiciones externas e

internas necesarias para su desarrollo, las opciones de los individuos, los grupos y de la sociedad se orientan hacia la vivencia y la práctica de los propios valores personales, sociales y trascendentales. (Lafarga, 1992).

El desarrollo humano considerado como una disciplina (Lafarga, 1992:5), “parte de la experiencia de los trabajos de investigación de un grupo de filósofos, psicólogos y educadores humanistas de este siglo; que tienen sus raíces en el humanismo occidental grecolatino europeo y en algunas aportaciones de la filosofía oriental”.

El desarrollo humano definido como una praxis profesional, nace de la práctica clínica y educativa de algunos psicólogos humanistas con el enfoque centrado en la persona, que plantearon como centro de esta perspectiva, el respeto a la autodeterminación de cada individuo, de cada grupo y de la sociedad en general, en dirección a la facilitación y promoción del crecimiento humano, individual y colectivo que considera la persona en todas sus dimensiones. (Lafarga, 1992).

Para Lafarga (1992), la persona que se dedica a promover el desarrollo humano, debe proyectarse además de la orientación o de la psicoterapia, hacia otros ámbitos de la actividad humana haciendo uso de todos los recursos en la búsqueda de una verdad social desconocida a la cual las personas y los grupos se pueden ir aproximando desde diferentes perspectivas y a mediante la promoción de los valores de la salud y el crecimiento.

Esta búsqueda de valores como son la apertura a la experiencia y al conocimiento, debe hacerse desde una perspectiva plural y de acuerdo con Lafarga (1992:5), el espacio ideal

para ello estaría dado desde, “el amor y el afecto no condicionados, la honradez y transparencia en la comunicación y un máximo respeto a la dignidad de cada persona, independiente de cualquier característica que la acompañe”.

Si el desarrollo humano como lo ha planteado Lafarga (1992), está definido desde una perspectiva antropológica proyectada a todos los ámbitos de la actividad humana y está enmarcado por una búsqueda de valores desde una perspectiva plural, es pertinente, entonces, ofrecer una investigación acerca del sentido de vida desde la perspectiva de Víctor Frankl.

Si el desarrollo humano promueve valores como el amor, la transparencia y el “máximo respeto a la dignidad humana” (Lafarga, 1992:5), puedo afirmar entonces, que un trabajo sobre la construcción del sentido de vida, encuadra dentro de lo que nos hace dignos como personas, porque el sentido de vida es precisamente lo que con mayor fuerza evita el vacío existencial y la vida carente de valores y de dignidad.

Por último, quiero citar textualmente cómo concibe, el Doctor Juan Lafarga (1992:7), el desarrollo humano, “está en la integración de las diferencias: todos, aparentemente buscamos la verdad, pero no todos de la misma manera. Lo importante no es quién tiene la razón y quién debe ser descalificado, sino hacer formulaciones hipotéticas, humildes, que integradas y enriquecidas mutuamente, generen mejores aproximaciones globales. Esto es Desarrollo Humano”.

Una vez presentada la definición del desarrollo humano desde la perspectiva de su fundador

en México, retomo la afirmación hecha en el primer párrafo y empiezo con una de las categorías por la cual se cuestionaría cualquier sociólogo que se acercara a la lectura del presente trabajo: la clase socioeconómica de la muestra de la investigación.

El nivel socioeconómico no fue el punto fuerte o decisivo de la investigación, porque lo que desde el principio se definió como su objetivo fue probar la viabilidad del objeto de estudio. Pero, no quiero, ni eventualmente puedo obviar, en aras de la transparencia, hacer mención del nivel socioeconómico de las entrevistadas porque la confrontación que me hice como investigadora a la hora de seleccionar las sujetos de la muestra, fue inevitable.

El parámetro de selección estuvo delimitado por la posibilidad de conseguir jóvenes de un nivel socioeconómico lo más parecido posible al nivel de los jóvenes con quienes trabajé en Colombia, pero esto, sin lugar a dudas, no fue posible hacerlo por muchas razones.

Primero que todo, son países diferentes y aun cuando tienen situaciones comunes como el idioma y los problemas sociales como la pobreza y las dificultades de convivencia que ello trae, continúan siendo diferentes; quiero mencionar un solo dato que es contundente como es el hecho de que México D. F. es una de las ciudades con mayor población conurbana del mundo.

La forma más práctica de abordar lo correspondiente a la selección de la muestra fue desde la necesidad de empezar a poner en práctica la técnica de la entrevista para la recolección de las historias de vidas de las informantes, parte correspondiente a la metodología y que será detallada en el capítulo siguiente.

La propuesta inicial se dio por parte de la doctora Lindon quien facilitó el contacto con sus jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de México sección Iztapalapa, (UAM-I), si bien, como mencioné anteriormente las diferencias son grandes por el solo hecho de ser países diferentes, también estuvo claro para la investigadora, que los niveles socioeconómicos de los jóvenes de la Universidad Iberoamericana y los de la Universidad Autónoma de México sección Iztapalapa, aun cuando ambos sean Mexicanos, también, son marcadamente diferentes.

En consecuencia la selección de la Universidad Autónoma de México sección Iztapalapa, no fue difícil por dos razones, la primera ya señalada anteriormente y fue la facilidad del acercamiento entre las jóvenes y la investigadora, por conducto de su profesora. Por otra parte, el nivel socioeconómico de las jóvenes de esta universidad, es más parecido al de las jóvenes con quienes trabajé en Colombia. Y como ya lo mencioné antes, el objetivo de la investigación fue probar la viabilidad del modelo propuesto, no ejercer control de variables.

Una vez delimitada la reflexión acerca de la clase socioeconómica, pasaré a desarrollar las otras categorías del estudio, como son las de jóvenes universitarias y el género.

JUVENTUD

La juventud definida como área de investigación se ha ido delimitando poco a poco y de manera sistemática debido al interés de los investigadores apoyados en algunos casos por los gobiernos sus países, como en el caso de México, en donde existe el “Instituto

Mexicano de la Juventud”, de donde se recogió abundante información por su pertinencia y por lo recientes que son sus estudios acerca del tema de la juventud.

Las temáticas investigadas en el Instituto Mexicano de la Juventud, de acuerdo a la recopilación de Pérez (2000), están representadas en cuatro grandes grupos, a saber: educación y empleo juvenil; cultura juvenil y medios; valores y religión en los jóvenes y sexualidad juvenil.

En la revisión bibliográfica que realicé de 1990 al 2000, las investigaciones relativas al sentido de vida eran pocas y estaban orientadas hacia los valores, es decir, el sentido de vida estudiado desde los valores, definidos éstos últimos en términos de qué cosas son importantes para los jóvenes.

Aun cuando cada grupo de temas tiene abundancia de estudios siempre serán pocos para el universo que representan los jóvenes y como lo manifiesta, Arzúa (2000:14), en realidad, se sabe poco acerca “de la proyección subjetiva existente en las demandas manifiestas de la juventud, tal es el caso de la demanda de empleo que lleva implícita una percepción desesperanzada del futuro”. En consecuencia su propuesta es ver al sujeto juventud en su totalidad y no desde una visión parcializada.

Si como sostienen los investigadores, se sabe poco acerca de la vida laboral, de la educación y de la familia en la juventud, de igual manera, se desconoce a profundidad acerca de la construcción o búsqueda del sentido de vida y puedo afirmar, que más concretamente en las jóvenes de sexo femenino.

La “problematización” del campo de “estudios sobre la juventud” ha estado marcada por el acelerado proceso de cambio de la realidad social y juvenil; de acuerdo con Feixa (1998), las transformaciones que han experimentado todos los ámbitos de la vida social, desde la propia conformación del orden social hasta la creciente complejidad que comporta la generación de sentido de la vida como fenómeno individual, pero realizado en sociedad; han contribuido, por un lado a mostrar la limitación de los marcos explicativos propuestos por las ciencias sociales modernas, y por otro, a plantear nuevos desafíos, como la necesidad de investigadores de un objeto/sujeto de estudio, el/la joven actual caracterizado por su diversidad y complejidad.

La juventud entendida como actor social y como problema de estudio hace su aparición en la segunda mitad del siglo pasado: “a partir de ese momento deja de ser un simple adjetivo para devenir en un *modo de ser*. Lo joven, de calificativo genérico, pasa al estatuto de sujeto que como tal, demanda legitimidad y participación en las decisiones sociales, políticas, culturales y morales”, (Navarro, 1974:74).

La juventud, al igual que todos los sectores sociales se halla inscrita dentro de una cultura y según Navarro (2000), al hablarse de cultura se está haciendo mención necesariamente a la vida humana atravesada por el lenguaje simbólico. Estoy de acuerdo con la afirmación del autor quien valiéndose del término lenguaje simbólico, sostiene que la “cultura juvenil” no es solamente la expresión de una etapa de la vida, sino una característica de la existencia que exige reconocimiento, tanto en su especificidad social, como en sus producciones.

La necesidad de superar la visión de los jóvenes como algo más que sujetos con capacidad electoral, impuesta por el discurso político en su necesidad de captar votos, es determinante

para poder definirlos en su totalidad como sujetos con necesidades, aspiraciones y problemas; pero también es preciso ahondar en sus manifestaciones subjetivas representadas sobre todo en sus diversas formas culturales, en sus diferentes modos de expresión, en su vida diaria, sus símbolos, su religiosidad. Por eso con Arzúa, (2000:15), puedo decir que “con decisión tenemos que avanzar en el conocimiento de la percepción que los jóvenes tienen sobre el presente y el futuro y considerar que ninguna generalización es válida”.

Teniendo en cuenta que una categorización general del concepto juventud podría llevar a perderse en el mar de información que existe, Payá (2000:524), menciona esta dificultad, sobretodo cuando se trata de usarlo como concepto ordenador de la realidad, debido a que éste constantemente “resbala”; porque, “otorgar un estatuto teórico a cierto segmento de la población que nombramos “joven”, muestra dificultades”.

La propuesta de delimitación del concepto juventud hecha por Payá (2000), está orientada a relacionar la definición de juventud con el concepto de identidad, recurriendo a un gran número de calificativos para acompañar el término juventud, con el propósito de evitar las dificultades propias de la ambigüedad.

Dentro de este orden de cosas retomé la propuesta de la autora, quien presenta varias definiciones de juventud como son: juventud-urbano popular; juventud-estudiantil; juventud-chola; juventud-trabajadora; juventud-roquera; juventud-guarapera; juventud-proletaria; juventud-subproletaria; juventud-banda y así se podría seguir. Por estas razones, para Payá (2000:524), “el sujeto juvenil se desliza constantemente conforme se observa la

realidad social, los jóvenes no existen en abstracto, sino en tanto actores sociales o políticos, inmersos dentro de determinada cultura”.

Comparto la propuesta de la autora quien define a la categoría juventud con un calificativo porque me permite delimitar, junto con el concepto de juventud, la otra categoría en estudio: “estudiantes universitarias”, por lo tanto denominé como “juventud universitaria”, a las informantes, estudiantes de la facultad de psicología social con las cuales trabajé.

Para reafirmar el concepto de “juventud universitaria”, cito a Bourdieu (1990:164), quien señala que las relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas y que “hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye una manipulación evidente”. Esa es la razón por la cual el concepto “juventud universitaria”, va mucho más allá de una delimitación dentro del concepto edad cronológica como lo sustentaré a continuación.

Si la categoría es la “juventud universitaria”, y el sujeto son “las jóvenes universitarias”, se considera importante enfatizar que, “los/las jóvenes como sujeto social constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son siempre resultado de una negociación entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente”. (Reguillo,1998:13).

Para esta autora la visibilidad social de los/las jóvenes estaría dada:

1. A través de su paso, por afirmación o negatividad, en las instituciones de socialización,
2. Por el conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatus ciudadano
3. Por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos. (Reguillo, 1998:14).

Con relación a las características anteriores, la autora afirma, que en lo relacionado con los dos primeros conceptos, el que tiene que ver con las instituciones de socialización y el que comprende lo relativo al discurso jurídico, los jóvenes han sido definidos como sujetos pasivos que se clasifican en función de sus competencias y atributos que una sociedad particular considera deseables en las generaciones de relevo para darle continuidad al modelo imperante.

Mientras que por otro lado, en la característica relativa al consumo de bienes, han sido las industrias culturales quienes han consolidado su hegemonía por medio de una conceptualización activa del sujeto, generando espacios para la producción, reconocimiento e inclusión de la diversidad cultural.

De tal manera, dice Reguillo (1998), que mientras las instituciones sociales como son la escuela, las universidades, el gobierno, los partidos políticos, etc., y los discursos que les son propios tienden a encerrar el espectro de posibilidades de la categoría joven y a fijar de través de una rígida normatividad los límites de la acción de este sujeto social, el concepto de identidades culturales, ha abierto y desregularizado el espacio para la inclusión de la diversidad estética y ética juvenil.

Por lo tanto, la categoría juventud universitaria quedaría delimitada, para los efectos de la presente investigación, en los siguientes términos: en lo que se refiere a su paso por las instituciones de socialización, son sujetos que están realizando estudios superiores en la universidad, entendida ésta como una institución de socialización.

Con relación al conjunto de políticas y normas jurídicas, que corresponde al segundo criterio señalado por Reguillo (1998), son sujetos mayores de edad, tal y como lo determinan las normas jurídicas del país y lo que ello legalmente implica.

En lo relativo al consumo y acceso a los bienes simbólicos y productos culturales, queda por determinar qué caracteriza el consumo y cuál es tipo de bienes simbólicos y culturales en los que participan las jóvenes universitarias, por ejemplo la moda, la música, la pertenencia a cierto partido político, el género de teatro y cine que frecuentan, entre otros. Pero dado que no es el objetivo de la investigación profundizar en estos tópicos, seleccioné como criterios que definen a la categoría juventud universitaria, solamente a los dos anteriores.

De las tres características mencionadas puedo decir con Valenzuela (1997), que las identidades juveniles además de ser históricamente construidas, son situacionales, es decir, la razón de su existencia está situada dentro de contextos sociales específicos, por lo tanto no pueden definirse como formaciones ónticas sino contextuales.

Esta delimitación propuesta por Valenzuela (1997), es pertinente a la investigación en atención a que consideré a la “juventud universitaria”, como una formación contextual, puesto que lo que las está definiendo dentro de esta categoría es su paso por la Universidad.

Una vez que terminen su formación académica universitaria, ya no pertenecerán a la juventud universitaria.

Otro factor importante señalado por Valenzuela (1997) y digno de ser considerado en la investigación, es que a diferencia de las identidades “estructuradas/estructurantes”, que se definen como identidades perdurables, como son las de clase socioeconómica, étnicas o nacionales, o de género, caracterizadas por fuertes límites de adscripción; los/as jóvenes, también conforman “identidades transitorias”, dentro de las cuales estaría situada la categoría de “jóvenes universitarias”, debido a lo perdurable y limitado que es la estancia en la universidad.

Por lo tanto y de acuerdo con Valenzuela (1997), las identidades situacionales y transitorias se delimitan en relaciones sociales establecidas en tiempos y espacios específicos, pero las últimas, las identidades transitorias, se caracterizan por una especial delimitación cronológica que incide en el posicionamiento/desposicionamiento, pues existen tiempos sociales que la persona no puede trascender sin dejar de asumirse como joven, como es el caso de las “jóvenes universitarias”.

Al ser identidades transitorias y contextuales, la categoría “jóvenes universitarias”, se convierte en un producto perecedero, porque al hablar de identidades perecederas, quiere decir que existen límites de adscripción menos rígidos que los existentes en las identidades estructuradas, puesto que su duración es limitada en el tiempo y por las circunstancias, en este caso el ser estudiantes universitarias.

Tal y como está organizado el ámbito de lo social, sobretodo en las grandes urbes y la ciudad de México es una de ellas, los jóvenes tienen muchas opciones; pero el alcance de estas posibilidades depende de la situación de clase y de género, pues como se sabe, las expectativas alegres de vida juvenil se refieren principalmente a los jóvenes de clases altas.

Quiero resaltar que lo anterior es válido también para el presente estudio, la construcción del sentido de vida no se hace desde las mismas coordenadas en los jóvenes de clases altas, que en los de clases medias o bajas. Una vez aplicada la metodología de estudio encontré que en la construcción del sentido de vida en las jóvenes en estudio eran determinantes categorías como el trabajo y la consecuente necesidad de conseguir dinero para poder pagar sus estudios que sus respectivas familias no podían asumir. Situación que no se presenta en los jóvenes de clases altas quienes no tienen necesariamente que trabajar y a quienes sus familias les subsidian sus estudios superiores.

GÉNERO

Una vez delimitado el sujeto de la investigación como “juventud universitaria”, entendida como una categoría transitoria y perecedera, porque no se puede seguir siendo joven por siempre; pasaré a sustentar el género de las sujetos que como lo señalé antes son mujeres.

En esta temática del género se ha llegado a la conclusión de que existe una diferencia en la manera cómo construyen su identidad y su sentido de vida, entre otros, los jóvenes de sexo femenino y masculino.

La categoría de género la definí desde la propuesta de Burin (1993), como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres como producto de un proceso histórico de construcción social, que crea asimetrías entre los sexos.

Los comportamientos de ambos géneros, de acuerdo con Burin (1993), además de tener una base natural e invariable, se deben a una construcción social que alude a características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres, por medio de las cuales unas y otros adquieren ciertas pautas de comportamiento que hacen posible la femineidad y la masculinidad.

Dicho de otra manera, Guidens (1995:85), afirma que “el género es un asunto de aprendizaje, y trabajo continuado, más que una simple extensión de la diferencia sexual biológicamente dada”.

La explicación histórica y filosófica de esta diferencia aprendida entre hombres y mujeres es precisamente el objeto de investigación de los “Estudios de la mujer”, área en la cual participan diferentes disciplinas y una de las defensoras de esta hipótesis es Fernández (1993), quien toma como punto de referencia los escritos Aristotélicos para sustentar, a partir de ahí, las bases que durante dos mil años han mantenido, la inferioridad de la mujer.

Según Fernández (1993), Aristóteles, entendía que la vida de bien, sólo era posible participando en la polis, el ciudadano era entendido como un hombre que participaba en la administración de la justicia y en el mantenimiento de los servicios. A partir de esta

delimitación, habrá para el filósofo personas naturalmente gobernantes y naturalmente gobernadas: las mujeres, los esclavos y los niños eran personas naturalmente gobernadas, y por lo tanto, no participaban plenamente en la realización de la bondad y la racionalidad.

Para el filósofo el lugar social de la mujer se ubicaba en el ámbito de lo privado, el mantenimiento del hogar era no sólo su área de acción sino el parámetro desde donde ella misma estaba definida, y es en esta afirmación desde donde se ha fundamentado la ecuación de “diferente igual inferior”. “Los distintos modos que el sexismo ha adoptado a lo largo de la historia, forman parte de un problema político mucho más amplio; aquel referido a las diversas formas de desigualdad distributiva de los bienes, no sólo económicos, sino también simbólicos y en lo que a Géneros Sexuales respecta, eróticos. Estas desigualdades distributivas se sostienen desde una ecuación simbólica: diferente igual inferior (o peligroso o enfermo)”. (Fernández, 1993:109).

Si existen desigualdades distributivas entre hombres y mujeres, que además se presentan en el campo de los bienes simbólicos, como lo afirma la autora, puedo decir también que el sentido de vida, es conveniente estudiarlo de manera separada en hombres y mujeres.

Si la categoría de género es una construcción social como lo han demostrado los estudios de la mujer y, si el sentido de vida es una construcción individual que se elabora a lo largo de la vida, tal y como lo plantea Frankl; para este trabajo delimité el campo de la investigación a cómo construyen su sentido de vida sujetos de género femenino únicamente.

Una vez desarrollada la contextualización de las tres categorías genéricas del estudio, como son las de: ser jóvenes, estudiantes universitarias y de sexo femenino, y desde las cuales sustenté la categoría de “juventud universitaria”, pasaré a introducir brevemente las otras categorías que aparecieron a lo largo de la aplicación de la metodología como son: la familia, el trabajo, y el estudio.

La primera categoría es la de la familia, concebida por las entrevistadas en dos dimensiones, la primera como el lugar de los afectos y la segunda, como dependencia económica, pues de alguna manera tienen claro que necesitan del espacio “familiar” como apoyo para subsistir mientras realizan sus estudios universitarios.

La segunda categoría es la del trabajo, que como se podrá observar en el capítulo del análisis del modelo, es solamente un medio para conseguir el dinero que les ayude a mantenerse y a pagar sus estudios superiores, porque las aspiraciones de las jóvenes son terminar su profesión y trabajar en ello. El trabajo, entendido a lo largo de la dimensión que ello implica: ser profesionistas, tener una posición social acorde a sus estudios y ganar dinero para mantener o afianzar la recién alcanzada posición.

La tercera categoría fue estudiar su carrera, también aquí se pudo observar una doble lectura de parte de las jóvenes, por una parte, la idea de estudiar una profesión como medio de ascenso social. Y, por otra, la racionalización de que estudiar una carrera es solamente parte de su capacitación como personas para poder conseguir un trabajo mejor remunerado, en el mejor de los casos.

Quiero decir, que al delimitar los alcances y expectativas de este estudio no estaban contempladas las tres categorías que mencioné anteriormente, y a las cuales denominé como: la familia, el estudio y el trabajo, por lo tanto no haré una profundización teórica de ellas, en parte porque no es el objetivo del trabajo y en otra dimensión porque su desarrollo y presentación equivaldrían a hacer otra investigación de las mismas dimensiones que la que acabo de sustentar.

Como aparecieron en los relatos de las entrevistadas los acontecimientos relacionados con su familia, el estudio de su profesión y el trabajo, los análisis respectivos se harán dentro del capítulo correspondiente al modelo y como parte de los resultados encontrados; mas no como propuesta teórica.

A continuación presentaré el capítulo de la metodología, en donde haré un breve relato del estado de las investigaciones en el campo del sentido de vida, que como se verá ha quedado delimitado dentro del área de los valores, o sea, la axiología.

CAPÍTULO SEIS

METODOLOGÍA

El tema del sentido de vida ha sido estudiado desde la perspectiva de los métodos cuantitativos, incluso en jóvenes universitarios, Rage, Tena & Vírveda (1996-1997), con una de las herramientas más utilizadas como es la PIL, “Prueba de Propósitos Vitales”, (Porpouse Inventory of Live), por medio de la cual se establecen índices de medición del sentido de vida.

Yalom (1984), en 1980, cuando es publicado su texto en inglés, afirma que a la fecha se han realizado más de cincuenta tesis doctorales, basadas en investigaciones en las que se empleó como principal instrumento de medición la “Prueba de propósitos vitales”. En ese mismo capítulo critica algunos de los ítems de la prueba y sus aciertos en las diferentes investigaciones.

En la revisión que realicé del tema en el Instituto Mexicano de la Juventud y de acuerdo con Pérez (2000)¹, las temáticas presentadas en los textos de compilación fueron: Educación y empleo juvenil; Cultura juvenil y medios; Valores y religión en los jóvenes y Sexualidad juvenil.

¹ Pérez, I. J. A. (Coord.). (2000). *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986 – 1999*. Tomos I y II. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

La juventud como actor social y como problema de estudio hace su aparición en la segunda mitad del siglo pasado, hacia 1950, y partir de ese momento deja de ser un simple adjetivo para convertirse “modo de ser”. Lo joven, de acuerdo con Pérez (2000), de calificativo genérico, pasa al estatuto de sujeto que como tal, demanda legitimidad y participación en las decisiones sociales, políticas, culturales y morales, y por lo tanto, necesita ser investigado con cierta rigurosidad.

Las investigaciones realizadas en el área de “valores y religión en los jóvenes”, es la que más se acerca al tema del sentido de vida, su compilación estuvo a cargo de Luengo (2000:135), quien al respecto afirma que: “Una de las maneras como se manifiesta el abandono en el que se encuentra nuestra juventud es en el precario conocimiento que tenemos de su situación. Somos un país de jóvenes pero, paradójicamente, existen muy pocos estudios o investigaciones sistemáticas que den cuenta de sus condiciones ocupacionales, educativas o familiares, ni contamos con información precisa sobre su participación política y social, sus aspiraciones e intereses, o sus valores y cosmovisiones”.

Afirma, el mismo autor, que es justo reconocer la producción oral y escrita que se ha realizado sobre la temática juvenil en las dos últimas décadas, pero que, esta producción se ha dado en forma de notas, ensayos, testimonios, estudios puntuales o memorias de congresos, más que en análisis rigurosos y sistemáticos sobre las condiciones actuales que vive el joven en México; en síntesis, dice que hay ahora un interés reciente por el joven, pero aun poca investigación sobre el particular.

El compilador sostiene que aun cuando hay escasez de investigaciones en torno al tema de los valores y religión en los jóvenes, dice que sí hay muchos interrogantes, pero que en especial, el joven requiere y necesita de un saber “orientativo” para poder elaborar y ordenar la compleja realidad que hoy se le presenta. En una sociedad plural, donde conviven diversas cosmovisiones y la moral es relativa, es preciso un consenso fundamental mínimo sobre determinados valores, normas y actividades para una convivencia humana que supere el caos o las tentaciones del autoritarismo, y además, en términos de Frankl (1997), que prevenga a los jóvenes del peligro del fanatismo, la existencia provisional, el fatalismo, el colectivismo y el vacío existencial.

La definición de valor que ofrece Luengo (2000:137), hace referencia a “algo a lo que vale la pena dedicar la vida o parte de ella”, definición que se puede equiparar a la de “sentido de vida”, pues, el sentido de vida, como construcción, término propuesto para este trabajo, se puede decir que se inicia en la juventud e irá sentando las bases a lo largo de la vida, a manera de faro orientador, para lograr lo que en términos franklianos es: la tarea, (Aufgabe).

Los dos aspectos de los valores que atendió el autor, son:

- ✓ El referido a la finalidad o el sentido de la vida.
- ✓ El que se relaciona con la forma cómo se trata de vivir o la manera cómo se consignan las finalidades de la existencia.

Si bien desde el capítulo tres, que describe detalladamente el concepto de sentido de vida, aclaré la diferencia entre finalidad y valor, que aun el mismo Frankl (1997), en algunas

ocasiones los considera de manera indiferenciada; para efectos de la investigación, delimité el concepto de finalidad dentro de la teleología y el de valor dentro del campo de la axiología. Consideración que sigue siendo la misma, aun cuando el compilador vuelva a presentar fin y valor con una misma significación.

En síntesis, en el contexto general de los estudios sobre los valores y la religión en México, Luengo (2000), afirma que el mundo se encuentra en un vacío de sentido y en un proceso de transformación de sus valores y normas, que no sólo afecta a las personas en su individualidad sino que es un fenómeno político y social de enorme magnitud.

Continuando con el recorrido que hace Pérez (2000), acerca de las investigaciones en el tema de juventud, afirma que de 1985 a la fecha, se pueden distinguir dos tipos de trabajos sobre valores que se diferencian por sus temas de interés y métodos:

a. Los ensayos filosóficos o desde la perspectiva teórica de las ciencias sociales y del comportamiento, que intentan explicar, formular algunas hipótesis o interpretaciones sobre: las causas del vacío existencial, cultural e ideológico; el derrumbe del sistema de valores imperante; la dispersión o relativismo de las ideas; escritos que se preguntan por lo que puede otorgar o está dando sentido hoy a los Mexicanos; la magnitud del trauma interno después del derrumbe de la utopía (del progreso en general o la ilusión del socialismo), o como producto de la tragedia nacional que hemos vivido (haciendo referencia al terremoto del mismo año).

Estos escritos tienden a privilegiar lo teórico sobre lo empírico; son básicamente descripciones sobre la historia reciente, elaboradas desde una perspectiva antropológica,

sociológica o cultural que tiende a ubicar las causas del vacío existencial en el proceso de secularización, la declinación de las ideologías y la crisis de la idea de progreso.

Los estudios, desde la perspectiva de las ciencias de la conducta, relacionados con los valores o la filosofía de la vida son muy pocos y abordan comúnmente interpretaciones desde las perspectivas teóricas de Frankl o Jung.

Quiero mencionar que en la revisión que realicé en las investigaciones citadas, no encontré ningún tema que considerara el sentido de vida, ni como una construcción, ni desde la perspectiva de las situaciones límites, ni los estados nacientes.

Otra vertiente, de las investigaciones, está relacionada con los movimientos culturales o más específicamente contraculturales, muchos de los cuales concluyen que de lo colectivo, las movilizaciones, el activismo, las esperanzas y las utopías, se ha pasado al individualismo, el escepticismo, el relativismo y el hedonismo. Fenómeno que, como ya lo mencioné antes, coincide mucho con lo planteado por Frankl (1997), acerca del vacío existencial.

A manera de conclusión, el autor habla, más que de investigaciones realizadas con la rigurosidad requerida, de interesantes reflexiones de grandes pensadores y literatos como Octavio Paz, Carlos Fuentes y José Agustín, entre otros, además de muchos artículos en diversas revistas.

b. Un segundo tipo de escritos sobre los valores en México está compuesto por investigaciones sistemáticas, fundamentalmente sondeos de opinión o encuestas en el ámbito nacional. Estos estudios suelen contextualizarse dentro del proceso de transformación o cambio que está sufriendo al país.

Específicamente se ha investigado sobre los siguientes tópicos:

- ✓ Las preferencias, expectativas, aspiraciones y motivaciones
- ✓ El sentido de la vida y visión de la existencia
- ✓ Las instituciones, agentes y personas que valoran
- ✓ La valoración de la familia, la escuela y el trabajo
- ✓ La valoración de la política y de la identidad nacional
- ✓ La valoración de la esfera económica
- ✓ Los valores morales y religiosos
- ✓ La posición ante valores como la libertad, igualdad, democracia, justicia, etc.

Si bien, se sabe que existen pocos estudios e investigaciones en torno a los jóvenes, es factible afirmar que esos escasos estudios y la preocupación sentida por distintos agentes socializadores que trabajan con jóvenes, han hecho patente la urgente necesidad de atender la falta de referentes u horizontes claros que guíen la actividad de los individuos. Es en la dimensión y el alcance de esta afirmación, desde donde estoy ofreciendo una respuesta con la presente investigación.

En las aportaciones de los estudios sobre los jóvenes, Pérez (2000), concluye que:

- a) La primera contribución la constituye el conjunto de ensayos e investigaciones sobre las creencias, valores, actitudes y manifestaciones de los jóvenes en los últimos 10 años. Sus conclusiones apuntan, en dos direcciones, una, a considerar a la juventud sin perspectivas de futuro, apática, inediatista, desconfiada, sin encontrar sentido a sus vidas, individualista, solitaria e indiferente. Y la otra dirección afirma que la juventud actual es un movimiento en búsqueda de nuevas respuestas, potencial de cambio, aceleración de demandas concretas y ampliación de márgenes de tolerancia.
- b) La segunda contribución va orientada en torno al impacto de la educación y los valores. En el ámbito del impacto de la universidad en los valores de sus egresados, Muñóz (1991), analiza los valores que dan sentido a la vida de los egresados, los fines que le atribuyen a la educación y las actitudes ante el dinero y el tiempo libre.
- c) Algunos estudios hacen referencia a los valores, por ejemplo, Leñero (1990), se pregunta sobre lo que es, quiere y siente la población joven de México, pero solamente aborda población masculina.
- d) Otra área es la que respecta al fenómeno religioso en los jóvenes. Existen trabajos que intentan estudiar el efecto de las creencias o prácticas religiosas en el sentido de vida de los adolescentes, su nivel de frustración, la forma cómo se conciben, su actitud hacia el amor y el enamoramiento. La mayoría de estos trabajos son tesis de licenciatura, aplican escalas de medición o test proyectivos a un número pequeño de personas, utilizan pruebas estadísticas para la aceptación o rechazo de sus hipótesis y no descubren la relación entre sus variables. Es común encontrar, en este campo de la investigación, algunos problemas de conceptualización en sus teorizaciones y en sus procedimientos metodológicos, por lo que habrá que considerar con reserva sus conclusiones.

En cuanto a las investigaciones que existen respecto al tema específico de los valores y la religión en los jóvenes, a la cual ya me referí al inicio del capítulo, (Luengo 2000), ofrece una descripción del mundo valoral y religioso de los jóvenes en México según las aportaciones de las investigaciones y estudios realizados entre 1985 y 1995 y de acuerdo a los siguientes temas y ámbitos:

a) Respecto al tema de los valores:

- Autoestima y sentido de vida.
- Imagen del éxito y visión de futuro
- Preocupaciones y problemas
- Valoración de instituciones
- Otros valores

b) Respecto al tema de la religión:

- Autodefinición religiosa
- Sentido y significado de lo religioso
- Creencias
- Prácticas

Respecto al tema de la autoestima y el sentido de la vida, Luengo (2000), afirma que la aguda situación de desconcierto social, político y económico que se está viviendo en México posiblemente se esté traduciendo en frustración, en el ámbito colectivo como nación y a escala individual, para alcanzar mejores niveles de calidad de vida. Por lo tanto, sería de esperar que el desalentador panorama que actualmente se les presenta a los jóvenes

agudice los sentimientos negativos con relación a la forma cómo ellos se valoran y, a su vez, que les estimule a creer que en ellos mismos está la solución de sus problemas.

El estudio más completo sobre el particular, autoestima y sentido de vida es la investigación del Centro de Estudios Educativos (1982), en el cual se concluye que los jóvenes expresan, a la vez un pobre estado de ánimo emocional y autoconfianza; autodeterminación y hedonismo; y están dispuestos a aceptar y rechazar, al mismo tiempo, el mundo de los adultos. Así de confuso, contradictorio y original es el mundo de los jóvenes.

Según algunas de las investigaciones, la influencia de la familia es fundamental para el fortalecimiento de la autoestima, motivación al logro y orientación al futuro de los jóvenes.

Aun cuando los resultados presentados arriba datan de 1982 fecha ya vieja para ser considerada como determinante en el presente estudio, no encontré ningún otro lugar con información tan organizada y sistemática como la ofrecida por el Instituto Mexicano de la Juventud, esta es la razón por la cual la cité.

La investigación la inicié en el año 2000 y la revisión la empecé a partir de 1995 en algunas universidades del Distrito Federal, en el Colegio de México y en el Instituto Mexicano de la juventud desde la publicación coordinada por Pérez (2000), y allí mismo continué con las publicaciones tituladas “Revista Joven” y “Revista sobre estudios de la juventud”, entre otras, en donde se recopilan los mejores y más recientes trabajos acerca del tema.

Metodología Cualitativa

Como lo planteé en el objeto de estudio el tema de la investigación fue el sentido de vida en jóvenes universitarias propuesto como una construcción de carácter individual, contando con la participación de los condicionantes sociales. En atención a la propuesta realizada, la metodología que me pareció pertinente fue la cualitativa, además de la inquietud personal que he tenido con relación al conocimiento y profundización en esta forma de trabajo científico, que no dejó de convertirse en un reto.

Respecto a la metodología cualitativa Ruiz (1996:12), afirma que “es más fácil describirlos que definirlos, ambos métodos, cuantitativos y cualitativos difieren en la visión del mundo que utilizan, en el plan de trabajo, en los modos de recoger y sobre todo, de analizar la información almacenada”.

Las características de los métodos cualitativos, de acuerdo con este autor son:

“En primer lugar, en cuanto al objeto de la investigación, su objetivo es la captación y reconstrucción del significado de las cosas.

El uso del lenguaje es básicamente conceptual y metafórico.

Su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado.

Su procedimiento es más inductivo que deductivo.

La orientación no es particular y generalizadora sino holística y concretizadora”. (Ruiz, 1996:23).

Las experiencias a lo largo del trabajo de campo, fueron entre otras, haber tenido un acercamiento a la realidad de manera más vivencial, haber tenido un contacto más cercano con las jóvenes de una manera más flexible, porque interactué con ellas en su mundo universitario con total ausencia de mediciones artificiales. Pude experimentar esa riqueza del método cualitativo en su doble dimensión, la de observar y recabar datos mediante las grabaciones, y al mismo tiempo, participar de esa forma circular del diálogo permanente entre el observador y lo observado, propios de esta metodología.

Fue justamente ese de diálogo entre los conceptos teóricos y el discurso de las jóvenes entrevistadas, uno de los muchos motivos por los cuales puedo afirmar cómo esta forma de trabajo fue productiva y satisfactoria.

Como lo planteé en el capítulo del sentido vida, los alcances de la presente investigación fueron construir un modelo, lo más ajustado a la realidad, el cual definido en términos de Bourdieu, et. al. (1975), consiste en un sistema de propiedades específicas con fines de descripción y explicación, el cual puede ser plenamente mejorable.

La elaboración de este modelo demandó en su parte metodológica una presentación clara y coherente del lenguaje la cual traté de conservar haciendo un rompimiento entre el vocabulario de uso común y el énfasis en el uso del lenguaje propio de una investigación con perspectivas científicas, lo que Bourdieu, et. al. (1975), han definido como “ruptura con la representación ordinaria”.

Si bien propuse el concepto de sentido de vida como una construcción de carácter individual, en donde los factores sociales condicionan mas no determinan, la dinámica de la metodología permitió y facilitó la aparición de los mencionados factores sociales.

Como el trabajo lo realicé en contacto con un sector del mundo social, en este caso las jóvenes universitarias inmersas en el mundo de la educación superior, la reflexión sobre lo moral fue “*ad hoc*” al tema, puesto que, haber trabajado el “sentido de vida” sin una perspectiva moral hubiera sido una reflexión vacua.

En este aspecto señalo a Geertz (1996:40) quien afirma que: “el impacto de las ciencias sociales sobre el carácter de nuestras vidas vendrá finalmente determinado más por el tipo de experiencia moral que éstas encaren, que por sus meros efectos técnicos o por cuánto dinero gasten en ellas. Los métodos y teorías de la ciencia social son producidos por hombres que trabajan, no en laboratorios, sino en el mismo mundo social en el que aplican los métodos y al que pertenecen las teorías”.

Dentro del marco de la metodología cualitativa, retomé de la teoría cultural, la segunda condición propuesta por Geertz (1966), la cual afirma que dicha teoría no es predictiva. La distinción que se da en las ciencias experimentales entre “descripción” y “explicación”, se da en las ciencias interpretativas entre “inscripción” (descripción densa) y “especificación” (diagnóstico); es decir, se trata de establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y enunciar, lo mejor que se pueda, el conocimiento así alcanzado sobre la sociedad a la que se refiere, más allá de la vida social como tal.

El enunciado de esta condición, en cuanto a la posibilidad de describir y diagnosticar más allá del modelo propuesto e inclusive poder proyectar el conocimiento más allá de la vida social como tal, coincidió con el carácter marcadamente individual que le quise dar al estudio.

En efecto, este fue el proceso que desarrollé en la investigación, que como ya lo señalé, su objetivo no fue predecir el modelo propuesto; el propósito fue realizar la investigación planteando el sentido de vida como una construcción individual desde las situaciones límite y los estados nacientes. Más adelante, en los capítulos correspondientes al modelo y análisis, muestro cómo se fueron develando las variables sociales que condicionan dicha construcción.

Atendiendo a los condicionantes sociales, los cuales son el fundamento de toda sociología, ello amerita citar una reflexión de Bourdieu (1993:136), autor que ha trabajado rigurosamente la investigación en esta área y para quien, “la percepción del mundo social es el producto de una doble estructuración la objetiva y la subjetiva”.

En esta doble estructuración del mundo social, coincide el sociólogo Francés arriba mencionado, con los alemanes, también sociólogos, Berger y Luckmann (1985), para quienes el mundo social tiene esta doble definición objetiva y subjetiva; y es precisamente desde ésta última, la dimensión subjetiva, desde donde me permití definir y delimitar lo que consideré lo más esencial de este trabajo: el sentido de vida como una construcción individual, sin desconocer los factores sociales, que desde luego también hicieron su aparición en las entrevistas.

Para Bourdieu (1993), la perspectiva objetiva está socialmente condicionada porque las propiedades atribuidas a los agentes o instituciones, se presentan en combinaciones que tienen probabilidades desiguales. Y, la perspectiva subjetiva, está condicionada por la percepción, delimitada por los esquemas de apreciación, especialmente los que están inscritos en el lenguaje y que expresan el estado de las relaciones de poder simbólico.

Fue desde este doble desempeño, objetivo/subjetivo, desde donde hice la lectura y el análisis de los acontecimientos presentados a través de los relatos de las informantes. El desempeño objetivo lo hice desde el análisis de la realidad objetiva del sufrimiento, la culpa, la lucha y el enamoramiento; y el análisis subjetivo desde la interpretación de la perspectiva personal de cada una de las jóvenes. Es decir, elaboré una interpretación de la realidad narrada por cada una de las jóvenes, con su respectiva carga simbólica.

No sobra decir que esta doble perspectiva objetivo/subjetivo, enriqueció la investigación porque exigió mucha rigurosidad a la hora de interpretar las construcciones individuales, de determinar las realidades sociales y al hacer las respectivas elaboraciones teóricas.

En atención a la coherencia interna del trabajo, retomé de Maffesoli (1996), el concepto de “*lógica del instante*”, entendido como lo que se vive aquí y ahora, es decir, se trata de una lógica de acontecimiento, opuesta a la lógica lineal, porque al estar trabajando con personas, es de esperarse que los acontecimientos se produzcan en forma inesperada.

Este concepto de la lógica del instante fue muy valioso porque me exigió mucha agudeza para develar a lo largo de las entrevistas las posibles situaciones o situaciones límite, la presencia o no del enamoramiento y lo más importante, las pistas en la construcción del sentido de vida, para luego hacer las elaboraciones teóricas respectivas

Además del concepto de lógica del instante rescaté de Maffesoli (1996:74), el concepto de *ideas-eje*, definidas como las que “animan en un momento dado, una situación, un fenómeno”. Lo que caracteriza a estas ideas fuerza, es que aseguran la relación existente entre lo simbólico, la imaginación, la voluntad e incluso la intuición anticipada de las cosas que se están realizando.

El desentrañamiento, la ubicación e interpretación de estas “ideas eje” lo largo de los relatos, se convirtió en una herramienta que facilitó la organización de la trama; porque, la lectura realizada a la “lógica del instante” y la adecuada delimitación de “las ideas eje”, fue lo que me permitió hacer una proyección más allá del mero relato lineal.

La explicación que ofrecí acerca de la construcción del sentido de vida en el capítulo del modelo y el análisis, tuvo en cuenta, además de la lógica del instante y las ideas eje, la precisión de Frankl (1997), de que el sentido de vida no se capta de una vez y para siempre en un solo acontecimiento; lo que tenemos en un momento determinado, de acuerdo con Crespi (1993), son “sentidos del sentido de la vida”.

En la discusión entre sentido y significado de la cultura, Crespi (1993), sostiene que el sentido como tal no se puede tener, es inaccesible, pero sí se pueden tener significados, del

mismo; para la investigación, el término “sentidos” del “sentido de vida” fueron interpretados como “significados” del “sentido de vida”.

El término “significado” es definido por Crespi (1993:11), como: “cualquier forma determinada (representación del sí mismo y de la realidad, actividad lingüística del nombrar-definir a las cosas, regla de comportamiento, forma cognitiva, etc.), que permite reducir la complejidad indeterminada en la que los actores se encuentran originalmente arrojados”.

En esta dirección, quiero presentar un punto de acuerdo entre Crespi (1993) y Frankl, para el primero el sentido de la cultura es inaccesible porque lo que se puede tener en un momento dado son, significados de la misma. Para Frankl (1994), el sentido de la vida no se tiene en un solo momento tampoco, porque el sentido de vida es relativo al momento en que se vive y a la vez es interpretado de acuerdo a las circunstancias de la persona que experimenta los acontecimientos.

Como ya lo señalé al principio del capítulo, el alcance de la investigación fue proponer un modelo, que permitiera explicar con cierta objetividad la construcción del concepto de sentido de vida en las jóvenes en estudio, lo cual me invitó a buscar los niveles de rigurosidad que la favorecieran; por esta razón cito el concepto de “vigilancia epistemológica”, que en términos de Bourdieu, et. al. (1975), es la condición necesaria para se pueda hablar en términos de ciencia.

En su texto “El oficio del sociólogo”, Bourdieu, et. al. (1975), plantean la necesidad de la vigilancia epistemológica, como una de las técnicas más importantes de ruptura con la visión aparente de los hechos.

Por su parte Maffesoli (1996:61), se refiere al mismo tema de la rigurosidad en la investigación y afirma que, “si la expresión ‘ruptura epistemológica’ tiene algún sentido, es en el hecho de que hay que romper con esa postura intelectual que está buscando una razón suspendida más allá de lo que se deja ver, de lo que se deja vivir, hay que volver con humildad, a la materia humana, a la vida de cada día, sin buscar qué causa la engendra o la hace ser lo que es”.

Si la ruptura epistemológica tiene que ver, como lo afirma el autor, con ese acercarse a la realidad de manera cálida y empática tratando de leer lo se está viendo y viviendo; más que demostrar de una manera fría y distante lo propuesto en el objeto, puedo afirmar que sí se presentó cierto nivel de ruptura epistemológica, porque me permití mirar a la materia humana, al ser humano y a los momentos de vida descritos por las jóvenes informantes desde el “ser-ahí” heideggeriano, en su historia y geografía.

Y en congruencia con los dos autores citados previamente, Bourdieu y Maffesoli, Heidegger (2002:151), afirma “Y el ‘ser ahí’ no puede saber cosa semejante porque las posibilidades de ‘abrir’ de que dispone el conocimiento se quedan demasiado cortas frente al original ‘abrir’ que es peculiar de los sentimientos, en los cuales el ‘ser ahí’ es colocado ante su ser como ‘ahí’”. Texto denso pero que incluye de manera contundente la necesidad

de recurrir a los sentimientos para darle razones al encuentro del ser con su realidad y con los otros.

Por eso el observador social y de alguna manera quien participa en los procesos de desarrollo humano, como lo es el trabajo con las reflexiones acerca de la construcción del sentido de vida, que presenté aquí, “no tiene la obligación de una pretensión de objetividad absoluta, no tiene una posición dominante, no es el simple adyuvante de un poder, sea cual fuere éste, sino que percibe el objeto estudiado, desarrolla un saber puro, un conocimiento erótico”. (Maffesoli, 1996:62).

Considerando que la pretensión no es de objetividad absoluta y de acuerdo con Maffesoli, (1996), más que plantear una razón a priori, la propuesta es ofrecer una comprensión a posteriori, tomando como base una descripción rigurosa hecha de convivencia y empatía; en consecuencia, la característica de la empatía resalta con una importancia capital, pues, me permitió entrar al núcleo del objeto de estudio, vibrar con las emociones, participar de los afectos, comprender el complejo arabesco de los sentimientos y armar coherentemente las interacciones que participan en la construcción del sentido de vida en las jóvenes en estudio.

Acorde con el eje de la investigación que es el desarrollo humano, introduje una reflexión acerca de la empatía, señalada por Maffesoli (1996), que a su vez es una de las tres características propuestas por Rogers (1983), fundador de la Terapia Centrada en el Cliente, quien plantea además de la empatía, la aceptación positiva incondicional y la autenticidad como condiciones para el trabajo terapéutico.

A continuación, presento una breve descripción de cada una de las tres características propuestas por Rogers (1977:250), para empezar, la empatía la cual concibe como una condición esencial de la terapia, y “supone sentir el mundo privado del cliente como si fuera le propio, pero sin perder en ningún momento la cualidad de como si”. Con la puesta en práctica de la condición de la empatía se supone que el terapeuta experimenta las emociones de su cliente como si fueran propias pero sin asociarlas con las suyas propias. Cuando el terapeuta entiende el mundo del otro es cuando puede comunicarle su comprensión de lo que el cliente ya sabe y puede hacerle llegar los significados de las experiencias que éste ignora.

Para Forcen (1992), la actitud de la empatía por parte del terapeuta, es una condición esencial dentro del Enfoque Centrado en la Persona, por ello afirma que no se trata de un eco de parte del terapeuta a lo que los clientes le están compartiendo, ni tampoco como una técnica en la cual el terapeuta repite lo que ellos le comunican, diciendo lo mismo pero con otras palabras. La correcta implementación de esta actitud consiste en reflejar los significados personales de los clientes, más que en responder a sus racionalizaciones intelectuales, es decir, que esta actitud abarca el campo emocional y el cognitivo de la persona.

En otra dimensión Forcen (1992), señala que la comprensión empática no es sinónimo de simpatía, tolerancia o identificación. De la simpatía, la cual está referida específicamente al campo de las emociones; la empatía, difiere en cuanto a que se refiere al campo cognitivo y emocional de los clientes. De la tolerancia, se diferencia en que ésta no concuerda con el

concepto de respeto que dentro del Enfoque Centrado en la Persona, se da entre en terapeuta y el cliente, al cual se lo considera como igual. Y por último difiere de la identificación, porque en la comprensión empática el terapeuta se va a mover en el mundo privado del cliente “como si fuera el propio”, sin olvidar nunca la cualidad del “como si”.

La verdadera comprensión empática, (Rogers, 1989), puede ser rara porque generalmente se está acostumbrado a dar otro tipo de comprensión, como por ejemplo “entiendo lo que te está pasando”, “entiendo lo que te hace actuar de esa manera”, que son algunas maneras de expresar una comprensión evaluativa que proviene del exterior. La verdadera comprensión empática implica que nos mostremos abiertos a la manera como la otra persona experimenta la vida y esto solo puede suceder si realmente puedo llevar su mundo dentro del mío, entonces se corre el riesgo de ver la vida al modo del otro, lo cual implica que yo pueda ser cambiado por la experiencia del otro y lo cierto es que todos nos resistimos al cambio. Siempre que hay análisis y evaluación hacia el mundo o hacia las experiencias del otro, no lo comprendemos, en consecuencia no puede haber verdadera comprensión empática.

La siguiente condición de la terapia señalada por Rogers (1977:249), es la congruencia o coherencia que consiste en que el terapeuta sea una persona unificada, integrada o coherente en la relación. “Esto significa que debe ser exactamente lo que es, y no un disfraz, un rol, una simulación”. En pocas palabras consiste en la adecuada correspondencia entre experiencia y percepción del otro, es decir, entre lo que experimenta en ese momento de la relación terapéutica y lo que está percibiendo de lo que el cliente le está transmitiendo.

La actitud de la congruencia o genuinidad, de acuerdo con Forcen (1992:90), hace referencia a la participación que hace el terapeuta en relación a cómo una persona vive, con su historia, con sus valores, con sus pensamientos y sus sentimientos. “Además de que va más allá de la sinceridad, puesto que ésta consiste en hablar o en actuar de acuerdo con la representación consciente, es decir, con la experiencia tal y como aparece en la conciencia y no necesariamente tal y como se la experimenta, lo cual correspondería más con la definición de congruencia”.

La tercera actitud es el respeto positivo e incondicional, entendida por Rogers (1997), como el cálido interés de que debe experimentar el terapeuta hacia su cliente, el cual se debe traducir en un cuidado no posesivo, que no exija gratificación personal. Consiste en demostrarle al cliente que se está preocupado por él, por lo que es, sin incluir condiciones de valor. También lo define con el término de aceptación.

La aceptación, incluye entonces, la libre manifestación por parte del cliente de sus sentimientos dolorosos, temerosos, anormales, malos, así como la manifestación de los sentimientos buenos, positivos, maduros, seguros y sociables. Por ello lo ideal es que el terapeuta sea capaz de generar este clima de seguridad y aceptación mediante el respeto positivo e incondicional.

Es importante aclarar que el término de actitud positiva incondicional, que también ha sido traducido como aprecio incondicional o como interés positivo por parte del terapeuta, lo que trata de significar (Forcen, 1992), es cariño y aprecio no posesivo hacia los clientes.

Por ello, para el Enfoque Centrado en la Persona los individuos son considerados valiosos y con potencialidades para desarrollarse y crecer independientemente de los sentimientos positivos o negativos que muestren y de las conductas que vivan.

Una vez definidas las tres características propuestas por Rogers, continuo con el desarrollo de la propuesta metodológica, citando a Maffesoli, para quien la metodología cualitativa, permite abordar la realidad, desde la convivencia y la empatía, por lo tanto, ya no hay que forzar conceptos para hacerlos entrar en un modelo predeterminado por la investigación, sino que se puede propiciar un acercamiento a la realidad desde la subjetividad del investigador sin que por ello se pierda el carácter de rigurosidad del estudio.

Si la investigación está relacionada con historias de personas, jóvenes universitarias y el objetivo es explicar cómo construyen la parte de “su” realidad llamada “sentido de vida”, es importante cuidar el racionalismo excesivo, frente al cual Maffesoli (1996:32), dice que: “existen dos obstáculos que surgen en el orden del pensamiento y de la acción social: el racionalismo y el irracionalismo, que interactúan el uno con el otro, se complementan y no pueden prescindir el uno del otro, además aparecen y desaparecen en las historias humanas”.

Herramienta metodológica

En la elección de la metodología cualitativa, además de las razones ya sustentadas, me apoyé en Catani (1990:154), quien afirma que mientras que no se presente como absoluto un método u otro, es evidente que la elección debe estar en función del objeto de estudio el cual, “en sí mismo se trata de un asunto menor o incluso inexistente y puede resultar

sorprendente que se haga cuestión de fondo una elección que no es más que el resultado de una reflexión sobre la pertinencia de una técnica de investigación, pero como todo el mundo se detiene en ella, hay que e intentar comprender por qué razón”.

Como la metodología cualitativa tiene en la entrevista una de sus mejores herramientas para recabar la información relativa al tipo de estudio como son los relatos de vida, al respecto mencionaré algunas definiciones ofrecidas por algunos autores.

La modalidad de entrevista que presenta Ruiz (1996), es abierta y no estructurada, y la entiende como una conversación acompañada de preguntas formuladas a su tiempo y a su vez del saber escuchar las respuestas dadas a las mismas.

En la misma línea Lindon (1999:367), afirma que, “las entrevistas se hacen para ver cómo las personas disponen y utilizan un acervo de conocimientos y experiencias pasadas”, además, dice que esta información no debe ser utilizada para cuantificar, sino para señalar las dimensiones y significados de las prácticas de los sujetos en estudio.

Otra modalidad de entrevista, es la del “Relato de vida”, entendido como “un concepto reservado sólo para la versión (oral o escrita en sus diferentes modalidades y grados de estructuración), que un individuo da de su propia vida. De éste modo, una historia de vida puede tener, o no, entre sus materiales el relato que hace el propio sujeto sobre sí mismo”. (Piña, 1989:133).

En la propuesta de los estudios biográficos, de acuerdo con Catani (1990:154), se hace referencia a dos clases de partidarios de esta metodología, los que trabajan con herramientas propias de la estadística más cercanos a la óptica de Durkheim; “y otros, más próximos a la observación etnográfica, valorizan las sesiones largas y reiteradas con pocos informantes o incluso con un solo interlocutor”. Esta segunda forma de trabajo fue la seleccionada para trabajar las entrevistas realizadas a las jóvenes en el estudio.

Al respecto Catani (1990:160), afirma que existen varias clases de relatos como son: el relato de sí mismo, el relato-proyecto, el relato-estado, el relato-balance, relato construido y relato estructurado, entre otros. El que más se acerca a los intereses de esta investigación es: “el relato de sí mismo que hacen los jóvenes de dieciséis, dieciocho o veinte años, en el cual predomina una profunda reflexión sobre sí mismos y sobre los años de su formación. Es difícil recibir estas producciones juveniles de otro modo que como una proyección hacia el porvenir. Salvo casos excepcionales, se trata de relatos de proyectos, en los que el joven narrador expresa de una u otra forma sus aspiraciones”.

Lo señalado anteriormente tiene mucha afinidad con el material arrojado por las entrevistas realizadas y está íntimamente ligado al tema de investigación; la única diferencia es que de las jóvenes entrevistadas, algunas de ellas, tenían más de 20 años dado que la categoría juventud, tal como la definí, no consideró un rango determinado de edades cronológicas.

Además, la categoría que delimitó la selección de las informantes estuvo dada por el hecho de ser estudiantes de licenciatura, más que por la edad cronológica, y como lo afirma Catani (1990), sus historias están atravesadas por proyectos hacia el futuro; especialmente,

para el tema que me ocupó, los relacionados con la terminación de su licenciatura y la posibilidad de trabajar en su profesión.

De acuerdo con lo anterior y armonía con los objetivos del trabajo, seleccioné como herramienta para la recolección de datos, a la entrevista personal, orientada hacia la historia o el relato de vida de las jóvenes.

Para el manejo de las entrevistas delimité dos clases de sujetos, el interlocutor, quien recababa el relato, es decir, la investigadora; y las jóvenes universitarias, a quienes les llamé informantes, pero “teniendo en cuenta que este par de locutores han sido socializados, la mayoría de las veces, en medios distintos o incluso en dos culturas diferentes”, (Catani,1990:152). Además, esta característica de informante señaló, de parte del interlocutor la disposición a respetar las situaciones de aquellas en cuanto a anonimato, horarios, estados anímicos y cambios de última hora.

La elección del número de sujetos a entrevistar lo resolví de acuerdo a las bondades de la metodología cualitativa, misma, que no requiere de muchos sujetos. Entrevisté en total a seis informantes de las cuales seleccioné los relatos de cuatro de ellas para el análisis, por otra parte y como ya lo sustenté antes, no hay pretensiones de generalización en este estudio más allá de lo que arrojó el análisis aplicado a las entrevistas.

Dentro de las razones con las cuales justifiqué el número de informantes para el trabajo, es importante mencionar que en las seis informantes se observó el fenómeno la repetición de

pasajes, es decir, citaron eventos iguales en una entrevista y otra, situación que de acuerdo con Catani (1990), tiene su explicación por su corta edad.

El número de entrevistas lo determiné por el desarrollo de los temas en el transcurso de las mismas; a una de ellas la entrevisté cuatro veces y al resto, con dos entrevistas consideré tener material suficiente para realizar un corte en el tiempo y hacer los análisis necesarios para la sustentación del modelo propuesto.

Para abordar a las informantes realicé entrevistas heurísticas con otras estudiantes de la misma facultad y de la misma universidad, y acorde a lo que sugiere la herramienta: para tener un primer acercamiento al entorno en donde iba a trabajar. Esta se convirtió en una experiencia muy positiva porque además de lograr un primer contacto con las jóvenes universitarias en su entorno social y de recolectar información valiosa; algunas de ellas aceptaron continuar como sujetos participantes en el trabajo de campo.

Como lo exige la metodología y en atención a conservar el anonimato de las entrevistadas, se les cambió el nombre, mismo que elegimos de común acuerdo. Sus datos personales tales como su nombre completo, dirección, teléfonos y trimestre que cursaban en el momento de la investigación, están grabados en cintas magnetofónicas y transcritos en archivos guardados en mi procesador de palabras, por si alguna persona estuviese interesada en revisar, contrastar o comprobar esta u otra información, exclusivamente con fines de investigación.

Conservando los lineamientos de la metodología cualitativa, recabé los relatos de las historias de vida de las informantes de la siguiente manera: fueron entrevistas abiertas, sin límite de tiempo y con pocas intervenciones o preguntas de parte del investigador; además, el tema del sentido de vida, permite tener material suficiente en pocas sesiones, precisamente porque lo que se tiene del sentido de vida son significados del momento, nunca del sentido de vida como un todo.

A lo largo de todas las entrevistas las informantes llevaron la mayor parte del tiempo la palabra y ellas mismas orientaron el relato de acuerdo a su propio gusto y comodidad. Por lo particular del tema explorado, el del sentido de vida, evité tanto como pude las preguntas, y si las hacía, consistían en reflejos de la última frase del relato, para terminar en una pregunta abierta con el fin de que abundaran más en el tema.

Como lo afirmé antes, lo que caracteriza a la investigación podría estar más cerca de la psicología, o de la sociología, o de la filosofía, que de la etnología, porque el área de trabajo fue el desarrollo humano, en consecuencia más que buscar generalidades de tipo estadístico o social, lo que traté de hacer fue elaborar una explicación a cerca de cómo construyen el sentido de vida las jóvenes universitarias en estudio.

Quiero decir que si bien el estudio no brinda un acercamiento a toda la realidad de las jóvenes universitarias, ni siquiera a la de las estudiantes de la facultad de psicología de la UAM-I, que no es tampoco la intención de la investigación; sí permite un acercamiento

válido, tanto teórico como metodológico, a una pequeña parte de esa realidad, como es justamente la de las sujetos que estuvieron bajo investigación.

Las entrevistas me ofrecieron el material desde el cual rescaté las ideas eje, para poder realizar la articulación entre los dos momentos del modelo, los de las situaciones límite y el estado naciente y su relación con la construcción del sentido de vida.

Para la selección de pasajes a ser analizados tuve en cuenta, en el caso de las situaciones solas o las situaciones límite, la definición que hace Jaspers de lo que es el sufrimiento, la culpa, la lucha y la muerte. En cuanto al estado naciente, tomé las características que señala Alberoni como condición para que se pueda hablar de enamoramiento en las jóvenes, y por último, para el análisis final y sustentación de la propuesta, seleccioné de todas las entrevistas, los apartes que correspondían con estas características y el concepto de sentido de vida.

A continuación en capítulo siguiente presento el modelo analítico y señalo detalladamente cómo llevé a cabo la selección y análisis de cada uno de los elementos del modelo.

CAPÍTULO SIETE

MODELO ANALÍTICO

El modelo analítico es la manera como apliqué los criterios de la metodología cualitativa al trabajo de investigación, el proceso lo inicié con la presentación del objeto de estudio en el cual propuse cómo construyen el sentido de vida las jóvenes universitarias en estudio.

El objeto de estudio plantea que la construcción del sentido de vida en las jóvenes universitarias oscilaba entre la experiencia de ciertas situaciones límite y alguno de los estados nacientes. Las situaciones límites que consideré fueron: la lucha, la culpa y la muerte, las cuales tienen en común el sufrimiento; y, de los estados nacientes consideré el enamoramiento solamente.

El objetivo general de la investigación fue analizar a través de la narrativa de la historia de la vida y de los relatos que se recopilaron en las entrevistas, los acontecimientos que para las jóvenes universitarias fueron significativos para explicar la construcción del concepto “sentido de vida” en ese momento de sus vidas.

El modelo analítico es la parte de la metodología que me permitió organizar y sustentar teóricamente cómo construyen su sentido de vida las jóvenes universitarias, desde los acontecimientos definidos como “las situaciones límite” y “los estados nacientes”.

Las hipótesis de la investigación se elaboraron para probar o negar lo propuesto en el objeto de estudio y apuntan a centrar la investigación exclusivamente hacia las jóvenes que se entrevistaron. Con lo anterior respaldo la afirmación que ya he venido sosteniendo en cuanto a que este trabajo no tiene pretensiones de comparación, ni de generalización, ni de evaluación con otros lugares, poblaciones o situaciones diferentes a la ya definidas.

Por todo lo anterior el recorrido teórico realizado en los capítulos anteriores se orientó hacia la recopilación y descripción de los elementos necesarios para llegar al momento de la presentación del modelo analítico y el análisis del mismo.

Como mencioné en el capítulo anterior la herramienta metodológica fueron las entrevistas realizadas a las jóvenes estudiantes de la facultad de psicología social de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa. En estas entrevistas les pedí que hicieran un relato de sus vidas, desde el momento que ellas quisieran y de lo que recordaran de su pasada infancia hasta la fecha.

Una vez transcritas las entrevistas procedí a realizar el análisis de la manera como describo a continuación: para empezar, tomé dos rutas de análisis, la primera fue una combinación de dos propuestas, la de Chanfrault-Duchet¹, (1990), en la cual se buscan diferentes trasfondos de las historias de vida, tales como personaje principal, personajes secundarios y los mitos implicadas en los relatos. Y la propuesta de Navarro y Díaz², (1994), los cuales plantean para el análisis, hacer interpretación desde los acontecimientos y desde el análisis

¹ Chanfrault-Duchet, M. (1990). Mitos y estructuras en la historia de vida: La expresión de las relaciones sociales en el medio rural.

² Navarro, P. y Díaz, C. (1994). Análisis de contenido.

del texto, ubicando el tema de la historia y las claves de interpretación. De esta combinación, se elaboró un modelo de trabajo compartido con otra investigadora, quien estaba realizando su trabajo de tesis doctoral con otro tema, pero que para efectos del modelo analítico nos pareció pertinente y nos permitió enriquecer ambos trabajos.

La segunda ruta de análisis que es la que describo en este capítulo, fue de carácter más personal e implicó hacer el señalamiento en todas las entrevistas realizadas de las partes específicas del objeto de estudio como son las situaciones límite, el enamoramiento, el concepto de sentido de vida y las categorías de orden social de las cuales ya he hecho mención antes.

Primero trabajé las situaciones, solamente las situaciones, correspondientes a la lucha, la culpa, la muerte y el sufrimiento; enseguida, continué con el análisis de las situaciones límite como tales, que son las que se mencionan en el objeto de estudio.

Los criterios para determinar si los acontecimientos narrados por las informantes sí correspondían, o no, a la categoría en cuestión, fueron las definiciones dadas a cada situación por el autor, en este caso Jaspers. De la misma manera, lo hice con el estado naciente del enamoramiento, tomando como referente las características propuestas por Alberoni.

La primera parte del objeto de estudio que analicé fue la de las situaciones límite, y como la definición de *situación* y de *situaciones límite*, está presentada en el capítulo que lleva el mismo nombre, solamente señalé de manera breve, una descripción de cada uno de los

critérios. Esto a manera de orientación y en el caso de que la persona que leyera este trabajo se llegara a remitir directamente a éste capítulo, tuviera los elementos mínimos para comprender de qué se está hablando.

Empezaré anotando las citas correspondientes a las *situaciones* del sufrimiento, lucha, la culpa, y la muerte, luego continuaré con las citas de las *situaciones límite* como tales. Pero antes quiero señalar que Jaspers (1967), afirma que no es posible para el ser humano desde su existencia empírica, no estar en situaciones; para el autor, todo ser humano está siempre en situación, lo cual me permite afirmar que todas las entrevistas están llenas de situaciones, por lo tanto no es necesario señalarlas todas, es suficiente anotar algunas y para ello elegí las que consideré que se adecuaban más con la definición propuesta.

A continuación, empiezo con la situación del sufrimiento e inmediatamente señalo la definición correspondiente para luego transcribir las citas seleccionadas. A manera de orientación: el texto de las entrevistas va entre comillas y en letra cursiva para diferenciarlas del resto del escrito, en la parte final de la cita después de las comillas aparece, entre paréntesis, el nombre cambiado de la informante, el número de la entrevista y la página.

Luego presento un comentario, mismo que hago a continuación de la cita para evitar confusiones. Este será el mismo proceso para el resto de las situaciones analizadas de la lucha, la culpa y la muerte.

LAS SITUACIONES

El sufrimiento

Dado que el sufrimiento como tal no es una situación límite, sino que en todas las situaciones lo llevan consigo implicado desde el punto de vista subjetivo. Lo común, entonces, a todas las situaciones límite es que producen sufrimiento, pero tienen también en común que despliegan fuerzas que van acompañadas del placer de la existencia, del sentido, del crecer.

El sufrimiento que se presenta en determinadas situaciones, en algunos casos no se puede evitar y en otros puede ser dominado con energía, pero lo que no puede suceder es que sea ignorado. Los dolores físicos que tienen que soportarse, las enfermedades las cuales no sólo ponen en cuestión la vida, sino que hacen descender al hombre viviendo por debajo de su propio ser; el estar sometido a otro por poder, las consecuencias de la dependencia en todas las formas de esclavitud; el hambre. En la clase de sufrimiento y en la intensidad del dolor hay las mayores diferencias. Sin embargo, en definitiva, puede afectar a todos lo mismo y todos tenemos que soportar su parte; nadie se libra de él.

A continuación algunas de las citas correspondientes al sufrimiento, la primera de ellas dice:

“fue el primer abandono que viví y desafortunadamente, supongo que es lo que se ha re, venido repitiendo en mis otras relaciones, lo que no está resuelto, la persona que se supone

que más debió haberme querido, que nunca debió dejarme, se fue, pero obviamente de niña no entiendes que fue, no?, se van por tu bien, que se van porque no pueden estar ni consigo mismos, simplemente se van, no?, yo creo que sí me afectó mucho, pero, pero yo creo que eso está así como enterrado, emocionalmente no lo puedo evocar,”. (Daniela, entrevista 3:8). La situación de sufrimiento por el abandono paterno es evidente en Daniela.

Otra de las citas de sufrimiento dice: *“Ah, mis experiencias?, bueno, son de dos tipos, porque, si bien, en un principio me sentí como, sí voy a decirlo, abusada, así, como, que por qué tenía que ser yo?, si éramos varios hermanos, bueno, ellos se habían ido y, y por qué tenía que ser yo no?, así como que me sentía, digamos que es la parte negativa, de, de la visión que yo le di a eso,”. (Araceli, entrevista 2:8).*

Aquí en esta cita Araceli se pregunta por qué le tocó a ella ayudar a mantener su casa si tenía más hermanos y eran hombres.

Ilustrativa, también, sobre el sufrimiento, dice: *“se me hace triste como personas, que seamos tan inconscientes para traer hijos al mundo y dejarlos a, a, al, cómo explicarte?, eh, dejarlos a, a que se eduquen como Dios les de a entender, dejarlos desamparados, esa es, la, la respuesta, eso sí se me hace triste, y siento que, que probablemente, o es muy lógico, que mi vida hubiera sido diferente si él hubiera estado con nosotros, pero, creo que no hubiera sido para bien, creo que hubiera sido de manera negativa porque es una persona, muy mediocre, en el aspecto de que es muy conformista, él cree que, si tienes un trabajito, con eso te debes de conformar”.* (Maya, entrevista 1:6).

Maya con una descripción cargada de lógica describe la realidad de su sufrimiento por el abandono por parte de su padre.

Lo común en las citas es la presencia del sufrimiento, todas las jóvenes hacen referencia en sus relatos a eventos correspondientes al transcurso de su vida diaria, pero que llevan la marca del sufrimiento y que como dice Jaspers no se pueden sustraer a ese sufrimiento o ignorarlo.

La lucha

Es la segunda situación analizada.

El criterio utilizado para la situación de la lucha es, entenderla como necesaria a toda existencia, puesto que todo lo que existe necesita lugar y condiciones materiales, ella es la que permite a los seres humanos mantenerse vivos, ser elementos activos en una sociedad y participar en ella, sea con conciencia o no de su papel.

La lucha está presente en los diferentes ámbitos de la existencia, uno de ellos, la dimensión de lo biológico, se presenta en dos dimensiones: una, la pasiva, dada en la existencia empírica, en el aparente sosiego del subsistir. La otra, la dimensión activa dentro de la cual está la posibilidad de desarrollo, de progreso y de llegar a ser más como personas; por eso la dimensión activa de la lucha está referida a las relaciones de los seres entre sí.

Empiezo con una cita de Rebeca:

“en la otra parte de por qué demostrarme a mí que puedo, pues, porque me siento capaz de hacer muchas cosas, me siento capaz de solucionar muchos problemas no?, (Rebeca, entrevista 2:1).

En esta cita aparece la situación de la lucha de manera clara, Rebeca afirma que se siente capaz de hacer muchas cosas, de solucionar problemas. Es decir de luchar y hacerle frente a las eventualidades de la vida que se le puedan presentar.

Otra cita que seleccioné es la siguiente: *“bueno, este, siempre he llevado una vida, este, un poco ajetreada, esto, a eso me estoy refiriendo, que he trabajado y he estudiado, eeh, me he esforzado por conseguir mis ideales, ha sido, este, no ha sido difícil, pero sí ha sido un poco tormentoso el camino, porque, eeh, provengo de una familia donde el valor principal, no es, este, ni la educación a nivel escolar me refiero, ni tampoco, este, los ideales personales, en mi familia lo más importante ha sido, eh, bueno, pues igual, que en, yo creo, que en la mayoría, de, de las personas de, de mi clase social y económica, que bueno hacer el día a día y el tratar de hacer dinero para, para sobrevivir no?, entonces yo, he **luchado** como en contra corriente,” (Araceli, entrevista 1:1).*

En esta cita aparece la palabra lucha, que he señalando en negrita, con la acepción que le corresponde como situación. Se observa la presencia de la lucha en los dos sentidos que señala Jaspers, como lucha pasiva relativa a la subsistencia. Y como lucha activa, entendida desde el deseo de Araceli por ser más, por llegar más allá de la mera sobrevivencia que es el valor principal de su familia, luchando contra corriente, como lo afirma ella misma.

De otra entrevista, con relación a la lucha: *“lo que sí sé que quiero hacer, es hacer muchas cosas, entre otras fundar un instituto, (jum), junto con mi amigo, con, bueno a rasgos muy, muy específicos, no?, y para ciertas cosas específicas, pero, pero, la, si y aveces me he preguntado sino es nada más para tranquilizarme y no me gusta, que no me interesa, eso es algo, que he visto que, es manifiesto en la mayor parte de las religiones y las personas que, se consideran muy religiosas, que, Dios venga como a resolver tu vida, tus emociones, tranquilizarte y uno se queda como pasivo, conforme, no sé, creo que, mi insatisfacción, está o siempre va a estar ahí o la mayor parte de mi vida y tengo que aprender a manejarla, porque me ha llevado de un extremo al otro, de un extremo de... plantearme retos, y hacer muchas cosas”*. (Daniela, entrevista 1:14).

En esta cita de Daniela podemos observar la lucha como deseo de alcanzar algo para beneficio de ella misma y de otros; este deseo de fundar un instituto corresponde a la lucha en su dimensión activa, pues habla de esta relación de los seres humanos entre sí.

La culpa

La tercera situación analizada es la culpa.

La situación límite descrita como la culpa, está relacionada con el actuar y aparece cuando la persona no se comporta de la manera que otros o él mismo esperaban que lo hiciera, para Jaspers (1967), el campo ético es muy amplio y abarca el actuar, el comportamiento humano y sus consecuencias.

El sentido correcto de la responsabilidad al actuar o al comportarse es que el hombre está dispuesto a tomar sobre sí la culpa. Pero, el no actuar, que también es posible, tiene un

valor negativo y conduciría a la destrucción de la existencia. Situado entonces entre obrar y no obrar, entre lo querido y aquello con lo que ha de contentarse, el hombre no puede escaparse en un sentido u otro, a la culpa.

Para la situación de la culpa seleccioné las siguientes citas, la primera dice:

“entonces, yo me di cuenta que la única dañada era yo, de, de, yo quería gritarle a voces que me explicara por qué, por qué no nos quería, por qué nada más nos había tenido sin pensar, por qué habíamos sido una noche de pasión o de calentura para él, y por qué no se ponía a pensar que los hijos son responsabilidad y entonces me daban ganas de, de enfrentarle muchas cosas y decirle que me explicara, pero cuando empiezas a crecer te empiezas a dar cuenta que los adultos no son tan inteligentes como tú crees, porque, tu cuando eres niño, el adulto siempre tiene la razón, el adulto es el que sabe, el que si comete errores nunca lo va a aceptar pero cuando empiezas a crecer, te das cuenta que no es así y que tus padres pueden ser muchísimo más endebles todavía que tú y que pueden cometer muchísimos más errores que tú, por ignorancia, por cultura, por muchas cosas y, pues, esa, esa reflexión me, me, me pasó después del accidente,” (Maya, entrevista 1:9).

Aquí Maya se ve confrontada con la culpa ante el reclamo que siempre le quiso hacer a su padre y que nunca le hizo, cuando por un accidente se ve confrontada con la posibilidad de morir y reflexiona sobre su vida, su existencia, la relación con su padre y ese reclamo del cual habla en la cita.

No es posible, como se podrá observar en varios de los relatos, separar o tomar de manera aislada una situación específica, el ejemplo lo acabo de presentar con la entrevista de Maya, en donde el centro de reflexión es la lucha, pero también se puede ver la relación de la cita con el sufrimiento.

Otro aparte con relación a la culpa, es: *“y como ya habíamos pasado por una experiencia en la que yo estaba muy deprimida porque había terminado una relación muy importante, este, pues mi abuelita se asustó y yo me sentía muy culpable no?, eeh, mi ma, mi hermana me estuvo preguntando este, interrogando, de hecho mi hermana piensa que yo todo esto me lo inventé, eeh, (Daniela, entrevista 2:9).*

Esta cita de Daniela gira alrededor de la culpa, en el relato ella se está refiriendo a su abuela ante quien se siente culpable por su intento de suicidio recién terminó su relación con R., un jovencito muy importante en su vida y de quien estuvo enamorada.

Una tercera cita con relación a la culpa, dice: *“recuerdo la secundaria como una etapa donde, eh, tuve, tuve amigos, eh, fui desarrollando, bueno fue crucial porque mi cuerpo se fue desarrollando, mi mente tenía otras expectativas, este, siempre era la presión hacia dar más, dar cosas mejores de mi, obtener siempre las mejores calificaciones, eh, un y en ese tiempo lo pensaba, un poco tiene que ser por mi porque quiero pues, este, destacar en el grupo o quiero, este, que me reconozcan los profesores y un tanto por mi mamá no?, quiero quedar bien con ellos, quiero quedar bien con mis papás, no les, no les quiero, este, pues, fallar y por otra parte la inversión económica que yo veía que hacían en mí y que yo no, como que no lo iba a aprovechar me, sentía que si no lo aprovechaba y no rendía tanto*

como ellos querían los iba a defraudar y por lo tanto, pues, como que ya no iban a confiar en mí no? y u, una última parte estaba cargada del: si no supero esta etapa de mi vida como mujer no?, dentro de mi familia, pues, mucho menos voy a poder alcanzar otra etapa en la que ellos puedan confiar que yo soy capaz de dar más de lo que ellos piensan que, que doy en este momento,”. (Rebeca, entrevista 1:4-5).

En esta cita de Rebeca, la culpa aparece relacionada con su deseo de actuar correctamente, no solamente porque ella quiere hacer bien las cosas, sino por las expectativas que su familia tiene de ella. Menciona no solo la inversión económica que ello representa, sino su deseo de no fallarle a sus padres y quedar bien con ellos.

La muerte

La muerte es la cuarta y última de las situaciones analizadas.

La muerte es algo impensable, lo que generalmente las personas se representan y piensan de ella son solamente negaciones y fenómenos accidentales. Se puede saber acerca de la muerte en general y sin embargo existir algo en el ser humano que por instinto no la considera ni necesaria, ni posible.

En la consideración objetiva de la muerte, no se la puede concebir de un modo impositivo y fugaz. Para la existencia, el hecho de esa desaparición es inherente a ella, si no hubiera desaparición cada persona sería, como ser, la duración sin término y no existiría como tal. Como existente, en cual se manifiesta la muerte, es importante la realización y la decisión

en el tiempo, pero no se puede observar pasivamente la desaparición, ni provocarla de propósito, sino que se tiene que aprehender con íntima apropiación.

Con relación a la muerte como *situación*, solamente Daniela, menciona reiterativamente el tema de la muerte y el suicidio, incluso ha tenido varios intentos los cuales relató de manera amplia en sus entrevistas. Las demás jóvenes hicieron mención al suicidio pero a manera de comentario o para enfatizar alguna circunstancia especial en sus relatos.

La primera de las citas es de Daniela y en ella se habla específicamente del suicidio: *“ella me estuvo preguntando y yo recuerdo que le contestaba que sentía que no existía, lo cual me sigue pasando, me pasa cada vez que no tengo energía, pero en esos momentos críticos, sí, y me pasa que siento que no, no existo y algo que ya me había pasado en el 2000, en junio del 2000 estuve deprimida 3 meses, este, intenté suicidarme 3 veces, en un año, eeh, es que mi yo se dividió, mi identidad se dividió y de pronto sentí que una persona dentro de mí, así, lo más ojeta que te puedas imaginar, lo más mala, eeh, me empezaba a insultar, eeh, escuchaba mis pensamientos como si fueran de ella, eeh, emociones como si fueran de, de, de alguien atemorizado ante lo que ella podía hacer, porque nadie me conoce como ella”*. (Daniela, entrevista 2:7).

En esta cita Daniela hace mención de tres intentos de suicidio en un año, el relato en mención es parte de una entrevista que tuvo con una de las médicas psiquiatras en la institución a donde estuvo internada luego de uno de los intentos. La muerte como situación específica no se pudo observar, pero de todas maneras, el atentar contra la propia vida, coloca de frente a la persona con la realidad de la muerte.

En esta cita de Maya, es la única en que aparece el tema de la muerte como tal, pero es a causa del accidente que tuvo, el cual relató detalladamente en la entrevista 1, parte de la narración es la siguiente: *“después, de ahí cuando yo tuve un accidente un poco, este, difícil, este, andaba en una bicicleta y un camión me arrolló, entonces, fui a dar al hospital y, y esos encuentros con la muerte como que siempre te hacen reflexionar no?, (Maya, entrevista 1:7).*

No es la muerte como tal, la que hace reflexionar, sino, como lo señala Maya, son “los encuentros con la muerte”, es decir, estos acontecimientos en los cuales por motivos que se salen de las manos de las personas, se ven confrontadas, como Maya a la realidad de la muerte.

Quiero señalar que no es la *situación* de la muerte en sí la que hace reflexionar sino, que la posibilidad de morir es la que favorece el encuentro, no con la muerte, sino con la vida. Se puede observar en este pedazo de narración de Maya cómo la relación entre la vida y la muerte es muy cercana y, también cómo la posibilidad de la muerte es lo que acerca más a la vida.

No es tampoco el objetivo de este trabajo estudiar y profundizar el fenómeno de la muerte como tal, pero el señalamiento es pertinente porque esto es precisamente a lo que refiere Frankl, cuando habla de la tríada trágica: culpa, sufrimiento y muerte y a su vez afirma que es precisamente la inevitabilidad de la muerte, la que le da posibilidad de sentido a la vida.

Las citas que se anotan continuación son todas relativas al suicidio, en ésta que sigue a continuación se analizó un núcleo específico de culpa: *“recuerdo muy bien que, que pensé en aventarme no? y me dije: me voy a aventar, me voy a aventar, me vale gorro el mundo y, y era como un autocastigo para él no?, porque sabía que mis papás en determinado momento que yo no llegara, pues, él iba a ser como que el culpable no?, y entonces él iba a obtener su castigo no?, y este, y me decía, sí me voy a aventar, sí me voy a aventar, pero entre ese transcurso, se vinieron a mi mente, pues, mi papá, mi mamá, este, mi hermanito B, mis hermanos, mi escuela, mi prepa, este, mis alumnos, o sea, mucha gente se vino a colación y, yo dije, no, o sea, no, no, no, no, no, no, no, esto no puede estar pasando no? y estas son cosas que, pues, en algún momento determinado de mi vida van a pasar y van a pasar muchísimas cosas más, quizá más fuertes, menos fuertes pero yo tengo que superarlas y tengo que saber cómo salir de esto, me retiré de la ventana, me acosté”*. (Rebeca, entrevista 1:21).

Aquí Rebeca relata algo que solamente pensó de manera pasajera por un momento de enojo. Fue todo tan rápido y tenía en realidad muy pocas ganas de hacer algo contra su vida, que rápidamente aparecieron en su memoria recuerdos y personas importantes para ella, que la hicieron reaccionar rápidamente y muy pronto recuperó su estado de tranquilidad y no hizo nada más, excepto acostarse a dormir.

Araceli en esta cita habla también de manera somera y muy pasajera del tema del suicidio: *“o sea, nun, bueno yo supongo que era algo de depresión, no lo he visto bien, pero, eeh, no, nunca con deseos de suicidio, ni nada de eso, ni, eh, llanto pues no, tampoco, nunca*

tuve mucho, pero sí mi vida era así como, pues, no iba satisfecha,” (Araceli, entrevista 2:5).

En esta cita de Araceli, la mención que hace del suicidio, es aun más general que la que hacen sus otras compañeras, además va claramente orientada a decir que nunca ha tenido deseos de atentar contra su propia vida.

Hasta aquí he presentado el análisis de cada una de las situaciones del sufrimiento, la lucha, la culpa y la muerte, tomando apartes de las entrevistas de todas y cada una de las jóvenes en estudio. Una vez concluido parcialmente este análisis de las *situaciones* continuo con el análisis de las *situaciones límite*.

LAS SITUACIONES LÍMITE

Antes de continuar quiero volver a señalar la diferencia entre “*existencia empírica*” y “*existencia*”, puesto que son dos conceptos diferentes y en consecuencia, dos ámbitos distintos desde donde se puede desenvolver el ser humano. Jaspers (1959II), entiende la existencia empírica, como la estancia en el mundo y las posibilidades que la rodean, esto quiere decir que, el ser humano como *existencia empírica* está en situaciones. Y, como posible “*existencia*”, en la existencia empírica, está en situaciones límite, por eso para el autor, el hecho de experimentar las situaciones límite y “existir” son una misma cosa.

Como ya lo sustenté antes, el paso de las *situaciones*, al de las *situaciones límite*, implica necesariamente un proceso de introspección que Jaspers (1959), describe como “el salto”,

el cual es una condición del análisis existencial, para que se pueda dar el paso de la existencia empírica a la existencia como tal.

El concepto de salto, consiste en una especie de operación transformadora en la propia existencia empírica. Por esta razón es que, mientras que las situaciones finitas y particulares no afectan de manera general la existencia; las situaciones límite, sí afectan a la totalidad de la existencia, de una forma inconcebible e insustituible. Es así como el concepto “del salto”, es determinante para que una situación deje de ser tal y se convierta en situación límite.

Como ya lo describí en el capítulo correspondiente, el proceso del salto está constituido por tres momentos, que se pueden dar alternativamente, siendo el primero de ellos el de la “sustancial soledad del cognoscente universal”, (Jaspers, 1959) y aun cuando el ser anhela salir de tal soledad, ella es valiosa en sí misma porque sólo el que conoció la soledad absoluta puede llegar a ser existencia.

El segundo momento del salto es el de “la aclaración de la posible existencia”, (Jaspers, 1959), es decir, la posibilidad que tiene la existencia empírica de convertirse en existencia real y de cambiar las situaciones, en situaciones límite. Este paso se podría considerar como el camino del filosofar, como una aclaración de la existencia. El tercer momento del salto, es el de la “existencia real en las situaciones límite”, aquí la realidad histórica deja de hablar y todo pensar está abierto más allá del mundo y de todo filosofar, este camino es el que conduce a la vida filosófica de la existencia.

Los tres pasos del salto implican el conocimiento, manejo y aplicación de manera sistemática de los conceptos filosóficos propuestos por Jaspers.

En cuanto al primer paso del salto, llamado, *la sustancial soledad del sujeto*, se puede afirmar que en los análisis de los relatos de las entrevistas no encontré algo que pudiera describirse como un proceso de acercamiento a esta soledad sustancial.

Sí encontré espacios de reflexión profunda en las jóvenes, de confrontaciones con ellas mismas, de reconocimiento y esclarecimiento de situaciones personales, o familiares, e incluso situaciones sociales, que apuntaban más hacia procesos de aceptación; que, en dirección hacia esa soledad absoluta desde la cual el sujeto podría, eventualmente, sumergirse para empezar a orientarse hacia la toma de conciencia de una existencia como tal, más allá de su existencia empírica, que es en la cual nos desenvolvemos la mayoría de las personas.

Este caso concreto de reflexiones profundas lo encontré más en Daniela, Maya y Araceli que en Nancy. A continuación cito apartes de las entrevistas de las tres jóvenes que anoté para sustentar lo que afirmé.

Daniela, comparte lo siguiente.

“... la secundaria se convirtió en una competencia un poco hostil, yyy, yo creo que me hizo daño, pero lo que más, lo que más me, me ha molestado y me sigue molestando, o sea, es algo que ha seguido, es esa como necesidad de relacionarme con algo y alguien, ahhh, que

esté más alláaa de lo queeee yo creo imaginar de las personas, no sé a partir de qué surgió, en ese sentido creo que soy un caso paradigmático muy ejemplificado de lo que, Norman (No se entiende el apellido, Belice?), escribe en sus diarios prohibidos, no?, que cada grupo, que cada individuo socializado occidentalmente se siente cada vez más solo, más separado del mundo, más, como una mónada, de hecho, como una mónada, creo, me he sentido mucho tiempo, pero la, el aislamiento, se, se, se agudizó muchísimo en la adolescencia, ahí es donde tuve problemas para relacionarme, o sea, mis amigas, o las amigas con las que más convivía, no sé, quizá, no alcanzaban a ver cómo me sentía mal yo, no?, como, eeh, no, no, no, digo, no estoy, no estoy diciendo que mi vida haya sido sufrimiento y penas, no?...

Ent. Ujmhhh...

Dan. Obviamente que viví cosas muy, muy intensas en el lado opuesto, pero, o sea, no he alcanz, no alcancé a, a, centrarme en, en, en una perspectiva más objetiva de mí, o sea, creo que es ese, ese miedo a no poder establecer contacto, siento que, no puedo establecer contacto hasta donde yo quisiera con las personas, eso es algo que vengo arrastrando desde hace mucho tiempo, eeh, yo creo que del miedo no pasaba, y quisiera poder recordar, el momento, al, a partir del cual me empecé a imaginar por qué estoy tan alejada, no?, o a sentirme tan alejada, yooo, creo que tiene que ver con esa obsesión por estudiar, aprender, leer y quedarte en el mundo seguro de las ideas, en el mundo de seguro de las, de los pensamientos, de las materias, de la, del dibujo, porque también me encanta dibujar y no lo hago mal, eeh, y pues olvidarte de la gente.

Eso sí ha sido algo queee, que no, no sé, yo creo que es una respuesta a una especie como de reclamo, eehh, porque he sido muy feliz, por supuesto, también he sido muy feliz, intensamente feliz, tanto que a veces lloro de felicidad no?, pero, bueno, lo que sí, hablo así, como que, si ya ves, que también la palabra no me gusta, o sea, para mí es tan espuria, tan pueril, tan, tan, socialmente construida, como si fuera un algoritmo, como si fuera, como si se redujera a estar contento, alegre y eso no es lo que yo estoy buscando, de hecho no me interesa una felicidad basada en que si tengo pareja, en que si tengo, eehh, éxito, en que, o sea, no me interesa, ese tipo de felicidad, creo que desde hace mucho aspiro a ser fuerte...” (Daniela, entrevista 1:6-7).

Las situaciones específicas que aparecen en esta cita de Daniela son el sufrimiento y la lucha. Y como se puede observar ella reflexiona y se confronta pero constantemente se vuelca hacia fuera. Sí hace un asomo hacia el proceso de la sustancial soledad, pero siempre termina orientándose hacia fuera, hacia el exterior y no hacia el interior; de manera tal, que aun cuando pudiera acercarse a consolidar el primer momento del salto, el de *la sustancial soledad del ser*, finalmente no lo logra.

Hay una reflexión en el primer párrafo acerca de la soledad, pero como ella misma lo señala se describe como una mónada, luego, en el párrafo siguiente se enfoca hacia la preocupación por no poderse relacionar bien con las personas que la rodean, lo cual la llevó a refugiarse, por decirlo de alguna manera, en el arte, la lectura y el estudio. En el tercer párrafo, hace otra reflexión acerca de la felicidad que la aleja aun más del proceso de introspección necesario para poder afirmar con seguridad que hubo un acercamiento al primer escalón del salto.

A continuación presento una reflexión de Maya.

“Maya. Sí, pues, a veces no, a veces te pasas la vida, o no la vida, sino parte de tu vida, eh, guardando rencores hacia gente, y el único que te lastimas eres tú, porque ves a alguien y ay, mm, eeese odio, que sientes hacia esa persona, y yo me di cuenta que no valía la pena, por lo menos con mi padre, no valía la pena ya esa guerrilla, porque a él no le interesaba la única que me estaba lastimando era yo, a él si lo odiaba o no, lo tenía sin cuidado, porque al final de cuentas él tuvo, yo creo, que en total como unos 13 o 14 hijos, entonces uno más, uno menos yo creo que le daba igual, entonces, yo me di cuenta que la única dañada era yo, de, de, yo quería gritarle a voces que me explicara por qué, por qué no nos quería, por qué nada más nos había tenido sin pensar, por qué habíamos sido una noche de pasión o de calentura para él, y por qué no se ponía a pensar que los hijos son responsabilidad y entonces me daban ganas de, de enfrentarle muchas cosas y decirle que me explicara, pero cuando empiezas a crecer te empiezas a dar cuenta que los adultos no son tan inteligentes como tú crees, porque, tu cuando eres niño, el adulto siempre tiene la razón, el adulto es el que sabe, el que si comete errores nunca lo va a aceptar pero cuando empiezas a crecer, te das cuenta que no es así y que tus padres pueden ser muchísimo más endebles todavía que tú y que pueden cometer muchísimos más errores que tú, por ignorancia, por cultura, por muchas cosas y, pues, esa, esa reflexión me, me, me pasó después del accidente,”. (Maya, entrevista 1:9).

El relato de Maya está dado desde las situaciones del sufrimiento y la lucha, el párrafo es una parte de la reflexión que hace cuando está en hospital después del accidente que tuvo, al ser arrollada por un camión. Igual que Daniela, el proceso se queda en el ámbito de la reflexión, no se observa ni siquiera un asomo hacia el proceso de la sustancial soledad,

porque lo que parece es un diálogo, aun cuando en realidad se trate de un monólogo, relativo a reclamos hacia su padre.

A continuación Araceli.

“o sea, antes yo, también otra de las cosas que me deprimían era que yo decía: es que, hay cosas que no puedo hacer porque tengo otras cosas que hacer, por ejemplo haber dejado la escuela y tener que haber empezado a trabajar, y de repente digo: bueno, hay cosas que puedo empezar a hacer, pero tengo miedo de no, de no lograr terminarlas, o luego digo, hay, hay cosas que estoy haciendo y que, antes, más lo hacía, ahora ya no, y que digo: bueno, lo hago porque tengo que hacerlo y no lo disfruto, y ahora, a lo, a lo que le apuesto es a que, todo lo que yo haga incluso, este, seguir con la carrera, estar en el trabajo en el que estoy, cambiar de trabajo, antes me daba mucho miedo cambiar de trabajo ahora ya no, enfrentarme a lo que sea y a lo que tenga que venir en la vida, disfrutarlo y sacarle el mejor provecho, yo, también, he pensado mucho, nunca he fincado mis esperanzas en que terminando la carrera yo vaya a ejercerla, o sea, no es que no quiera, sino, que de repente yo sé que hay muchas limitaciones y muchos problemas y que, y no estoy pensando en que, o sea, esa es la meta final, ejercerla y a lo mejor ganar mucho dinero y tener cuestiones materiales, porque no, no voy por ahí, sino, más bien, ehm, disfrutar lo que estoy haciendo, encontrarle el sentido porque sí lo tiene, y además, este, que esto me sirva para ir encaminándome a, pues, a seguir no?, con proyectos a, si en este caso me, me puedo desenvolver como investigadora, pues, este, supongo que ahí va a ser una, un campo muy amplio y después, a lo mejor ya no solo sea eso no?, que tal vez pueda hacer otras cosas, pero yo creo que lo principal es, este, vivir, disfrutar y, este, y, se, y aprovechar todo lo que se pueda de la vida, lo que venga, y lo que busque también no?..” (Araceli, entrevista 2:7).

Araceli en este aparte hace una reflexión desde las situaciones de la lucha, la culpa y el sufrimiento, pero aquí es aun más tenue el acercamiento al primer paso del salto, el de la soledad del sujeto. Su discurso está orientado más bien hacia un cuestionamiento de por qué no disfrutar más su vida tal y como es, sin entrar en conflicto con la realidad que le tocó vivir.

Una vez presentados los análisis anteriores, puedo afirmar que las situaciones límite no se presentaron a lo largo de las entrevistas. Sí hay abundancia de situaciones, en el ámbito de la existencia empírica, pero no hubo acercamiento a las situaciones límite, que son las que se presentan cuando se ha llegado a la existencia como tal.

Es importante aclarar que el eje de las situaciones límite como parte del objeto de estudio no se podía suprimir, porque no se sabía qué pudiera pasar hasta tanto no se aplicara la herramienta metodológica y se realizaran los análisis correspondientes. Por lo tanto puedo afirmar que las situaciones límite como tales, no aparecen en las entrevistas porque no se presenta el proceso del salto.

En razón de lo mencionado antes, aclaro, que el objetivo de la investigación es la explicación de cómo construyen el sentido de vida las jóvenes en estudio y no el análisis existencial correspondiente al proceso del salto, condición necesaria, para poder sustentar en los relatos la presencia de las situaciones límite.

En consecuencia, si las jóvenes entrevistadas se mueven en el ámbito de las *situaciones* únicamente, está claro, que no puedo presentar un análisis de las *situaciones límites* como

tales. Entonces, la pregunta es ¿construyen su sentido de vida las jóvenes en estudio a partir de las situaciones únicamente? y, desde luego que la respuesta es sí. Sí construyen su sentido de vida a partir de las situaciones del sufrimiento, la lucha, la culpa y la muerte.

Por ahora y como conclusión parcial de esta parte del estudio, correspondiente a las situaciones límites de Jaspers, puedo afirmar que las jóvenes en estudio no construyen su sentido de vida desde las *situaciones límite*, pero sí lo hacen desde las *situaciones* como tales, las cuales se presentan en la existencia empírica.

LOS ESTADOS NACIENTES

El otro eje que conforma el objeto de estudio es el del estado naciente del enamoramiento, primero delimitaré el concepto de enamoramiento de acuerdo la propuesta de Alberoni, para continuar con la presentación de los análisis de las entrevistas.

El enamoramiento

El estado naciente del enamoramiento es la otra parte del objeto de estudio, es decir, el otro extremo del continuo propuesto para sustentar cómo construyen su sentido de vida las jóvenes entrevistadas.

El proceso de análisis que tomé como criterio para determinar si se presentaba o no el enamoramiento, es el mismo señalado por Alberoni (1997), quien propone veinte características para que se pueda hablar de enamoramiento como un estado naciente y para

que al mismo tiempo, no se lo confunda con un arrebató o locura pasajera. Sostiene también, que se tienen que presentar las veinte características para que se pueda hablar de un verdadero enamoramiento, en los demás casos no.

A continuación presento la lista de las veinte características y entre paréntesis una sigla con la cual identifiqué a cada una de ellas. Estas siglas entre paréntesis, se anotarán al final de cada cita de la entrevista para indicar su presencia, lo cual facilitará su identificación.

1. Experiencia de liberación (EL)
2. Iluminación (II)
3. Único (U)
4. Realidad-Contingencia (RC)
5. Experiencia del Ser (ES)
6. Libertad-Destino (LD)
7. Amor cósmico (AC)
8. Renacimiento (R)
9. Autenticidad y pureza (AP)
10. Lo esencial es la persona amada (EPA)
11. Comunismo amoroso (CA)
12. Historización (H)
13. Amor como gracia (AG)
14. Igualdad (Ig)
15. Tiempo (T)
16. Transfiguración (Tr)

17. Perfeccionamiento (P)
18. Fusión (F)
19. Proyecto (Pr)
20. Dilema ético (DE)

El procedimiento para presentar el análisis de los relatos es el siguiente: anoté el nombre de la informante, luego cito los apartes de las entrevistas que consideré reunían la mayor parte de las características que propone Alberoni para poder afirmar que estaban en el estado naciente del enamoramiento.

A continuación van las citas de las entrevistas y como ya lo hice antes las presento entre comillas, en letra cursiva y al final, entre paréntesis, repito el nombre de la joven, el número de la entrevista y el de la página. Luego en otro paréntesis y en letra en negrita, señalo las siglas que corresponden a las características propias del enamoramiento.

Daniela:

La primera informante anotada es Daniela, a continuación transcribo los apartes de las entrevistas en donde están contenidas las características necesarias para poder hablar de verdadero enamoramiento.³

³ Ver tabla descriptiva en Anexos.

“pero llega la segunda persona más importante, la conozco a los 17 y empiezo a cuestionar todo mi mundo, todo, absolutamente todo”. (Daniela, entrevista 1:20). **(EL, II,R)**

“se me movió el piso, bueno ya tienes esto, paqué lo quieres?, me sacó de mi narcisismo, o sea, yo estab...sí, o sea, vivía esa vida, por supuesto que se puede vivir, uno la crea”. (Daniela, entrevista 1:20). **(AP, H)**

*“y me empezó a enseñar muchas cosas, la persona de la que yo más he aprendido, con la que más agradecida estoy, de echo si quiera recordarme mientras me pensar en eso **no se entiende**, yyy, aaam, fue como un padre nutricio, con solo dos años, no, eso es, sí tres años mayor que yo, pero para mí es la persona más grande que he conocido, o sea, más eeh, sabia, profunda, también perversa, es que es una combinación muy rara, porque tiene dos aspectos muy marcados,”.* (Daniela, entrevista 1:20). **(T, P, EPA)**

“eeeh, la más, no sé, lo importante, la que me ha enseñado cosas de una manera muy, vaya, es la persona que más me interesa conocer, para mí es un misterio, porque es, y no sé cuánto tiempo más lo va seguir siendo, no sé, si toda la vida, no sé si un día me concedan el placer de comprenderlo,”. (Daniela, entrevista 1:20). **(U)**

“es, eeh, la que más me ha alimentado, el que más me ha dado la posibilidad de, de no quedarme como vaca, de gracias a él, es como si me hubieran transplantado así, un órgano, espíritu crítico, y ahora gracias a Dios se que no me trago cualquier cosa, que no me quedo en: ay, somos felices y todo ahí tierno, soy ingenuo, como antes, él también ha crecido, o sea, para mí, y es humano, o sea”. (Daniela, entrevista 1:20). **(LD)**

“ero la grandeza de él está en lo que quiere y es un hombre que yo sé que va a alcanzar muchas cosas, que no se va a parar, no lo va a parar nada y que, que va a conseguir ese cambio que quiere, aunque sea, en mínimo grado, que va a entender muchas más cosas de las que yo creo”. (Daniela, entrevista 1:20). **(RC)**

“me enseñó a ser ambiciosa, me enseñó a ser independiente, me enseñó a no tragarme todo, me enseñó a pensar, al menos lo poco que sé, lo que, lo poco que he aprendido a pensar ha sido gracias a él...”. (Daniela, entrevista 1:20). **(P)**

“y sé que, muchas cosas de las que ahorita estoy planeando en mi vida, no serían, no serían, no estarían si él no hubiera estado ahorita conmigo, vaya, si hay algo parecido al amor, real, creo que él ha sido la persona que más, más, más, más, más, más he amado, porque es la persona que más ha hecho por mi desarrollo, por mi, mi crecimiento, yo, que, que se ha equivocado, por supuesto que se ha equivocado, sí...ha estado ahí y va a seguir estando ahí, para mí ya es inmortal,”. (Daniela, entrevista 1:21). **(EL, II, AG, U, H)**

“pero ahora con las alas de la libertad ya me estaba liberando de todo mi pasado, de R inclusive que ha sido para mi la persona más importante en mi vida, en la que más me ha dado, pero también de la que más dependiente he sido no?, a la que más le agradezco pero ya era el momento de conquistar mi libertad, eso me dijo cuando antes de, de que nos, de que me fuera a internar, le digo, ay es que lo es la mente, todos los libros que tienes a mi me interesan tanto no?, y es bien utilitarista, obviamente no era nada más eso, no?, eran muchísimas cosas, pero me dice bueno, pues, ya sabes los libros o, o vas en conquista de tu

libertad no?, yyy, y por primera vez siento que, que de verdad lo que dijo ya, lo que dijo, lo que hizo, lo que pensó, ya está en el pasado y ahora sí todo depende de mí, pero bueno eso empieza, empieza a suceder, o sea, ha sido resultado de un proceso y mi verdadera libertad me va a costar todavía mucho, no?, pero, pero sí después de esos días empecé a tener otra actitud,” . (Daniela, entrevista 2:11). (ES, DE)

“junto a R nunca me sentí sola, jamás,”. (Daniela, entrevista 2:18). (AC)

“Sí, y, y, y, bueno sin embargo yo me acuerdo que en una época de mi relación con H yo estaba confundida porque también sentía muchas cosas por R y lo que sentía por R nunca se comparaba a lo de H, o sea, sí estaba apasionada, enamorada, pero por R yo sentía cosas más allá de este mundo no?, como perteneciente a las estrellas, no sé, no?”.
(Daniela, entrevista 4:22). (TR)

De las veinte características Daniela presenta dieciséis de ellas, las cuatro que no aparecen corresponden al: Comunismo Amoroso, Igualdad, Fusión y Proyecto. Justamente las cuatro están relacionadas con la participación del otro en el estado naciente.

Para poder hablar de estado naciente, se necesita que la otra persona también esté enamorada, pero como sabemos, de acuerdo a los relatos de Daniela, ella fue quien siempre estuvo enamorada, el joven (R), nunca estuvo enamorado de ella. Por lo tanto el estado naciente no se dio porque se necesita la participación de dos para poder afirmar la presencia del movimiento.

Lo que sí puedo afirmar y esto también está de acuerdo con lo sustentado por Alberoni, es que Daniela sí estuvo enamorada, ella sí participó de esta primera parte del estado naciente,

en donde se puede estar enamorado solo, aun antes de que el otro se de cuenta de ello.

Araceli:

A continuación están señalados los apartes de las entrevistas con Araceli.

“Ah, sí claro, bueno, en ese sentido, este, ha sido una relación bastante buena y digo, buena entre comillas porque, este, ha tenido obviamente sus, sus altas y sus bajas, aunque han sido las menos las bajas, pero, creo que estoy llegando a un punto donde, bueno, además, ya no, ya no está el impedimento de que, de, que antes yo tenía de sentirme, como que no, no, está negado para mí eso porque lo principal es sacar a mi familia adelante y lo principal es la escuela, porque, ahora, bueno creo que me he diversificado y he podido manejar todo a la vez, y además, este, la parte que había mencionado que me siento muy identificada con él, y ha sido una buena relación y estamos, este, eh, apostándole a un futuro juntos, o sea, hemos planeado cosas en un futuro, casarnos y el pretende terminar su carrera, eh, lo que está trabajando al parecer, este, está muy, muy enganchado y le está tirando a, a un proyecto grande, entonces, este, pues, eso me gusta, esa parte me gusta, eh, y me siento bien.”. (Araceli, entrevista 1:26). (RC, R, EPA, CA, H, AG, Ig,T,Tr, F, Pr)

“y él es mucho de, no, este, vamos a hacerlo de una vez, no pasa nada, o sea, te das un tiempo, un, un fin de semana, un día y, y no pasa nada no?, y además te vas a sentir muy bien conociendo otra gente, otra, otras culturas, otras cosas no?, y entonces, con él es una parte importante que, que, sí que, que tomó mi, mi, el rumbo de mi vida, porque, bueno, con él he viajado a varios lugares, y me he sentido muy satisfecha de eso, y no me he

*arrepentido, al contrario, digo, este, pues, que bueno no?, que lo conocí, qué bueno que ya pude hacer esto, y que además, también, me enseñó a perderle el miedo a, este, a que si, que si no organizo todo, las cosas no van a salir bien, o sea, como que me, me volví más versátil de decir: bueno, pues, no importa acomodo los tiempos, acomodo el dinero y todo va a salir no?, todo, puede salir, entonces, este, además de que, bueno, él, eh, es una, es una persona, creo yo, eh, muy sana en muchos sentidos, y, eh, es muy soñador también, y no sólo soñador, sino también, es, tiene, es muy ambicioso en el sentido de que también le apuesta a cosas grandes, aunque, en, en el senti, en, en su caso, mmm, se mueve más por los negocios, por las cuestiones materiales, por alcanzar, este, una estabilidad económica, tener dinero y, y que además lo sabe hacer, porque realmente es muy, cómo decirlo?, mmm, no le teme a nada, no le teme al futuro, es muy seguro y este, eh, y cuando se, cuando se le presenta una oportunidad la sabe tomar de inmediato y le sabe sacar provecho.”. (Araceli, entrevista 2:10-11). **(EL, II, RC, ES, LD, AC, R, AP, EPA, AG, T, Tr, P)***

“a veces pienso, o recuerdo, o fue tan satisfactorio, este, el encuentro, eh, fue tanto tiempo, fueron muchas experiencias que vivimos, fue tanto la identificación que llegamos a tener que dije: a lo mejor es como la añoranza no?, de no perder lo que, pues, lo que ahí está, y que también a pesar de que ahora lo, lo, a pesar de que lo veo, o lo veía radicalmente opuesto a lo que él había sido en un inicio, en cuanto a su forma de ser, de pensar y actuar, hay momentos en los que sigo encontrando y sigo viendo a la persona que yo conocí y sigo viendo la esencia de lo que a mí me enamoró de esa persona no?, sigo encontrando las cosas que a mi me gustan y que, sí, que siempre, que me gustaron de esa personal”. (Araceli, entrevista 2:14). **(DE)**

“y él no, o sea, él era todo lo contrario, él se abrió, así, me dijo defectos, eh, me, me abrió por completo, este, problemas, eh, o sea, todo lo que yo nunca me atreví a sacar con nadie, a decir, y que todavía no lo hago, todos mis miedos de, de decir, de mostrarme, de, también, en mi lado oscuro, como por así llamarle, yo veía que él no lo tenía, o sea, él, él no le preocupaban, o sea, esas cosas él las podía manejar sin ningún problema, o sea, se abría por completo, y se daba por completo, y yo creo que fue lo que más me, sí sorprendía, y, además fue lo que más me gustó no.”. (Araceli, entrevista 2:15). (U, H, Ig)

Araceli fue la única de las entrevistadas que por llenar las veinte características propuestas para el análisis, puedo afirmar que sí estaba en el estado naciente del enamoramiento en el momento en que realicé las entrevistas.

Fue una experiencia interesante porque cuando Araceli se refería a su novio en aquellos momentos, sus palabras registradas en la cinta magnetofónica y la expresión de su rostro eran algo impactante, se percibía una gran emoción de parte de ella al saber y sentirse amada y amando.

Apartes de entrevistas con Rebeca...

“Eeeh, este, recuerdo que trabajaba en un, este, en un camión de repartir cerveza no?, pero a mí me gustaba mucho, o sea, su aspecto físico, a mí me llamó mucho la atención no?, entonces yo decía, él, él, él, él, y él también decía yo, yo, yo, yo, no?, entonces estuvimos en un proceso y en un trans como de unos seis meses así de hola, hola, hola, hola, no?, hasta que se atreve a hablarme, se atreve a pedirme que sea su novia, yo digo

que sí y pues bueno, entonces eh, la diferencia de roles que él, que él desempeñaba pues eran muy diferentes no?, era totalmente trabajo, mis roles era trabajo y escuela y pues me costaba mucho trabajo mantener esa relación no? y donde mis papás en algún momento se enteran y dicen “coo como que alguien así, que no tiene expectativas, que no estudia, que no se qué”, este, hay conflictos muy fuertes, hay choques muy fuertes y bueno eso recuerdo de, de esa relación,”. (Rebeca, entrevista 1:15). (CA)

“decidimos que ya, que esto había llegado a su fin y ya, aja, este, sí me sentía muy mal, yo creo que fue la, la relación que más me marcó porque fue la única relación que terminó y que yo pensé que me iba a suicidar no?, pero, de ahí pues, sí tarde un proceso muy largo en poder volver a reestructurar toda mi vida no?,” porque vi, no sé si gran defecto o gran virtud, es que mis planes, mis proyectos cuando estoy cerca de una persona siempre los proyecto para con ella no?, y si es, eh, pues sí está bien, voy a terminar una carrera, pero quizá después podamos trabajar, podamos hacer esto no?, podamos hacer lo otro y podamos hacer aquello y esto, y lo otro, (Rebeca, entrevista 1:22). (F, Pr)

Rebeca fue la única de las tres que no solamente no estaba enamorada en el momento de realizar las entrevistas, sino que a lo largo de sus relatos y de acuerdo a los análisis realizados, no se pudo afirmar que haya estado en el estado naciente del enamoramiento.

Su inquietud y deseos por encontrar a una persona con quién compartir un noviazgo o una relación siempre fueron puestos de manifiesto a lo largo de los relatos, es más se percibió un tono de nostalgia por este deseo suyo no realizado.

Maya:

Continuo con los apartes de las entrevistas con Maya...

“Sí, pues, mira ese noviecito ha sido mi amor platónico, ese niño, yo anduve casi 2 años con él, pero yo era muy realista en la relación, creo o quiero pensar, porque yo le decía a él, yo sé que era más pequeño, ah, porque él, yo, yo iba en la preparatoria o en el bachillerato y él ya se quería casar y yo le decía: no, si yo no estoy preparándome para casarme, o sea, entonces yo le empecé a meter a él otro tipo de ideas porque era más pequeño, era más manejable y lo metí a la secundaria a estudiar, después, él se interesó por la música, y me compuso varias canciones, que inclusive grupos más o menos famosos aquí en Mx han tocado, canciones en lo que llaman rock urbano, aquí y, este, yo amaba tanto ese niño, era un amor de, de esos amores tan sanos, tan, que te, lo que llamamos enamoramiento, que le atribuyes a la, a la persona cosas que no tiene, que es lo mejor que te ha pasado en la vida”. (Maya, entrevista 1:10). (U, LD, AP, EPA, AG)

"Porque, porque acepto y reconozco que fue mi error el haberlo terminado, que fue un arrebató, yo lo quise terminar, uno, porque estaba muy enojada, y fue un momento muy, fue muy desesperante para mí en ese momento y, y, y te digo, yo estaba llegando a un grado de la relación que yo sentía que amaba a ese hombre, tanto, que estaba empezando a dejar de ser yo, para ser parte de él y que yo quería escuchar de él que me dijera que me amaba, amaba tanto como yo a él, y yo sen, yo sentía porque él lo dijo muchas veces, pero yo no lo sentía, no sé por qué, él decía que me amaba y yo, no sé, yo, a lo mejor quería que se aventara de cabeza de la torre Latinoamericana y dijera, amo a A no?, pero él me

demonstró muchas veces con sus actitudes que, que me amaba y por eso me duele mucho, porque, sé que fue un error mío.”. (Maya, entrevista 2:12). **(U, RC,AC, AP, Ig)**

“M es lo más hermoso que le ha pasado a mi vida, y lo que el, más sentido le ha dado a mi vida, más fuerza, y amo todavía mucho a esa persona, aunque en realidad el concepto de amor es muy ambiguo, verdad?, pero lo más cercano, lo más, este, allegado a lo que podría llamarse amor para mí es él”. (Maya, entrevista 2:13). **(IL, U, R, AP, EPA, AG)**

Maya al igual que Daniela, no reunió las veinte características correspondientes al estado del enamoramiento pero también puedo afirmar que sí estaba enamorada el joven cuando participó de los relatos.

Como ya lo mencioné antes, de acuerdo al estado del enamoramiento como lo propone Alberoni (1997), tomando en cuenta las veinte características, puedo afirmar que solamente una de las entrevistadas está en el estado naciente, es decir, solamente en Araceli se puede hablar de un verdadero enamoramiento, en donde el estado naciente se cumple primero por llenar todas las características y segundo porque el enamoramiento era correspondido por el joven.

Una de las ideas para sustentar en este capítulo es afirmar que solamente una de las entrevistadas estaba en el estado naciente del enamoramiento en el momento de recabar las historias de vidas. Por ello, también puedo decir que el estado naciente del enamoramiento sí se presentó porque una de las informantes estaba enamorada al momento de realizar la investigación, aun cuando las otras tres informantes no lo estuvieran.

Pero antes de entrar a sustentar si las jóvenes en estudio construyen o no su sentido de vida desde el estado naciente del enamoramiento, quiero presentar una inquietud que surgió como resultado del proceso de investigación.

La inquietud que me surgió con relación a la teoría de Alberoni es que el autor afirma que primero la persona se enamora sola, aun antes de que la otra persona, es decir el otro, entre en el estado naciente como tal.

Esta afirmación de Alberoni me presenta un problema de orden metodológico para el análisis del modelo y las conclusiones del trabajo, porque como dos de las entrevistadas, Daniela y Maya no llenaron las veinte características, no pude concluir que estaban en el estado naciente del enamoramiento. Pero pude constatar en los análisis del relato, que sí estaban enamoradas en el momento en que se realizaron las entrevistas. Esto lo sustentó por sus descripciones, por la motivación al contar la historia, cómo se refieren a sus amados y por lo que manifiestan que sienten, lo cual es completamente coherente con poder afirmar que estaban enamoradas en ese momento de sus vidas.

Dicho de otra manera, los relatos dejan ver que las jóvenes sí estaban enamoradas, pero a la hora de aplicar las características del enamoramiento, no las llenan todas de tal manera que pueda hablar de la presencia del estado naciente porque el otro, la otra persona, no está, o no estuvo nunca enamorado de la joven.

Para efectos de la investigación y en aras de darle una salida al problema metodológico; teniendo en cuenta que le he dado mayor importancia a las características de índole individual que a las de índole social, puedo afirmar que esta parte previa al estado naciente

como tal, como es la situación de estar enamoradas solas, sin la participación o el conocimiento del otro, sí está presente en los relatos. Por lo menos en los de Daniela y Maya.

La dificultad que surge de todo esto es que, aparte del análisis de los relatos, no cuento con una forma objetiva para demostrar que las jóvenes sí estaban enamoradas en el momento en que las entrevisté, de la manera como si lo pude hacer cuando apliqué las veinte características propuestas por Alberoni para detectar la presencia o no del estado naciente del enamoramiento.

Además, si en los análisis de las entrevistas de Daniela y Maya no se presentaron todas las características propuestas por Alberoni para poder hablar con propiedad de la presencia del estado naciente del enamoramiento, sí se pude observar en sus relatos que, *enamorarse* como posibilidad, como realización, como algo digno de vivirse, si es una condición muy importante en la construcción de su sentido de vida.

Recapitulación

En este capítulo desarrollé el modelo analítico presentando detalladamente los análisis de las entrevistas, cuyos tópicos sustentados fueron los correspondientes a los dos polos del objeto de estudio: las situaciones límite del sufrimiento, la culpa, la lucha y la muerte y el estado naciente del enamoramiento.

Dicho análisis me permitió afirmar que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida desde las situaciones del sufrimiento, la culpa, la lucha y la muerte, las cuales se

manifiestan en la existencia empírica. Y no, desde las situaciones límite como tales, las cuales pertenecen o se presentan en la existencia como tal, una vez se ha pasado por el proceso de análisis personal llamado por Jaspers, el proceso del salto.

En cuanto al otro polo del objeto de estudio: el estado naciente del enamoramiento, solamente una de las entrevistadas cumplió con las veinte características, pero en la discusión que suscité alrededor de la afirmación de Alberoni, de que se puede estar enamorado solo, antes de que se presente el estado naciente como tal, pude sustentar que de las tres jóvenes restantes, dos de ellas sí estaban enamoradas, sin que estuvieran correspondidas en su amor.

Por lo tanto la conclusión a la cual llegué fue que la experiencia del enamoramiento, como proyecto, como vivencia, o como realización a alcanzar, sí es importante en la construcción del sentido de vida de las jóvenes en estudio.

CAPÍTULO OCHO

ANÁLISIS

En un primer acercamiento al análisis, sustenté en el capítulo anterior el modelo analítico, para a continuación sustentar el “Análisis” como tal. Para empezar en un primer momento profundicé en la relación entre el concepto de sentido de vida y los dos polos del objeto de estudio correspondientes a las situaciones y el estado naciente. En un segundo momento presenté las otras categorías que aparecieron en los análisis de las entrevistas y que no estaban consideradas dentro de la propuesta inicial de la investigación como son la familia, el estudio y el trabajo.

Para el análisis de la relación entre el sentido de vida y los dos polos del objeto de estudio, las situaciones y el enamoramiento, seleccioné algunos apartes de las entrevistas en donde ello aparece con claridad.

Vuelvo a mencionar que en el capítulo anterior sustenté tres conclusiones: de las cuales en la primera afirmé, que no se puede hablar de situaciones límite porque en el desarrollo de las entrevistas no se da el proceso del salto tal y como lo propone Jaspers. La segunda conclusión fue, que quedó demostrada la presencia de las situaciones del sufrimiento, la culpa, la lucha y la muerte en los relatos de las jóvenes, en el ámbito de su existencia empírica.

En la tercera conclusión, la relacionada con el análisis del estado naciente del enamoramiento, afirmé que aun cuando solamente una de las jóvenes llenaba las veinte características propuestas por Alberoni como para poder afirmar que estaba enamorada, sustenté además, que dos de ellas también estaban enamoradas pero sin la correspondencia del otro.

El segundo momento y que es la parte novedosa de este capítulo consistió en la presentación y el análisis de las categorías que aparecieron en los relatos y que no estaban previstas para el estudio como son: la familia, el estudio y el trabajo.

Empezaré mostrando la relación encontrada a través de los análisis de las entrevistas, entre las situaciones del sufrimiento, la lucha, la culpa y la muerte y el sentido de vida. Luego continuaré con la presentación de la relación entre el enamoramiento y el sentido de vida.

Para la presentación, primero cito la situación que analicé, luego hago un señalamiento desde el autor correspondiente, Jaspers en este caso y enseguida presento la cita de la entrevista en cursiva, al final entre paréntesis el nombre de la joven, el número de la entrevista y la página. Luego anoto el comentario correspondiente.

SITUACIONES

La Lucha

La lucha es necesaria a toda existencia puesto que todo lo que existe necesita lugar y condiciones materiales, ella es la que permite a los seres humanos mantenerse vivos, ser elementos activos en una sociedad y participar en ella, sea con conciencia o no de su papel.

En los análisis realizados a las entrevistas señalo que la lucha además de ser importante como situación en la construcción del sentido de vida, también es un aliciente que ayuda a las jóvenes a alejarse del fenómeno llamado por Frankl, vacío existencial.

La dimensión activa de la lucha contempla la posibilidad de progresar y de llegar a ser más como seres humanos en desarrollo y referida esta lucha concretamente, a las relaciones de los seres humanos entre sí. Sustento lo anterior con una cita de las entrevistas:

“entonces era, tengo que salir muy bien no?, y otra, atribuyéndole a esta, es la competencia que se da en el ámbito de mis hermanos no?, el, ah no pero yo saqué tal promedio y mi hermano C ah pero y saqué tal promedio no?, y yo este pues yo también tengo que sacar tal promedio no? y sí había una competencia aunque eran niveles escolares diferentes, sí había una competencia inmersa, indirecta no?, o no sé cómo decirlo, no tan clara, no tan precisa, no tan evidente no?, como un poquito oculta entre quién de los hijos es mejor, y quién de los hijos saca mejores calificaciones, y quién de los hijos tiene mejor con, o tiene más, tiene a sus papás más contentos, que son los mismos papás, eh, este, dentro de las calificaciones que obtenemos no?, entonces ya había como

que una, una no sé, si lucha pero sí una competencia no?, intrínseca dentro de todo ese proceso,” (Rebeca, entrevista 1:5)

Como se puede leer en la cita, para Rebeca la lucha, por un buen promedio en calificaciones no es solamente eso, números o promedios altos de rendimiento académico, es una situación que se presenta en ella como persona individual y como persona que pertenece a un grupo, en su caso concreto su familia.

Otra clase de lucha, dice Jaspers (1959,II), que se libra en la existencia empírica y que no está condicionada materialmente, se puede observar en el amor, entendido como un proceso vivo en el cual los hombres se lanzan a ponerse en situación de lucha porque ella les permite llegar a ser verdaderos.

Para sustentar esta afirmación presento la siguiente cita de Araceli:

“pero, puedo hablar de cuando iniciamos, es una, eh, yo creo que esta relación desde luego ha marcado mi vida porque, eh, como hablé, nunca había tenido una relación fuerte, de hecho no tendía a tener muchos novios y cuando los tuve, este, salí decepcionada, y además no era lo que estaba buscando, a, esta vez fue diferente porque a pesar de que llegó de manera accidental y no era algo que yo estuviera buscando, a los mejor, sí de manera inconsciente, eeh, le, le cambió mucho la visión a mi vida en el sentido de que yo había estado muy involucrada en, en lo que era, este, trabajar y estudiar, trabajar y estudiar, así como para, como tipo hormiga, como para conseguir un fin, y me había

olvidado mucho de, de la parte de, de, de bueno, de divertirme, de sentir, de, de vivir, eh, cosas más íntimas, más personales” (Araceli, entrevista 2:10)

Aquí Araceli muestra la otra faceta de la lucha, en donde ella reflexiona acerca de la relación que tiene en ese momento y que la cuestiona tanto, a tal punto que le cambia la visión que tenía de su vida. En esta cita pude mostrar la clara relación entre el sentido de vida y la lucha desde la dimensión del amor.

Como se podrá observar a lo largo de las citas y los análisis es muy difícil separar en cada caso las situaciones, el enamoramiento y sentido de vida. Desde luego que el objetivo de este capítulo es hacer dicha presentación.

La Culpa

La siguiente situación analizada es la culpa, que tanto para Jaspers (1967), Frankl (1994), Pareja (1989) y otros autores, está referida al actuar y se presenta cuando el comportamiento de la persona no está de acuerdo con la manera en que otros, o él mismo esperaban que actuara.

Lo que Jaspers afirma y concuerdo con él es que, al actuar el ser humano está dispuesto a asumir la culpa, pero esto solamente es posible cuando se llenan dos requerimientos, uno, tener conocimiento desde el juicio de lo que estoy haciendo y el otro, tener conciencia de mi comportamiento, lo cual se refiere a la capacidad de hacerme responsable del acto o del comportamiento; en caso contrario se estaría hablando de actuaciones por ignorancia.

Sin lugar a dudas el tema de la culpa y la responsabilidad en las acciones o comportamientos del ser humano es bastante subjetivo y escapa con facilidad al análisis, pero de acuerdo con Jaspers, culpa sigue siendo una situación y como tal el ser humano, desde su existencia empírica, tendrá que seguir enfrentándose con ella.

Para la culpa, como situación, seleccioné este aparte:

“y ni modo, me av, me aventé una bronquita con mis papás, me gritaron les grité, reconozco esa parte, entre por favor entiéndanme no?, no estuve jugando todo el día no?, estuve muy presionada, no he comido, me siento mal, estoy cansada, ya, toda la semana he estado en, en actividad constante y necesito así como ya déjenme por favor, y uste, vengo y ustedes me empiezan a gritar, me empiezan a decir, bueno pues entonces, este, pues sí me solté a chillar ese día después de que hablé contigo, este” (Rebeca, entrevista 1:32).

En esta cita de Rebeca la culpa es evidente por la manera como se comportó con sus papás que no es la esperada, ni deseada por ella, ni por sus padres. Además para minimizar su malestar aduce que estaba cansada. Aquí la relación entre la culpa y el sentido de vida está dada por lo que tanto Rebeca, como sus padres esperan de ella.

Unido al tema de la culpa está el de la reparación de la falta, el concepto de reparación lo entiendo como acciones que se realizan con la intención de condonar los comportamientos no esperados, ni deseados. A la reparación de las faltas se refiere el perdón y la restauración de daños, pero como no son objetivos específicos del estudio, no consideré necesario

profundizar ellos; sí consideré pertinente la anotación en cuanto a que se pueden abrir posibles líneas de investigación dentro del mismo objeto de estudio que he planteado.

Aquí Rebeca relata que se pone a llorar porque le ganó inmediatamente la culpa, esta parte se comprende mejor más adelante cuando ella continua con su relato y explica que le dolió mucho esa actitud tomada con sus padres. Pero la conducta de llorar por sí sola habla de un momento de debilidad y de la petición de ayuda, o por lo menos, de un poco de consideración hacia su cansancio y hacia ella misma.

El Sufrimiento

Mientras que la lucha y la culpa, son dos situaciones en las que los seres humanos participan activamente, de hecho las producen ellos mismos a consecuencia de sus actos y de la búsqueda de metas inherentes a toda persona; el sufrimiento y la muerte son dos situaciones que existen para el ser humano sin su colaboración activa, simplemente se presentan y no se puede hacer nada para evitarlas, lo único que puede hacer la persona es percibir las.

Para la situación del sufrimiento tomé la siguiente cita:

“pero sentía yo, que como que, se había coartado mi libertad, como que, había ten, además, como que se me había impuesto una responsabilidad, pues, que tenía que cumplir no?, y que tenía que hacerlo a pesar de que no fuera lo que yo quisiera hacer, además empecé a, pues, sí a vivir como de forma muy re, muy rutinaria, bueno, me absorbía mucho

en el trabajo, entonces, yo veía la así la vida pasar como en un ci, en un ciclo, siempre igual, y yo me preguntaba que: que, qué sentido tenía la vida no?,” (Araceli, entrevista 2:4)

La descripción que Araceli hace en su relato, es parte de la reflexión que ella hace una vez que su padre le dice que no puede seguir estudiando porque tiene que trabajar para ayudar a mantener a la familia. La situación del sufrimiento está claramente vinculada a su construcción del sentido de vida, puesto que el deseo más grande de Araceli es estudiar, hacerse profesional y en ese momento del relato ella siente que todas sus ilusiones se van a coartar por tener que ponerse a trabajar.

La reflexión de Araceli en torno al tema de tener que trabajar para mantener a su familia al costo de tener que dejar de estudiar su profesión es tan profunda que el cuestionamiento se va directamente al sentido que tiene su vida. La vinculación entre el sufrimiento y el sentido de vida es clara en esta cita de Araceli.

La Muerte

Como ya lo mencioné anteriormente, el análisis de los núcleos de muerte fueron los más difíciles de determinar. Para presentar esta situación tomé este párrafo de una entrevista de Daniela, que muestra una vivencia personal acerca de la muerte pero como figura:

“Sí, si y ahora que, bueno el lunes que le dijeron que tenía un tumor en la garganta, y el viernes le dijeron que siempre no encontraron nada, pero las endoscopias no mienten, entonces eh, pues de algún modo me hacen entender por qué está, por qué está así como

muerta por dentro no?” (Daniela, entrevista 4:11).

La muerte, al igual que las otras situaciones se quedan al nivel de la existencia empírica. Pero específicamente esta situación conlleva implícitamente tres características a las que hace referencia Frankl (1997), como son la temporalidad, la finitud y la irreversibilidad, de las cuales puedo decir que se observan en las entrevistas de manera vedada, es “como si” las informantes no tuvieran una clara conciencia de ello, porque, como ya lo afirmé la conciencia de la muerte como realidad inevitable solo se presenta en la conciencia como situación límite en la existencia como tal, no en la existencia empírica que es el ámbito en el cual las informantes se movieron.

Si bien la realidad o inevitabilidad de la muerte es la que le da un sentido a la vida, y así lo han entendido los filósofos existenciales que han analizado el fenómeno, parece que no hay una clara conciencia de esto en la persona común, sumergida en su existencia empírica, es más, las informantes en sus relatos se muestran como si el fenómeno de la muerte no existiera.

Tomando el caso de Daniela, ella habla de su madre preguntándose por qué está “como muerta”, no dice que está muerta, sino que está “como muerta”, precisamente por esta característica de tener a la muerte dentro del ámbito de las situaciones en la existencia empírica.

Hasta donde profundicé en el análisis de las entrevistas no encontré una relación diáfana entre muerte y sentido de vida, sólo Daniela quien ha estado relacionada con el suicidio y del cual habla claramente en sus relatos, menciona algo pero de la muerte únicamente, no

del sentido de vida. Además el día que se dio cuenta y sintió culpa por sus intentos de suicidio relató algo con relación al valor de la vida.

A continuación, algunos de los apartes que hacen mención del tema.

“recuerdo que desde que hubo nuestra ruptura en la adolescencia ella, ella, pues dejó de ser muy apapachadora, de echo nunca lo fue mucho, pero ya no veía ninguna chispa de vitalidad en sus ojos, no sé, era como, como si mi madre estuviera muerta y eso sí me causaba mucho dolor,”. (Daniela, entrevista 2:3).

En esta cita Daniela hace referencia a la realidad de la muerte con dolor, concuerda su relato con la afirmación de que la muerte se concibe como algo impensable porque lo que generalmente las personas se representan y piensan de ella, son solamente negaciones y fenómenos accidentales.

También se observa a través del relato que la muerte es algo general como hecho objetivo, que forma parte de la historia de vida de las personas, pero solamente al nivel de las situaciones. Lo que relata Daniela, de lo que observa en su mamá está acorde con lo que percibe la gran mayoría de las personas: percibir la muerte del prójimo, en este caso la de su madre, nunca su propia muerte.

Para finalizar el análisis de las situaciones, puedo concluir diciendo que si bien las situaciones límite no se presentaron como tales, porque no se dio el proceso del salto necesario para que una situación deje de ser tal y se convierta en situación límite, sí están

presentes las situaciones de la culpa, la lucha, el sufrimiento y la muerte dadas en el ámbito de la existencia empírica.

También y de acuerdo a lo anterior puedo afirmar que las jóvenes en estudio están sumergidas en el ámbito de la existencia empírica, *existenciando*, es decir viviendo dentro de las respectivas situaciones que acompañan su existencia y que es el ámbito desde donde van construyendo su sentido de vida, bien sea por evitación de las mismas situaciones o partiendo de una reflexión para proponerse superarlas.

EL ENAMORAMIENTO

A continuación presenté los análisis de las entrevistas correspondientes al núcleo del enamoramiento y su relación con el sentido de vida. Para empezar cito un aparte de Daniela:

“Se supone que soy border-line yyy, bueno fue una experiencia bastante importante en mi vida, me parece sí, un parte aguas en muchos sentidos yoo en la entrevista pasada hablaba de una persona que para mí ha sido la persona más importante de mi vida y se llama, se llama R y, y el que empezó a cuestionarme a darme motivaciones, dirección, muchísimas cosas, metas a seguir, en este, en este mundo, cómo?, bueno, me encantó la manera en que él interpretaba lo que, bueno interpreta, lo que necesitamos como seres humanos y cómo contribuir a, a que todos alcancemos nuestra, nuestra meta de ser, yyy, bueno ha sido, insisto, la persona más importante en mi vida,” (Daniela, entrevista 2:1).

En esta cita se puede observar claramente la relación profunda entre enamoramiento y sentido de vida tal y como lo estoy proponiendo en esta investigación, pues Daniela habla en términos de meta, quiero decir, el sentido de vida como algo que se orienta en una dirección, en este caso la búsqueda y conquista del amor.

“Ah, sí claro, bueno, en ese sentido, este, ha sido una relación bastante buena y digo, buena entre comillas porque, este, ha tenido obviamente sus, sus altas y sus bajas, aunque han sido las menos las bajas, pero, creo que estoy llegando a un punto donde, bueno, además, ya no, ya no está el impedimento de que, de, que antes yo tenía de sentirme, como que no, no, está negado para mí eso porque lo principal es sacar a mi familia adelante y lo principal es la escuela, porque, ahora, bueno creo que me he diversificado y he podido manejar todo a la vez, y además, este, la parte que había mencionado que me siento muy identificada con él, y ha sido una buena relación y estamos, este, eh, apostándole a un futuro juntos, o sea, hemos planeado cosas en un futuro, casarnos y el pretende terminar su carrera, eh, lo que está trabajando al parecer, este, está muy, muy enganchado y le está tirando a, a un proyecto grande, entonces, este, pues, eso me gusta, esa parte me gusta, eh, y me siento bien.” (Araceli, entrevista 1:26).

En esta cita también aparece el enamoramiento ligado al sentido de vida pero además aparecen otras situaciones como la familia y el estudio, de las cuales hablaré en este mismo capítulo una vez concluya el análisis del enamoramiento.

“pero en esa fiesta conozco a, pues, a un chico no?, que me habla, y que bailemos, y que no sé qué, yyyy, me interesa porque pues, estudió administración porque eh, veo en él, en el

poco rato que platicamos, veo que tiene, pues, expectativas, ambiciones, no?, y es que es difícil porque cada vez que vas cambiando de pareja o modificando de novio como que te vuelves más exigente y vas planteando como que, qué es lo que en realidad buscas de alguien no?, o qué es lo que en realidad esperas que te proporcione alguien no?, y es medio tramposo porque te vuelves más exigente no?, ya no deseas estar con alguien que te provea de cariño, sino que te provea de cariño, que te provea de expectativas, que te provea de emociones, que te provea de sentimientos diferentes no? y que van encaminados hacia un expectativa, (Rebeca, entrevista 1:23).

En esta cita de Rebeca observamos claramente la relación del enamoramiento con el sentido de vida, ella está haciendo una proyección de lo que puede ser para su futuro, o lo que puede ser una expectativa, para utilizar el mismo término que ella emplea, del enamoramiento y lo que ella espera, en este caso se puede decir que en términos del sentido de vida.

“y, no he podido empezar una relación con nadie más porque no quiero sí?, yo me sigo aferrando a él, no, o sea, no, no lo he buscado, eh, no, no he tratado de tener contacto con él, pero, pero sí, este, no hay día que no pase y yo no piense en él, en algún detalle, no sé si es obsesión, o si es enfermizo, pero yo siempre, yo siempre creí que ese hombre era mi destino y a la fecha no lo estoy esperando, no sé qué vaya a pasar con mi vida emocional, si, algún día llegue alguien más, no estoy cerrada tampoco, a, a conocer a alguien más, pero no ha habido alguien que me llame la atención lo suficiente para decir: con esta persona puedo relacionarme y, pues, él, es la persona que más he amado en mi vida,”
(Maya, entrevista 1:15).

“porque este tipo se llevó gran parte de mi vida, o me quedé gran parte de su vida de él, que te digo ha pasado año y 3 meses y yo no tengo cabida para otra persona y sigo pensando día con día, día con día, es muy, es lo más emotivamente o en una relación de pareja, M es lo más hermoso que le ha pasado a mi vida, y lo que el, más sentido le ha dado a mi vida, más fuerza, y amo todavía mucho a esa persona, aunque en realidad el concepto de amor es muy ambiguo, verdad?, pero lo más cercano, lo más, este, allegado a lo que podría llamarse amor para mí es él.” (Maya, entrevista 2:13).

En estas dos citas, Maya primero se pregunta si no será una obsesión lo que siente por ese hombre, luego manifiesta con sus propias palabras lo importante que es para ella, lo que aun siente por él, tanto, que no se ha podido interesar por ningún otro hombre. Vemos aquí otro núcleo en donde el sentido de vida se entreteje con el enamoramiento.

“pero, puedo hablar de cuando iniciamos, es una, eh, yo creo que esta relación desde luego ha marcado mi vida porque, eh, como hablé, nunca había tenido una relación fuerte, de hecho no tendía a tener muchos novios y cuando los tuve, este, salí decepcionada, y además no era lo que estaba buscando, a, esta vez fue diferente porque a pesar de que llegó de manera accidental y no era algo que yo estuviera buscando, a los mejor, sí de manera inconsciente, eeh, le, le cambió mucho la visión a mi vida en el sentido de que yo había estado muy involucrada en, en lo que era, este, trabajar y estudiar, trabajar y estudiar, así como para, como tipo hormiga, como para conseguir un fin, y me había olvidado mucho de, de la parte de, de, de bueno, de divertirme, de sentir, de, de vivir, eh, cosas más íntimas, más personales” (Araceli, entrevista 2:10).

Para Araceli en cambio, el sentirse enamorada la sacó de la dinámica que había venido manejando durante un tiempo en su vida y se puede observar la relación del núcleo del enamoramiento con el sentido de vida.

EL SENTIDO DE VIDA

Como el sentido de vida fue el tema central de la investigación, a continuación presento apartes de los relatos con sus análisis correspondientes. Para ello anoté las citas de las entrevistas entre comillas y en letra cursiva, luego entre paréntesis el nombre de joven, el número de la entrevista y la página. A continuación, el comentario correspondiente al análisis.

En esta cita, Maya, hace mención del sentido de vida como dirección, como meta, la oración resaltada en negrita señala un deseo de dirección, de orientación en su vida.

“dije: qué estoy haciendo no?, no estoy haciendo nada de mi vida y yo quiero seguir, yo no, quiero terminar casada con hijos, este, tan pequeña, pues, yo quería algo más de la vida eh, yo veía a la gente que tenía altos puestos y yo decía, para llegar ahí tienes que estudiar y tienes que prepararte, pero, eso era joven y, y, pues, sí me tardé todavía un año más en ingresar al colegio de bachilleres, estudié ahí, y cuando entré, pues, para mí fue increíble no?, así me sentía otra vez como adolescente, ya tenía 18 años, y mis compañeritos tenían 16, 15 fue cuando de repente me cayó el 20 y dije: qué había hecho tanto tiempo no?, desperdiciando mi vida,” (Maya, entrevista 1:3).

El aparte marcado en negrita es para señalar el concepto de sentido de vida como un fin, Maya manifiesta querer algo más de la vida, pero proyectado ese querer hacia el estudio y la preparación. El tema del estudio, que también lo he denominado “la carrera” es una constante a lo largo de las entrevistas en todas las jóvenes, ello será analizado detalladamente, más adelante.

A continuación otra cita de Maya...

*“Ay, no sé, yo creo que eso es muy espontáneo, yo no pienso decir: ay, nunca me voy a casar, no, ay, no sé, a lo mejor algún día me olvido de M, que lo dudo mucho, eeh, no sé, yo no quiero, mira, no sé si es obsesión, porque, te digo no estoy cerrada a otras posibilidades, pero yo sigo con la espinita de que a lo mejor algún día va a volver, o que algún día nos vamos a volver a encontrar, dicen que el destino, o que la vida da muchas vueltas, y yo una vez le dije a él: **yo no te voy a olvidar hasta que, yo sepa que tú no eres mi destino, o hasta que tú te des cuenta que yo no soy tu destino**, pero, no sé qué cosa pase primero, entonces, te digo no estoy cerrada a ninguna posibilidad, pero, creo que gran parte de mi vida emotiva se va en mi aspecto profesional, pero, pienso que para que las cosas te salgan bien te tienes que apasionar y enamorar de tu carrera y créeme que yo estoy muy enamorada de la carrera, si yo, fíjate, después de que terminamos con M, te digo, ha pasado un año, jamás he llorado por él, jamás, porque no tengo nada que reprocharle a ese hombre, no tengo nada de que me duela, que digo, voy a llorar porque él me hizo esto, o porque él me pagó mal, no tengo nada que reprocharle a ese hombre, jamás, te lo juro, que he llorado por él, ni siquiera porque lo extraño, porque siento que*

sigue aquí, no sé es una relación, no sé, es muy compleja, pero jamás he llorado por él y, y, y por otro lado me he dedicado a mi escuela, que me crea mu, que estoy enamorada de la carrera, que tengo pasión hacia ella,”. (Maya, entrevista 2:15-16).

En esta cita Maya hace referencia al sentido de vida como una dirección entre el amor que siente por M., y la similitud que señala entre estar enamorada de alguien y estar enamorada de su carrera. Aquí aparece fuertemente vinculados el enamoramiento y el sentido de vida.

La frase marcada en negrita es un argumento a favor de que la joven sí se enamoró de M., lo que sucedió es que la relación ya se había acabado en el momento en que Maya hacía su relato. Con relación al enamoramiento, primero Maya estuvo enamorada de él, ella sola, luego continuó enamorada, mientras se dio la relación en la cual M., no se enamoró, y ahora que se terminó la relación, todavía continua enamorada tal y como lo afirma ella en el relato.

Además aparece en el texto la situación del sufrimiento ligada al amor que dice sentir por M., a quien ya no ve. Por ello puedo afirmar que entre el enamoramiento, el estudio, y el sufrimiento, hay un tejido, se dio una construcción, que es a lo que asimilo el concepto de sentido de vida.

Otra cita de Maya...

“Sí, no bastante, imagínate, yo creo que si yo me hubiese doblgado desde, desde mi edad de 14 años a, a lo que ella decidía, o la, o lo que ella decía por mí, yo no hubiera llegado

hasta donde estoy, ella me decía que no estudiara, que el estudio no servía, que, que hay que trabajar y echarle ganas, porque esa es la educación que a ella le dieron, hay que trabajar, hay que rajarse el lomo para generar buena vida y mi visión fue diferente, afortunadamente y gracias a Dios empezamos a compartir hasta los 14 años, porque te digo yo ya había terminado mis etapas socializadoras y mi visión ya era arriba, yo quería ser, como, si yo veía a alguien en la tele, que era licenciado, que era alguien estudiado yo quería ser estudiado para saber y conocer, y como dicen: no te vean la cara no?, entonces, ella no, ella no tenía esa visión, y, a lo largo del tiempo he tratado de mediarla y ahora que ve que soy, que ya soy prácticamente pasante, que me falta un año para terminar mi carrera, ah, entonces ahora ya acepta que el estudio sí sirve, porque la gente me busca para pedirme opiniones, porque me ve en la computadora, que hago muchas cosas y que ella cree que son maravillosas no?, a veces yo muevo una tecla y ella dice que ya sabe mucho, ahora me presume con sus amigas, fíjate que eso es lo que tiene mucho, por fuera sí me alaba, en, en mí no, por fuera sí, su hija sabe, su hija es inteligente, su hija ta, ta tá, pero de frente es muy difícil que lo haga”. (Maya, entrevista 2:17).

Aquí en esta cita aparecen las situaciones de lucha y sufrimiento como elementos desde los cuales Maya construye su sentido de vida, además aparecen dos núcleos importantes que son la familia y el estudio, los cuales analizaré más adelante porque constituyen el otro aporte de esta investigación.

La siguiente es una cita de Daniela...

“es la razón de mi existencia, la razón de mi vida y yo quiero llegar a poder generar las

condiciones para que otras personas jóvenes principalmente eh, jóvenes y bueno de todo, puedan aspirar a desarrollarse internamente de una manera compleja, sincera, completa, desinhibida, eh, ser capaces, de, de hacer, ser capaces de decidir sobre si mismas, sobre su vida, sobre sus emociones, ser capaces de amar, no somos capaces e amar,”. (Daniela, entrevista 4:3).

En este aparte de Daniela, aparece el sentido de vida en su doble acepción: como orientación y como valor. Como orientación aparece en su deseo manifiesto de poder generar condiciones que permitan a los jóvenes como ella desarrollarse internamente, y como valor, aparece en ese deseo de potenciar sus emociones, su capacidad de amar, de decidir sobre sus vidas.

Me permito hacer el comentario por dos razones: una, porque en muchas ocasiones, en los mismos relatos de las entrevistas es imposible delimitar el sentido de vida en esa doble connotación, es decir, como orientación o como valor; y en segunda instancia, porque el objetivo del trabajo fue el sentido de vida como una construcción delimitada únicamente desde la teleología, es decir, como dirección, como orientación, como meta.

A continuación otra cita de Daniela para señalar la construcción del sentido de vida como una búsqueda atravesada por el sufrimiento:

“pero estoy pensando que estoy enferma también, o sea, es como si estuviéramos todos enfermos y terminaríamos muriendo a los 40 – 50 años, poco a poco, o sea, la sociedad va mermando todas esas posibilidades de, de continuar investigando con vida, con energía,

preguntándonos, viviéndonos, viviendo el asombro de, de estar aquí y, y, y compartir esa búsqueda que, creo que en mí, bueno quizá si haya sido suicida, a veces pero, esa búsqueda de, de llegar a ser lo que somos, dice, de que estamos incompletos, de que nos falta muchísimo y de que tenemos que cambiar, de que tenemos que trascender lo que nos dieron, que no es suficiente, o sea, que la vida no te da nada, o sea, por más que te de una carrera, dinero, esposo, hijos, no es suficiente, tiene que haber algo más, yo no confío en que la vida y la realidad sea como la percibo, tiene que haber algo más, algo que intuyo que, que, que busco todos los días”. (Daniela, entrevista 2: 4).

En esta cita de Daniela aparece el sufrimiento como situación, el cual está siempre presente en los acontecimientos de la vida. El sufrimiento vinculado fuertemente y de manera muy clara hacia la búsqueda, que en este caso Daniela lo orienta hacia la construcción del sentido de vida como una búsqueda de “algo más”; la vinculación entre sufrimiento y construcción del sentido de vida es evidente.

La siguiente cita corresponde a Rebeca y aparece de forma más clara el sentido de vida como una construcción desde el enamoramiento.

“después vino JC como en el 2000 y después de terminar con JC, este, yo así decía ya, no?, ya, a cambiar mi vida, a reestructurar mi vida, a plantear mis proyectos de vida para mí, y pues si llega alguien más, pues, que bueno, y si no llega, pues ni modo”. (Rebeca, entrevista 1:23)

La cita de Rebeca es corta pero permite sustentar la intrincada relación entre el enamoramiento y el sentido de vida como meta. Fue tan fuerte la experiencia de aproximación al enamoramiento, que pensó reestructurar de nuevo su vida ella sola aparentemente, aun cuando la posibilidad de que sea con otra persona, por haberla dejado entreabierto, no es menos cierta. Sería demasiado atrevido hablar de esperanza, porque la introducción de este concepto me llevaría necesariamente al área de los valores, espacio a veces inevitable en la sustentación de los conceptos en este trabajo, pero que no es el objetivo del mismo, por lo menos por ahora.

En esta otra cita de Rebeca muestra varios núcleos:

“este, había planeado como que los fines de semana hacerme de mi propio negocio de las fotos, o sea, no sé si pueda con todo el paquete, pero más o menos por ahí van las propuestas a las que me pienso enfocar, este, los fines de semana para obtener ingresos para mis gustos: un coche, una casa, lo que sea, este, formar mi propio negocio de fotografía, y si está conmigo una persona con la que quiera formar parte de mi vida, compartirlo con esta persona, si no hay nadie, ni modo, o sea, yo soy capaz de, de echarla a funcionar y de sacarla adelante, este, y eso, pues, me proporcionaría otros medios económicos con los cuales, pudiera obtener otras cosas y pues, si, después comprarme mi coche, sí quiero comprarme mi coche, no porque mi papá me lo dé, o no?, que en algún momento le decía yo: cuando salga de la carrera tú me tienes que dar un coche, y decía: sí, sí te voy a dar un coche; pero no, no, no quiero que me den nada, tampoco, yo me lo pienso, yo me lo pienso ganar, este, una casa no, no, como que no, no pienso en comprarme una casa no?, mi hermano ya tiene su casa y demás, pero no, no pienso en

comprarme una casa quizá, este, comprar un departamento o algo así no?, donde yo, yo vivir, o sea, sí volverme independiente, sí es con alguien, pues igual, y una casa no?, pero que él me apoye y los dos juntos, es que no la voy a comprar para que él viva muy concha, y muy cómodamente, este, pero si, sigo sola y no tengo con quien formar, o quien forme parte de mi vida, este, un departamento en donde yo pueda vivir, hacer mi. mi vida, jejeje, y por supuesto seguir en relación con mi familia, no la pienso perder...”. (Rebeca, entrevista 2:15).

Antes del comentario a esta segunda cita, señalo que tanto en la cita anterior como en ésta aparece la frase que textualmente dice: “*si está una persona conmigo y si no hay nadie*”, es decir, las dos posibilidades: estar sola o estar acompañada, lo que quiero resaltar es la constancia de pensamiento y el parecido en las afirmaciones ya que fueron en dos entrevistas diferentes.

En esta cita aparecen varios núcleos ligados al sentido de vida, para empezar, lo señalado en negrita habla del sentido de vida como una construcción desde el enamoramiento. De manera igual a lo señalado en el comentario de la cita anterior. Además aparecen núcleos relacionados con la lucha, entendida esta situación desde la consecución y el logro de bienes materiales.

Los otros núcleos que aparecen son su trabajo con la fotografía y su relación con la familia que no piensa dejar, aspectos ligados al sentido de vida como construcción y de los cuales hago el análisis correspondiente más adelante.

La siguiente es también otra cita de Rebeca:

“Este, sí quisiera hacer una maestría, si es en lo, en los, en los proyectos, este, escolares, una, una maestría, no, no, no sé si aspiro a doctorado, o sea, no sé, todavía, lo veo así, eeeeh, muy lejano, eso si lo veo muy lejano, pero la maestría no, no tanto, después, de la licenciatura, no creo que falte mucho para la maestría, mmm, quizá en algún momentoirme de vacaciones, o hacer algunas investigaciones a Europa o algún lugar así, si es que consigo financiamiento, y, en, lo emocional, este, sí me gustaría tener una pareja, formar una familia, tener hijos, em, y darles lo mejor, (se ríe), a ellos no?, tratar de ser una familia sana para que ellos sean unas, unas personas sanas no?, y de que si hay broncas, tampoco me daría miedo de separarme de, pues, de mi esposo, eee, que se vaya, pero en sí, sí yo creo que sí sería adecuado que pudiera mantener una relación sana con una persona, para que mis hijos fueran sanos no?, quizá por eso me cuesta tanto trabajo y, y me desespera volverme tan exigente de buscar tantas cosas en una persona, pero, va más encaminado a qué va a pasar después, no sí ahora estoy bien, si ahora me consciente, si ahora me quiere si, no, si no, qué proyectos él también tiene él para después y si encajan con los míos no?, porque igual y él pues, quiere así como que, ser albañil y yo no, o sea, no está mal que sean albañiles pero, nooo, quiero que formen parte de mí, y si igual y si me toca alguien así, y si bueno, no creo que tenga como mucha compatibilidad pero, ni modo”. (Rebeca, entrevistas 2:16).

En esta cita de Rebeca aparece el sentido de vida como una construcción a partir del estudio, el trabajo y el enamoramiento con una proyección profunda, en términos de

Alberoni, hacia la institución, porque habla de tener una familia. Los núcleos de estudio y trabajo, los analizaré a continuación.

Hasta esta parte del capítulo el análisis consistió en la relación encontrada entre los elementos del modelo como son, las situaciones de sufrimiento, lucha, culpa y muerte; el estado naciente del enamoramiento y su relación con el concepto de sentido de vida.

Como lo he venido señalado en las diferentes citas, es clara, la intrincada relación de los elementos del modelo con el sentido de vida como meta o como una orientación tendiente a alcanzar algo, bien sea evitando el sufrimiento, luchando por algo, experimentando el amor, o teniendo una familia, o consiguiendo un buen trabajo o lograr terminar sus estudios.

LAS OTRAS CATEGORÍAS

A continuación, analizaré las categorías que aparecieron en las entrevistas y que no estaban consideradas dentro del modelo propuesto, las cuales señalé con el mismo nombre con que las informantes se referían a ellas, estas son: la familia, el estudio y el trabajo.

Estas categorías se caracterizan por que fueron apareciendo a lo largo de los relatos en todas las jóvenes entrevistadas y se presentaron en una doble acepción: la primera, es que fueron en su momento, una parte importante en la construcción del sentido de vida de las jóvenes en estudio y la segunda aparecieron como los condicionantes, más no determinantes, de carácter social de los cuales habla Frankl.

Quiero decir que este hallazgo o revelación, aparecido en los relatos de las jovencitas, me permitió hacer un aporte más al estudio, mismo, que no tenía previsto y que no deja por ello de convertirse en una ocasión de asombro ante la grandeza del ser humano.

A lo largo del análisis que hice a todas las entrevistas, aparecieron tres eventos o características, las cuales denominé como: la familia, el estudio y el trabajo. Quiero aclarar que todas las informantes estaban trabajando en el tiempo en que realicé las entrevistas, excepto Daniela, quien a pesar de no hacerlo no iba más adelantada que sus compañeras, académicamente hablando, por sus problemas de salud.

Si bien estas tres características no estaban incluidas dentro del objeto de estudio, fueron una constante a lo largo de los relatos de las jóvenes y constituyen la parte que en términos de la propuesta Frankliana, se denominan como los “condicionantes de tipo social”.

Como ya lo afirmé antes, si bien el “antropón” Frankliano no es un ser determinado ni biológica, ni psicológica, ni socialmente, sí hay eventos que lo condicionan. Y, como frente a estos condicionantes el ser humano siempre tiene la posibilidad de tomar una actitud o implementar una decisión, el autor, acuña y propone el concepto de “poder de resistencia del espíritu”, (Frankl, 2000: 84,135,181), que es el que le permite imponerse, oponerse, sobreponerse y enfrentar los eventos que la vida le presenta en el camino que lo lleva a alcanzar sus logros y descubrir su sentido de vida.

Este concepto del poder de resistencia del espíritu lo sustenté con dos citas. Hay muchas de ellas a lo largo de las entrevistas, pero como no fue este el tema central a analizar, ni el

espacio propicio tampoco, no me quise desviar de la presentación de las otras categorías que estoy analizando.

Con relación al concepto señalado como “poder de oposición del espíritu”, cito a continuación dos apartes del relato de Maya, en donde dice:

“recuerdo que cuando iba a entrar, fíjate, cuando iba a entrar a la universidad, este, yo tenía precisamente en mis manos la propaganda de la uam y yo le decía a mi mamá, me acuerdo que estaba en la cocina, estaba en la cocina, estaba haciendo de comer, y yo le dije: mamá qué quieres que sea tu hija?, licen, eh, licenciada en qué?, administración, historia, antropóloga, psicóloga?, sabes que me contestó?: ¡ay, tu eres un gusano, tu nunca vas a ser nada en la vida, eres un gusano, nunca vas a lograr hacer nada!, eso me contestó, y a mí me dolió mucho,” (Maya, entrevista 1:7).

“entonces, ella no, ella no tenía esa visión, y, a lo largo del tiempo he tratado de mediarla y ahora que ve que soy, que ya soy prácticamente pasante, que me falta un año para terminar mi carrera, ah, entonces ahora ya acepta que el estudio sí sirve, porque la gente me busca para pedirme opiniones, porque me ve en la computadora que hago muchas cosas y que ella cree que son maravillosas no?, a veces yo muevo una tecla y ella dice que ya sabe mucho, ahora me presume con sus amigas, fíjate que eso es lo que tiene mucho, por fuera sí me alaba, en, en mí no, por fuera sí, su hija sabe, su hija es inteligente, su hija ta, ta tá, pero de frente es muy difícil que lo haga”. (Maya, entrevista 2:17).

En estos apartes tomados de dos entrevistas diferentes se puede observar cómo el sentido de vida es una construcción individual en donde lo que Frankl llama el poder de resistencia del espíritu juega un papel muy importante; es este poder de oposición del espíritu, lo que le permite a los seres humanos tomar decisiones, luchar por lo que desean en la vida y orientarse hacia la construcción del sentido o dirección en sus vidas.

Si Maya no va a la Universidad y no pasa por encima de la afirmación de que: “*eres un gusano*”, hubiera podido hacer realidad esta expresión de su madre. Este evento tan doloroso para Maya como señala ella misma, contrasta con la admiración que años más tarde le manifiesta su madre cuando se da cuenta de la dirección que ha tomado la vida de su hija.

Fue importante para el trabajo mantenerme dentro de los rieles marcados por la teoría del análisis existencial y la logoterapia Frankliana (1993), en donde lo social no está considerado como algo que determina al hombre, sino que lo condiciona, y que además, desde las situaciones que está viviendo, le permite el libre ejercicio de la capacidad de elección y como consecuencia tomar una posición ante lo que le sucede, así sea solamente el hecho de asumir una actitud.

Esta postura es congruente con todo el marco teórico propuesto por Frank, en dirección a que, si lo que está argumentando a todo lo largo y ancho de su obra es el concepto de libertad, decir que el hombre está determinado, sería equivalente a quebrar la coherencia interna de su propuesta. Incluso, la afirmación de que la vida tiene sentido, es tan tajante, que el sentido de vida mismo queda como una posible elección en la vida del ser humano,

porque la búsqueda o construcción del sentido de la vida también está enmarcado dentro del concepto de libertad.

A continuación retomo la presentación y el análisis de las categorías encontradas en las entrevistas y denominadas como: la familia, el estudio y el trabajo, su importancia radica, además de lo señalado por Frankl como condicionantes sociales; con lo que mencionan muchos sociólogos en cuanto a la importancia de estos factores en el proceso de socialización del individuo.

Pero antes de continuar es necesario aclarar que las consideraciones y el análisis que voy a presentar con relación a las categorías de la familia, el estudio y el trabajo, no van a ser exhaustivas, porque no es el objetivo de la investigación y porque ello demandaría un trabajo equivalente a otra investigación paralela.

Dado que fue un hallazgo, no necesariamente inesperado pero sí sorprendente, es honesto y congruente con los objetivos del trabajo presentar algunas reflexiones al respecto, a la luz de las entrevistas mismas y enmarcado dentro del concepto central del trabajo como es el sentido de vida.

Con relación a la característica del trabajo, trabajar está acorde con el nivel socioeconómico de las informantes, porque muchas de las jóvenes tienen que dedicarse a alguna labor lucrativa para poder auto mantenerse y pagar sus estudios superiores; a diferencia de los jóvenes de clases más solventes quienes no tienen necesidad de ello.

1. La Familia

Teniendo en cuenta que el orden de presentación de las categorías no obedece a ninguna consideración en especial, sí dejé para lo último el trabajo, porque como lo señalé antes no todas las jóvenes trabajaban, en el momento en que realicé las entrevistas. La primera característica que analicé fue la de la familia.

Por la narrativa se puede observar que la organización familiar de dos de las jóvenes concuerda con la definición dada por la sociología de familia nuclear, entendida como la que está conformada por el padre, la madre y los hermanos; esto en el caso de Araceli y Nancy.

En las otras dos informantes fue diferente, puesto que el núcleo familiar estaba constituido por la madre, la abuela y la hermana, en el caso de Daniela; y la familia de Maya, era su madre y sus hermanas, una de ellas separada y con hijos. Lo que tienen en común ambos núcleos es que el concepto de familia implicaba el hecho de que todos vivían bajo el mismo techo.

De igual manera, lo que delimité como núcleo familiar, implicó dos espacios: el primero definido desde lo físico, y consistente en el lugar donde vivir, a donde comer y a donde tener sus pertenencias; el otro espacio está dado desde los afectos, es decir, son las personas que además de ser sus familiares, las jóvenes profesan cierto afecto por ellas.

A pesar de lo diferentes que son las situaciones de sufrimiento en cada una de las jóvenes en su dinámica familiar, siempre manifestaron mucho cariño por los suyos, incluso Maya, quien manifestó marcadas conductas de maltrato a lo largo de su historia. Ella, sí llegó

decir que seguía en su casa porque no se podía independizar económicamente por lo oneroso que era vivir de manera independiente. Araceli, era prácticamente cabeza de familia y relató el vínculo de protección y gran afecto hacia su única hermana mujer. Rebeca y Daniela siempre dijeron estar a gusto por estar conviviendo con los suyos.

El cariño que las jóvenes sienten hacia su familia de origen se observa claramente en sus relatos, además, manifiestan cómo las provee de afecto, a pesar de que la presencia del maltrato físico, verbal o psicológico es evidente. También aparecen en las entrevistas claros signos de familias disfuncionales, como ausencia del padre, abandono por parte del padre, el citado maltrato en sus diferentes formas y carencia de afecto, entre otros.

Dado que estas son algunas características que fueron apareciendo a lo largo de las entrevistas, aclaro que no fue el objetivo de la investigación trabajar con familias disfuncionales. Los criterios de selección de las informantes, como se mencionó en el capítulo de la metodología, obedecieron más que todo, a que fueran estudiantes universitarias en vías a conseguir su licenciatura, y de acuerdo a las especificaciones realizadas en el objeto de estudio.

A continuación cito apartes de las entrevistas en donde aparece el tema de la familia:

“no porque me vea obligada a ello, creo que sí he cambiado un poco, al menos mi relación con mi familia ya no es tan superficial, no en el sentido de, de que casi, de que hablemos ahora, no sé, de los, el, el, las meditaciones metafísicas de Descartes, o cosas así, nó, nó, sino en el sentido de que ya las veo muy diferente, antes las veía como personas aisladas,

personas, personas que no entraban en mi mundo, que yo no podía invitar a mi mundo porque no me iban a entender, no?, que, como si un abismo nos separara, ahora es muy diferente, ahora simplemente las veo y es tan simple quererlas, disfrutarlas porque no sé cuánto tiempo voy a estar con ellas,” (Daniela, entrevista 2:17).

En esta cita de Daniela su manera diferente de relacionarse con su familia le está dando un nuevo sentido a su vida, estas son reflexiones que ella hace cuando salió del hospital a donde se recuperó de una de sus crisis que incluyeron intentos de suicidio.

En esta cita Maya, reflexiona acerca del tema de la familia:

“te dice, las mujeres somos para la casa y ahí nos quedamos, me siento contenta el haber, el haber podido darme cuenta que hay algo más allá de eso, eso me hace feliz, por, no me, no me hace sentirme mejor que ellas, pero sí, el hecho de ser diferente a ellas, eso sí me hace ser feliz, porque yo no quiero esa vida para mí, ni para mi familia, me gusta, me fascina conocer todo lo nuevo, eh, apenas tengo poco con el internet, y, ay, me, enlelo de, de saber que hay cosas nuevas que aprender y por otro lado, también, me gusta mucho ir a provincia, porque me gusta mucho admirar las cosas sencillas de la gente, y creo que eso te hace tener, todavía, los pies sobre la tierra y me siento feliz de, con mi vida, te digo la felicidad es algo utópico pero podría decirse que me siento lograda a, a lo que he podido realizar con mi vida y con la de mi familia hasta ahora”. (Maya, entrevista 1:21).

El concepto de familia que quiere Maya para su vida, o como parte de su sentido de vida, en lo que a este ámbito se refiere, es diferente a lo que le tocó vivir. Esta cita de Maya que

sigue ya la mencioné antes cuando hablé del poder de oposición del espíritu, pero la retomé nuevamente por su claridad.

“recuerdo que cuando iba a entrar, fíjate, cuando iba a entrar a la universidad, este, yo tenía precisamente en mis manos la propaganda de la uam y yo le decía a mi mamá, me acuerdo que estaba en la cocina, estaba en la cocina, estaba haciendo de comer, y yo le dije: mamá qué quieres que sea tu hija?, licen, eh, licenciada en qué?, administración, historia, antropóloga, psicóloga?, sabes que me contestó?: ¡ay, tu eres un gusano, tu nunca vas a ser nada en la vida, eres un gusano, nunca vas a lograr hacer nada!, eso me contestó, y a mí me dolió mucho,” (Maya, entrevista 2:7).

La cita hace referencia a la categoría de familia y sí aparece un claro síntoma de maltrato de parte de su madre hacia Maya; lo que quiero resaltar es que aun cuando el sentido de vida es un concepto englobado dentro de todas las partes constitutivas del modelo, salta a la vista, la situación del sufrimiento en el núcleo familiar con relación al tema del estudio, categoría que presentaré a continuación.

Ahora veamos en Araceli, un aparte relativo a la familia.

“entonces, es una de mis, de mis mayores preocupaciones, que por un lado, este, ahora me siento mucho mejor con respecto a la primera etapa de mi vida, que, de la que hablé, de, que bueno, ya estoy encarrilada en algo que yo quería hacer, estoy viviendo mi vida, no he dejado la otra parte, que también para mí es muy importante, que es mi familia, y siento que la, que voy llevando las dos no?, lo, lo mejor que puedo,” (Araceli, entrevista 1:5).

En esta cita Araceli confronta lo importante que es su familia, o más bien, la responsabilidad impuesta directamente por el padre y apoyada tácitamente por la madre de ayudar con el sostenimiento económico de la casa. Al final aparece, vinculado al tema de la familia lo que ella llama la otra parte, que es el estar enamorada y cómo manifiesta, con mucha satisfacción, que está llevando ambas situaciones de la mejor manera.

Lo importante en esta cita es la vinculación entre la familia como responsabilidad impuesta y el enamoramiento, ambos familia y enamoramiento considerados como constitutivos del sentido de vida en Araceli.

A continuación una cita de Rebeca.

“sería de mi parte decir, claro que puedes, claro que eres capaz, claro que, que tienes las herramientas, claro que tienes las posibilidades, la estabilidad emocional que tengo en mi casa, yo creo que también me da muchísimo, que, pues que, darme fuerzas a mí misma para poder yo sola no?, como que ellos son fundamentales en mi vida, sí, pero alcanzo a diferenciar entre lo que ellos me pueden dar, los, los recursos que ellos me pueden proporcionar desde económicos, este, familiares, de toda índole, emocionales, y demás, y los recursos que yo soy capaz de poder, eh, mmm, proporcionarme a mí misma, generar para que yo tenga la estabilidad emocional, que tengo no?, que soy capaz de dar, y la otra hacia los demás,”. (Rebeca, entrevista 2:2).

En esta cita Rebeca resalta de manera muy sentida, la importancia que para ella tiene su familia y la estabilidad emocional que le ofrece, todo ello enmarcado dentro del sentido de

vida en los términos de Frankl, desde los valores de experiencia, es decir, el dar a los demás.

2. El estudio

La segunda característica encontrada en las entrevistas es la del estudio, su delimitación está dada desde el estar cursando los estudios superiores en la Universidad en el momento de recabar las historias de vida de las informantes. Desde esta óptica, la construcción del concepto de sentido de vida se presenta cuando las jóvenes mencionan lo que les representa poder estudiar una profesión.

Además del deseo de superación y de lo que representa en la construcción de su sentido de vida poder acceder a la educación superior, apareció otra variable, que puede ser vista desde dos ángulos, uno, el relacionado con la posibilidad de ascenso en la escala social, pues el imaginario social comparte la idea de que el ser profesionista es sinónimo de ascenso.

Y desde otra perspectiva, la oportunidad de mejorarse económicamente, de tener la posibilidad de acceder a más bienes de consumo, algunos de los cuales tal vez han sido escasos, en su familia, o nunca los han podido conseguir por tener que darle prioridad a otras necesidades.

Pude observar cómo sus discursos estaban atravesados por estas dos ideas, la del ascenso en la escala social y la de la mejoría en el ámbito económico pero, como todas ya estaban bastante adentradas en su carrera, de alguna manera, ya se habían dado cuenta de que,

considerando los acontecimientos histórico-geográficos que las rodean, el dinero o la movilidad social no es lo más importante en sus vidas, el caso más claro lo presenta Araceli.

La fantasía, por llamarlo de alguna manera, empieza a tejerse desde la niñez con la idea, o el sueño de que cuando sean mayores van a poder estudiar en la universidad y que una vez terminada la profesión van a poder trabajar y ganar mucho dinero, situación que les permitirá salir de su condición de pobreza y resolver su realidad familiar, en algunas de ellas, tan difícil.

Esta fantasía, como la he llamado, está orientada a evitar las situaciones de sufrimiento y lucha inherentes a la vida que les tocó vivir, y a la vez proyectarla al futuro con la idea de poder superar estas condiciones de pobreza, de mal trato y abuso, en algunas de ellas, por parte de su familia nuclear.

Pero este sueño se empieza desvanecer a medida que los acontecimientos sociales, o si se prefiere los condicionantes sociales, las confrontan, que es lo que evidentemente mostraron los relatos. Con el paso del tiempo las jóvenes van avanzando en su conocimiento, elaboran partes de sus historias personales y familiares y luego concluyen, que aun cuando van a obtener un título universitario, su procedencia, su familia de origen y su nivel socioeconómico, no se borran, o se desaparecen, porque es algo que se lleva consigo, no determina, pero sí condiciona, de alguna manera, la realidad que se vive.

Además a estas alturas de su desempeño académico ya tienen claro que la psicología social al ser una profesión relacionada con las ciencias humanas, no es un área del conocimiento en la cual sea relativamente fácil conseguir elevadas sumas de dinero, excepto que se tenga una solvencia económica previa u otras fuentes de ingresos adicionales a la profesión.

Lo que sí puedo afirmar y el desarrollo de las entrevistas lo muestran es que, a medida que van avanzando hacia el final de su carrera, se van dando cuenta de que la idea, la fantasía, o el sentido que inicialmente le habían dado a su vida desde la perspectiva de la profesión, como medio para ganar dinero y ascender en la escala social, era solo eso: una idea.

Lo particular es que en el discurso se sigue percibiendo, que aun cuando afirman que el dinero no es lo más importante en sus vidas y que lo que desean es poder trabajar y prestar un servicio, sí continua apareciendo esa motivación de poder cambiar su procedencia social y ascender en la escala socioeconómica por medio de los bienes económicos y el prestigio que facilita el tener una profesión.

Araceli, dice lo siguiente, por ejemplo:

“me preocupa en el sentido de que, mi ambición, desde luego, a, a, un largo plazo, es, este, terminar mi carrera, (Araceli, entrevista 1:5).

La construcción del sentido de vida va orientada a terminar su carrera; y desde luego se puede observar claramente la situación de la lucha.

Continuo con Araceli que en los límites del mismo tema afirma.

“Ah, claro, primero lo que hubiera querido ser, lo que pasa es que a mí, el haber dejado la escuela me frustró mucho, porque, mi ideal desde niña, lo que te vas fijando, pues, si quieres porque la sociedad te la marca, o no sé, por un modelo, así, muy idealizado, pues, era precisamente llevar la escuela y terminar una carrera, tener una profesión y después con esa profesión, pues, el sueño que todos tienen no?, que ahora ya no tengo, porque ya lo veo, este, más, real, eh, pues, sí fijarte una profesión, ejercerla, eh, y que te diera frutos económicos y establecerte, pero en otro nivel de vida no?, o sea, más acomodado y además, además de eso, pues, siempre, he tenido la idea y las ganas de viajar, y de conocer, muchos y lo, lo más que se puedan no?, de lugares y de países, y entonces, este.”.
(Araceli, entrevista 1:14).

En esta cita se observa la construcción del sentido de vida desde el estudio. También aparecen las situaciones de la lucha y el sufrimiento por haber tenido que dejar la escuela. Viendo desde el ángulo del estudio como medio de ascenso social y económico, la parte del relato es muy clara ya que aparece el deseo de tener los frutos económicos para establecer “otro nivel de vida”.

Maya por su parte relata:

“si algo aprendí de mi madre fue a ser una persona independiente, sí soy capaz de compartir, y lo he hecho en mis relaciones, me gustaría encontrar alguien que aprenda a compartir la relación conmigo, pero en ese aspecto de terminar casada y con hijos y que el marido, porque es que, es que mi marido no me deja, eso jamás lo he vislumbrado para mí

qué quiero ser yo?, yo quiero terminar mi carrera, quiero hacer una especialidad, esa es mi prioridad, si yo encuentro a alguien con quien pueda compartir mi vida, estoy dispuesta a hacerlo, pero sí no, mi prioridad es, me apasiona mi carrera y eso es lo que me gusta hacer, y esa parte de los hijos, creo que por un lado, gran parte se ha compensado con mis sobrinos que viven en mi casa, que los he visto desde recién nacidos, que a la más grande le cambiaba el pañal, que hasta la fecha me dice mamá y que económicamente también tengo que aportar para su sustento no?, entonces, creo que de alguna manera se ha compensado esa parte maternalista, que la verdad no me nace decir: ay, quiero tener un bebé, la verdad”. (Maya, entrevista 2:9-10).

En esta cita, por demás hermosa, Maya engloba varios de los aspectos del modelo, aparece el tema ya mencionado de la familia y la fuerza que le da al estudio, a su carrera, como su pasión. Aparece, también, la situación de la lucha y de manera muy indirecta el enamoramiento, pero supeditado a que encuentre alguna persona con quien pueda compartir, proyectado, más como institución porque habla de tener hijos o cómo vive su maternidad a través de sus sobrinos.

Araceli, dice:

“bueno, este, siempre he llevado una vida, este, un poco ajetreada, esto, a eso me estoy refiriendo, que he trabajado y he estudiado, eeh, me he esforzado por conseguir mis ideales, ha sido, este, no ha sido difícil, pero sí ha sido un poco tormentoso el camino, porque, eeh, provengo de una familia donde el valor principal, no es, este, ni la educación a nivel escolar me refiero, ni tampoco, este, los ideales personales, en mi familia lo más

importante ha sido, eh, bueno, pues igual, que en, yo creo, que en la mayoría, de, de las personas de, de mi clase social y económica, que bueno hacer el día a día y el tratar de hacer dinero para, para sobrevivir no?, entonces yo, he luchado como en contra corriente,” (Araceli, entrevista 1:1).

Aquí Araceli muestra cómo para la construcción de su sentido de vida cuenta el estudio como un valor, pero también están presentes su familia y la importancia que tiene el trabajo como medio, no como fin. Además aparecen las situaciones de lucha y sufrimiento.

Continúa Araceli afirmando:

“y que, este, lo disfruté y lo sufrí, pero yo creo que lo disfruté más, y yo considero que lo importante ahora no es, este, estrictamente, terminar la carrera por terminarla, sino más bien, enfocarte de verdad a lo que, a lo que, a lo que le estás apostando a la vida, o a lo que, o a la pregunta más grande que tú le estás haciendo a la vida, en mi caso no?, este, pues, saber del ser, o sea, yo no sé si, si el, si al yo terminar la carrera voy a poder, este, cumplir o cubrir esa, esa necesidad y si además esa necesidad, pues, derive otras cosas como sea colocarme en un empleo no?, o en, o en una empresa, sino en una actividad y ejercerla, o sea, yo no sé, hoy por hoy si, si al terminar, eeh, vaya a ejercer, vaya a dejarla, vaya, a, a enrolarme en otro trabajo que nada tiene que ver con esto, de verdad vaya a conocer lo que quiero conocer que se me hace demasiado ambicioso, o, eh, o, dónde me vaya a situar no?, pero lo que sí sé, es que, este, que vaya, todo esto, es parte de una vida que, que sólo la tienes una vez, y que tienes que disfrutarla, y que tienes que aprovecharla, y que tienes que vivirla, este, como se te esté presentando, y desde luego, lo

mejor posible como te puedas acomodar no?, ”. (Araceli, entrevista 1:15)

En esta cita Araceli habla claramente del sentido de vida como una construcción desde el estudio y lo que conlleva el estar preparado con un título universitario, su preocupación por un trabajo. También relata lo que se puede considerar como una reflexión con un viso de nostalgia, referente a la lucha y el sufrimiento, es decir, la incertidumbre ante la vida, pero queda la posibilidad de aprovechar y acomodarse con lo que hay.

Daniela refiere lo siguiente:

“este, pero por algo yo estoy, me metí a estudiar filosofía y psicología pensé que iba a encontrar personas con las que, carajo, me entendieran no?, no fue así, solamente con el único que me he entendido, que me ha entendido más de lo que yo le había entendido ha sido R”. (Daniela, entrevista 2:4).

En esta cita Daniela habla de lo decepcionada que está la haberse metido a estudiar filosofía porque ella lo que estaba buscando era personas que la entendieran, como un elemento que la ayudara en la construcción de su sentido de vida. Para terminar con una vinculación con R., persona de quien ha estado enamorada durante mucho tiempo en su vida.

3. El trabajo

A continuación sigo con la última categoría analizada que es la del trabajo que como ya lo señalé la dejé para el final del capítulo puesto que no todas las jóvenes trabajan. En realidad la única de las jóvenes, que no trabaja es Daniela.

En cuanto al trabajo, hay algo peculiar que señalar y es que la actividad laboral para estas jóvenes no es visto como fin, sino como medio; su trabajo es exclusivamente un medio por el cual consiguen, o adquieren dinero para pagar sus estudios y mantenerse. En el caso de Maya y Araceli deben dar el gasto en la casa que incluye el ayudar con el pago de su comida y los servicios como teléfono, agua y luz. Rebeca no aporta lo que ellas definen como el gasto, pero tal y como lo señala ella misma, no pide ninguna ayuda económica, ni para la Universidad, ni para sus gastos personales como transporte o ropa.

El caso de Marisol, es especial pues, debe ayudar para el gasto de la casa en general, como si fuera cabeza de familia, incluso mantiene a su hermana y está tratando de inculcarle el amor por el estudio para que progrese y cuando sea grande pueda auto gestionarse.

Lo que manifiestan en las entrevistas es que lo que ellas consideran trabajo como tal, es lo que van a hacer cuando estén ejerciendo su profesión como psicólogas sociales.

A continuación algunas citas para señalar lo mencionado anteriormente. Maya dice:

“quiero cumplir mi carrera, quiero, sí quiero trabajar más adelante y ayudarle, pero por ahorita, quiero que me permita terminar bien la carrera, en, si no puedo en los 4 años, en

un poquito más, eh, como te comentaba en los primeros dos años de la carrera yo trabajaba y estudiaba, pero a estas alturas, pues, ya me es mucho más difícil, entonces, cuando yo trabajaba y estudiaba, yo siempre aportaba el gasto, siempre, siempre y nunca hubo alguna vez que me dijera: sabes qué?, pues, yo veo que tu te ves apurada o que tú estás guardando para tu escuela, no, siempre, y si yo decía: te voy a dar un poco menos; no a mí me das completo mi gasto y, y duro, pues, para, ella siempre nos ha dicho que tenemos que ser responsables en donde vivamos y que en ningún lado vamos a estar gratis”. (Maya entrevista 2:3).

En esta cita Maya confirma lo mencionado anteriormente, ella debe aportar el gasto a su casa y precisamente hace referencia a que su madre le exige el aporte sin importarle si tiene o no el dinero.

El contexto de la cita está dado desde la construcción del sentido de vida teniendo en cuenta el estudio y el trabajo, éste último considerado como algo necesario, y más como medio que como fin, es decir, trabajar para conseguir el dinero para poder continuar estudiando. El trabajo se proyecta como algo que se va a dar en el futuro una vez termine su profesión.

“pero, pero ahora, ahora caigo en cuenta, que, si antes, sí yo decía mucho, es que si, si no, hubiera tenido que dejar la escuela y no hubiera tenido que trabajar, eso lo veía como un lastre, o como algo negativo, no, no lo veo ahora así, ahora, lo veo como que, qué bueno que eso me pasó, porque, eso me ayudó a socializarme, porque eso me ayudó a ayudar a otros en este caso mi familia, y porque eso me ayudó a valorar, este, lo que ahora tengo y a disfrutarlo mucho más, porque bueno, cuando eres, este, joven y cuando eres chico todo, este, te lo dan y entonces, este, pues, haces como que lo haces, pero realmente ni lo vives,

ni, con la intensidad que tiene que ser, porque como lo tienes, eeh, vaya si no tienes una carencia, no puedes, este, ehh, extrañarla, ni necesitarla porque bueno siempre lo has tenido, cuando lo tienes y lo dejas de tener, y lo vuelves a tener, entonces, yo creo que es una revaloración mucho más grande, y es como, centrarte más, y como, este, de verdad encaminarte y, y tratar de ver con más claridad, lo que, por lo que le estás apostando a la vida no?, o para qué estás aquí, o qué es lo que quieres hacer no?, como quieres vivir,”. (Araceli, entrevista 1:16).

En esta cita Araceli hace también una reflexión muy sentida acerca del trabajo y de cómo a través de su actividad laboral va descubriendo un sentido para su vida, además está implícito el hecho de que este trabajo que realiza es solamente un medio para conseguir dinero.

Rebeca por su parte afirma.

“conseguir alguna buena escuela particular en donde dar clases, obtener dinero de ahí, seguir en mi proyecto de la preparatoria dando clases, no la pienso descartar es algo fundamental, decía yo es mi segunda casa, no la puedo desechar, este, tengo muchas relaciones bonitas no?, de amigos, de profesores que me quieren mucho, que los quiero mucho, este, hay una, hay una necesidad en la que me, me exige estar ahí no?,” (Rebeca, entrevista 2:15).

En esta cita de Rebeca aparece el trabajo como sentido de vida, con una fuerza especial. Ella, tal y como lo relató, trabajaba en esta escuela a la vez que también estaba estudiando en la Universidad.

La familia, el estudio y el trabajo, son las que definí como las tres características que aparecieron a lo largo de las entrevistas y que se constituyeron en puntos de vista fundamentales desde los cuales las jóvenes universitarias en estudio, también construyen su sentido de vida. Estas tres características o categorías son los llamados por Frankl, condicionantes de tipo social y que entraron a participar de manera importante en la construcción del sentido de vida.

En conclusión siendo el sentido de vida considerado como una construcción individual, aparecieron en el estudio factores de carácter social, los cuales actúan a manera de condicionantes. En el ámbito de lo personal participan las situaciones de la lucha, la culpa y la muerte las cuales tienen en su trasfondo el sufrimiento y se realizan todas en el ámbito de la existencia empírica, como lo sustenté debidamente y de acuerdo con Jaspers.

También participa del ámbito personal en la construcción del sentido de vida el enamoramiento, bien sea que algunas de las jóvenes hayan o no estado enamoradas en el momento de las entrevistas. Lo que sí se deja ver fácilmente es la importancia que tiene en la construcción de su sentido de vida el estar enamoradas.

Además desde el ámbito de lo social aparecieron las características de la familia, el estudio y el trabajo como condicionantes en la construcción del sentido de vida.

Antes de concluir el capítulo quiero señalar algunos apartes de las entrevistas en donde aparecen reflexiones relativas al sentido de vida, bien sea como concepto solo o acompañado de las situaciones, o del enamoramiento o con algunas de las nuevas características del estudio, la familia o el trabajo.

A continuación presentaré tres citas de Daniela en donde habla del sentido de vida en términos claramente Franklianos, en ellas afirma que, en la vida hay algo más...

“pero sí constantemente siento que hay algo más, que la vida no se reduce a casarse, tener hijos y vivir para tus hijos, o a tener una carrera y ser reconocido, tampoco, o a tener dinero, tampoco, pero sí quiero tener eso, todo eso, necesito tener todo eso, es la base pero no es todo, ahí no se agota el sentido de mi vida, ahí no se agota el sentido de la vida de ninguno de nosotros, creo, pero pues bueno, tendría que preguntar, comprobar eso, tengo que comprobarlo ...”. (Daniela, entrevista 2:21).

En la cita, aparece el tema del sentido de vida acompañado con la reflexión de que la vida es algo más que casarse, que tener hijos, o estudiar una carrera, o conseguir dinero, este contenido descrito por Daniela es muy parecido al concepto de sentido de vida planteado por Frankl.

Reúne además la acepción de dirección que he trabajado en la investigación, Daniela afirma que el sentido de vida no se agota en alcanzar o realizar ciertos logros importantes que también tienen que ver con su sentido de vida, sino que además tiene por delante la tarea de

preguntar de comprobar, lo que puedo interpretar como que hay que buscar una dirección u orientación para comprobar si eso que ella está reflexionando, por no decir intuyendo, está en la línea de lo correcto o no para su propio sentido de vida.

En la entrevista tres dice Daniela...

“porque siento que hay varias cosas que me arraigan al mundo, a este mundo, siento que tengo metas, misión, no sé cómo quieras llamarla, ehh, no me gusta hablar en términos místicos, pero sí de metas y objetivos claros, y, y que, que son superiores a mi felicidad, superiores a mi interés personal o a mis necesidades personales, o sea eso es algo en lo que estoy pensando, este, a largo plazo, institucionalizar en fin, no?” (Daniela, entrevista 3:3).

En este texto aparece el concepto de sentido de vida acompañado de la situación de lucha, la categoría de trabajo y desde luego, el concepto mismo como una construcción, una dirección hacia la cual tiende, se orienta, se dirige la vida.

La cita de Daniela expresa claramente lo que he querido presentar a lo largo del trabajo partiendo de que el sentido de vida es un concepto intangible, pero no por ello menos presente en la realidad o en la vida de estas jóvenes universitarias en estudio, sí es objeto de reflexión en pocos o en muchos momentos de sus vidas, pero lo es. Y como ya lo afirmaba Frankl, (1996), lejos de ser una enfermedad o síntoma de problema alguno, la pregunta por el sentido de la vida es la presencia de una parte espiritual sana en el ser humano.

A continuación la cita de la entrevista cuatro...

“Mmmm, ayer, estuve viendo Mátrix, y Mátrix y la película de los otros, y muchas películas hablan para mí de eso, es, quizá, bueno algo que los psiquiatras tachan mucho de, las personas, siente usted que, que la TV le está enviando mensajes personales, pues no, pero ciertas películas hablan mucho, me hacen entender muchas cosas que, que me pasan no?, digo quizá sí es un rasgo psicótico, no se, pero, pero es la sensación constante de que esto no es real, de que hay algo más que todo esto, hay algo más que las, que tener una buena carrera, que tener una buena profesión, que tener una familia, que tener una vida hecha y hay algo más allá, y es la constante sensación de que, aunque no lo puedo ver lo siento y...”. (Daniela, entrevista 4:5).

Como lo mencioné antes, en estas tres citas seguidas de Daniela, tomadas de las entrevistas 2, 3 y 4, aparece la coincidencia y continuidad en la reflexión acerca del sentido de vida.

El núcleo de esta última cita continua siendo el sentido de vida como “algo más” de lo que le ofrece el ámbito social en términos de carrera o profesión, de familia o de trabajo, también están presentes las situaciones de lucha y sufrimiento.

Coloqué la cita completa para dar testimonio de lo que Daniela podría asumir como un rasgo psicótico, pero lo valioso del relato que nos comparte, y es lo que quiero señalar, es cómo a pesar de su dolor y de la condición de enfermedad, la pregunta por el sentido de vida está presente. El concepto que voy a mencionar ya lo describí antes en una cita de Maya, y es lo descrito por Frankl, como “el poder de oposición del espíritu”, que es esa capacidad que tiene el ser humano desde su dimensión espiritual o noética, de oponerse a

las circunstancias actuales y por encima de las limitaciones físicas, psicológicas o sociales, mostrar o preguntarse por el sentido del momento, el sentido de los acontecimientos o el sentido de la vida.

En esta cita de Araceli aparecen varios núcleos todos ligados al sentido de vida...

siempre me ha gustado, siempre me he ido por la parte de los hombres, eeh, de la parte intelectual, el físico no ha sido muy importante, entonces, de repente, este, si me encontraba con gente, ah, pues, no sé si llamarlo, a lo mejor estoy discriminando, muy superficial, no me gustaba, o sea, yo decía: no, le veía el defecto de que, pues, es que, como que no piensa, aunque yo sé que eso está mal, o sea, yo sé que es una discriminación, y yo sé que está mal dicho y además empleado porque ni siquiera, este, yo pienso no?, pero yo así decía: no, es que no piensan, es que nada más se preocupan por, igual, por casarse por tener hijos, por una familia, este, no le están apostando a, a, a una carrera o a hacer, este, un proyecto de vida, pues, este, diferente y además, es también, yo creo que intervino mucho el, el aspecto de que me volví independiente, entonces, no me gustaba, que, que, me dijeran, que me, ah, que me ordenaran, o que, bueno, que me tuviera que supeditar, que me tuviera que sujetar a los tiempos de otros, sino, que yo me movía por, por mi vida no?, y además, de que también, tomé de manera inconsciente y ahora lo, y ahora caigo en cuenta después de algún tiempo, de el rol de, de el rol de papá en la casa, el rol, el rol de ser la, la persona fuerte, eh, la persona que lleva la responsabilidad y la persona que no tiene que estar perdiendo el tiempo en andar con cuestiones afectivas, puesto, que tiene cosas más importantes que atender, entonces, este, de manera, ca, quieres que te cuente de uno por uno de mis novios, o, porque son como tres o cuatro, pero” (Araceli, entrevista 1:23-24).

En esta cita el sentido de vida aparece como “proyecto de vida”, además están presentes las situaciones de lucha y sufrimiento, también está la parte afectiva representada por la figura masculina y correspondería al enamoramiento, y por último están claramente delimitadas y marcando la construcción de su sentido de vida, las categorías de la familia, de la cual es cabeza Araceli, el trabajo y el estudio.

“Mira de, no solamente, es que, la vida no es solamente la escuela, yo como te digo, desde los 15 años empecé a salir a los bailes, lo que aquí en Mx llamamos antros, fui a discotecas, fui a rodeos, fui a, lo que llamamos tocadas callejeras de sonidos, de rock, de banda, de todo, no puedo decir que: uy, no tengo, no me falta nada más que vivir, pero creo que en mi adolescencia la disfruté plenamente, salí con los niños que quería salir, con la niñas, o sea, me refiero a grupos de amigos, y quedé muy satisfecha con esa parte de mi vida, y yo, en ese aspecto, pues, te digo yo quiero algo más de la vida, ahora estoy una etapa, que yo quiero conocer, quiero saber, que si de las computadoras, está, eeh, equis cosa, a lo mejor, aah, yo quiero conocer, quiero saber, ahora estoy en esa etapa, yo creo que en, en tu vida las vas disfrutando por etapas, y ahora estoy en esa de adquirir conocimiento no solamente escolar, sino de la vida, porque vas aprendiendo muchas cosas, quisiera viajar, y a veces, el tener hijos no te lo permite, y no, no me refiero a que sea un obstáculo o no quiero que suene a que tengo un trauma, ay, no quiero hijos, no, pero, es muy difícil que la gente vea, y ya no es lo mismo tienes un gran compromiso porque hay alguien que depende de ti, y yo no estoy preparada para esa responsabilidad, ni quiero, esa responsabilidad ahora, a eso es a lo que me refería, quiero más de la vida, yo quiero

muchas cosas, el mundo es tan hermoso que puedes agarrar tantas cosas de él, y no estancarte en algo, eso es lo que yo quiero. (Maya, entrevista 2:10).

En esta cita de Maya, un poco larga, pero para no perder la idea global la transcribo completa, no habla acerca del sentido de vida como lo debería haber aprendido en su familia: tener hijos; más bien, lo entiende y lo interpreta desde el adquirir conocimientos y el tener experiencias de la vida. Aparecen las situaciones del sufrimiento y la lucha. Pero también el sentido de vida como “algo más”, ese “quiero algo de la vida”, dirigiendo la vista y el sentido de la vida hacia algo más que las exigencias sociales como el tener una familia, o el tener un título profesional, o el tener un trabajo.

Con esta presentación de algunos apartes de las entrevistas en donde se señala el concepto de sentido de vida como lo vivenciaban las jóvenes en el momento de recabar los relatos termina el capítulo correspondiente a al análisis del modelo. A continuación, presento las conclusiones del trabajo en las cuales englobaré todos los conceptos alrededor del tema del sentido de vida con la respectiva sustentación teórica y los análisis presentados hasta este momento.

CAPÍTULO NUEVE

CONCLUSIONES

El sentido de vida es un tema amplio que ha sido estudiado tanto por la sociología como por la psicología y desde dos posiciones completamente opuestas, si bien la primera ha demostrado que el sentido de vida es el resultado de la socialización secundaria, de acuerdo con Berger y Luckman (1986) o como lo afirma Feixa (1988), que es un producto de la socialización; la psicología lo estudia como un fenómeno individual, resultado del proceso de introspección que realiza todo ser humano.

Participamos de una realidad en donde no hay certezas y de acuerdo al planteamiento de Fromm¹(1987), en su libro el miedo a la libertad, en donde muestra cómo el hombre moderno al empezar a desprenderse de la deidad, recuperó “su” libertad de manos de Lutero con la llamada “Reforma Protestante”; sostiene que es a partir de ese momento cuando adueñado de su recién descubierta libertad, el ser humano se sumerge en un mundo que le ofrece infinidad de posibilidades a elegir, llegándose a convertir este problema, o deberé decir “misterio” en términos de G. Marcel, el de la libertad, en un tema obligado en lo que a su sentido de vida se refiere.

Si la realidad que nos rodea no ofrece, ni garantiza certezas y si concordamos en que no hay una verdad única y delimitada para todos, lo que nos queda a quienes nos dedicamos a la investigación es sustentar de manera coherente lo que afirmamos; labor que traté de

¹ Fromm E. (1987) El miedo a la libertad. México: Paidós.

realizar a lo largo de este trabajo cuando desde el principio planteé el concepto Frankliano de sentido de vida, como una construcción individual, a diferencia de lo que afirman los sociólogos, para quienes dicha construcción es de carácter social.

Congruente con esta línea de pensamiento lo que presenté fue un intento de modelo, que en términos de Bourdieu et al, (1975), lo entendí como un sistema de conocimientos seleccionados y simplificados con el objetivo describir y explicar la construcción del sentido de vida en jóvenes universitarias. Además, se trata de un modelo que puede ser plenamente mejorable.

La teoría de Frankl, llamada “Análisis Existencial y Logoterapia”, está enmarcada en el ámbito de la psicología y en ella el autor afirma que el sentido de vida tiene una doble connotación, como orientación y como valor y que si bien no somos seres aislados en un solipsismo total, la dimensión social, en el ser humano está dada desde un carácter de condicionamiento mas no de determinación.

De acuerdo con el “Análisis Existencial”, el sentido de vida se consideró, como un concepto que se construye desde lo individual, porque sin desconocer la importancia de los factores de la socialización primaria, el concepto de sentido de vida corresponde a elecciones de carácter personal, independientemente de si la persona se da cuenta de ellas no.

En esta dirección Frankl en sus textos hace referencia al hombre de la calle, es decir, al que no está relacionado con los conceptos de su teoría, en términos de que en ellos siempre están presentes inquietudes y cuestionamientos directamente relacionadas con el concepto del sentido de vida.

Si bien la “Tercera escuela Vienesa de psicoterapia”, como ha designado Soucek, citado por Längle (2000:224), a la logoterapia; además de pertenecer al ámbito de la psicología, también cuenta en sus raíces con una participación muy grande de la filosofía, concretamente de la etapa histórica llamada filosofía contemporánea. Frankl, doctorado en ésta área del conocimiento toma lo que serán los fundamentos de su teoría, de las corrientes del existencialismo, específicamente algunos de los postulados desarrollados por M. Heidegger, K. Jaspers y G. Marcel; de la ontología, retoma a N. Hartman y de la propuesta Fenomenológica a M. Scheler, por solo mencionar las más importantes.

El concepto de sentido de vida, desde la consideración Frankliana, fue el centro del objeto de estudio, además tomé en cuenta aportes muy concretos de la filosofía y de la sociología. De la primera disciplina tomé las situaciones límite del filósofo Karl Jaspers, y de la segunda, la sociología, tomé la propuesta del sociólogo Francesco Alberoni conocida como movimiento o estado naciente.

Una vez realizadas las sustentaciones teóricas necesarias en cuanto al concepto del sentido de vida, a la definición y delimitación de las situaciones límite y el concepto de estado naciente del enamoramiento, presenté las categorías correspondientes a juventud y género, puesto que la población estuvo constituida por jóvenes de sexo femenino únicamente.

La metodología con la cual trabajé fue la cualitativa a través de entrevistas, consistentes en los relatos de vida de las jóvenes universitarias, para luego realizar los análisis correspondientes.

En consecuencia el aporte de la investigación estuvo dado desde el planteamiento del objeto de estudio, la presentación del modelo analítico y su respectivo análisis. En estos dos capítulos, el del modelo y su análisis, quedó dibujada la viabilidad del objeto de estudio, que consistió en explicar el concepto de sentido de vida como una construcción desde las situaciones límite y el estado naciente.

En el resumen anterior ofrecí un esbozo del tema de la investigación, con quiénes se implementó y cómo se desarrolló el trabajo; a continuación presento las conclusiones del estudio.

La primera parte del modelo estuvo constituida por el análisis de las situaciones límite de la culpa, la lucha, el sufrimiento y la muerte, la primera afirmación que hice a manera de conclusión es que las jóvenes en estudio no estaban en “situaciones límite”, pero sus historias de vida sí estaban plagadas de “situaciones” las cuales, de acuerdo con Jaspers, ellas, al igual que la gran mayoría de las personas las querían evitar.

Mientras que el ser humano se comporte como si el sufrimiento, la culpa y la lucha no fueran definitivos sino evitables, entonces no está todavía en la situación límite, en este caso las situaciones se consideran como particulares y no afectan la totalidad de la existencia empírica.

Pero las *situaciones*, sí forman parte de la construcción del sentido de vida en cuanto a que como situaciones, las jóvenes manifestaron que podían ser evitables y desde esa posibilidad de evitación, generar condiciones favorables a la construcción de un sentido de vida en donde el sufrimiento, la culpa, o la lucha fueran menores en cantidad, intensidad o incluso desaparecieran.

Como se pudo observar, los relatos de las jóvenes presentados en los capítulos precedentes, están marcados por la lucha contra el sufrimiento, la culpa e incluso la muerte, como en el caso concreto de Daniela. Las jóvenes parten del supuesto de que las situaciones pueden ser suprimidas, que este combate puede tener éxito y de hecho se convierte en una condición de su existencia empírica.

Por ello mientras las condiciones de existencia parecen estables, como en el caso de tres de las informantes, excepto Daniela, quien se debatía en una reflexión entre la vida y la muerte, se puede ignorar que la lucha es condición y límite de toda existencia empírica.

De la misma manera que la lucha, el tema del sufrimiento está presente en todos los relatos, además de que su constancia llama la atención, también es importante señalar que se elude el sufrimiento porque muchas veces no se le encuentra explicación desde la lógica a algunos hechos, y por tanto, la persona no se siente afectada existencialmente por ellos. En esta afirmación hay un punto de congruencia con lo planteado por Jaspers, puesto que al no haber un análisis existencial del sufrimiento, la persona, incluidas las jóvenes en estudio limitaron inconscientemente el campo de su visión y renunciaron a combatir racional y eficazmente el sufrimiento. Solo luchaban por evitarlo.

El sentido de vida queda entonces orientado hacia una búsqueda o manera de eliminar o evitar el sufrimiento, en vez de enfrentarlo para encontrar una vía de sentido mediante esta situación.

La posibilidad de evadir, evitar o eludir el sufrimiento siempre que pudieran hacerlo, es algo que observé a lo largo de los relatos y que no hace otra cosa más que confirmar que las jóvenes en estudio estaban solamente en el nivel de las situaciones en la existencia empírica, que es el espacio de vida en donde nos movemos la mayoría de los seres humanos cuando son estables las condiciones de vida. Puedo afirmar en consecuencia que el tiempo en el cual están transcurriendo sus vidas es de relativa calma o que su vida transcurre dentro de lo que Jaspers denominó existencia empírica.

El sufrimiento, entendido como una situación límite en la teoría de Jaspers, Frankl², lo coloca dentro de lo que llamó la tríada trágica, compuesta por el sufrimiento, la culpa y la muerte; es en estas circunstancias ante las cuales es posible poner en ejercicio los valores de actitud, que son comportamientos o posiciones que libremente podemos elegir y asumir ante aquello que no podemos cambiar.

En cuanto a la situación de la muerte, las jóvenes la experimentan como la mayoría de las personas, ellas saben que algún día morirán, pero consideran este conocimiento como algo que habrá de suceder en un tiempo no definido, por eso la muerte para ellas tiene solamente

² Para profundizar los Valores de actitud, ver Frankl, V. El hombre doliente. Pp. 63.79

el papel de ser evitada; sigue sin ser todavía una situación límite, puesto que está al nivel de la existencia empírica.

Por todo sustentado anteriormente, la primera hipótesis que afirma que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida, únicamente, desde las situaciones límite, como son, la culpa, la lucha y la muerte, entendidas como realidades inevitables que tienen en común el sufrimiento, no quedó demostrada por dos razones.

La primera razón por la cual no quedó demostrada es porque, si bien no puedo afirmar que el sentido de vida se construye desde las situaciones límite, sí quedó demostrado en el análisis de los relatos, que el sentido de vida, en las jóvenes en estudio se construye, desde las situaciones, únicamente las situaciones, del sufrimiento, la culpa y la lucha básicamente y las cuales se manifiestan o se dan en el ámbito de la existencia empírica.

La segunda razón por la cual no quedó demostrada la primera hipótesis, es que en la construcción del sentido de vida participan, además de las situaciones, el enamoramiento, que corresponde a la segunda parte del modelo. E igualmente como ya lo sustenté en el capítulo del análisis, a lo largo de las entrevistas aparecieron otras categorías que denominé como la familia, el estudio y el trabajo.

A continuación presento las conclusiones relativas a la segunda parte del objeto de estudio, correspondientes al estado naciente del enamoramiento.

Como lo señale en la metodología y luego lo apliqué en el capítulo del modelo analítico, el criterio que seleccioné para determinar si se presentaba o no el estado naciente del enamoramiento, fue el de Alberoni (1997), quien propone veinte características para que se pueda hablar de enamoramiento como un estado naciente. Además sostiene que se tienen que presentar las veinte características para que se pueda hablar de un verdadero enamoramiento, ya que en los demás casos no.

Lo que mostró el modelo analítico es que solamente una de las entrevistadas estaba enamorada, fue Araceli únicamente, quien reunió las veinte características, tomadas como criterio para poder afirmar que el estado naciente del enamoramiento sí se presentó.

De manera parcial y con relación a la segunda parte del modelo correspondiente al estado naciente del enamoramiento, no puedo concluir que no se presentó, porque una sola de las jóvenes en estudio sí estaba enamorada en el momento en que se realizaron las entrevistas. Pero a la vez, tampoco puedo afirmar que sí se presentó, porque no todas las jóvenes en estudio estaban enamoradas al momento de realizar el análisis de las entrevistas.

La segunda hipótesis de la investigación que afirma que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida únicamente desde el estado naciente del enamoramiento, tampoco quedó demostrada porque en la construcción del sentido de vida participan, además del enamoramiento, las situaciones y las otras categorías, como son el estudio, la familia y el trabajo.

Pero como lo mencioné en el capítulo del modelo analítico, Alberoni hace una afirmación que me presentó un problema de orden metodológico, cuando sostiene que primero la persona se enamora sola, aun antes de que la otra persona, es decir el otro, entre en el estado naciente como tal. A continuación aclararé y tomaré una posición a manera de conclusión.

Primero volveré a citar el texto de Alberoni (1994a:207) en donde dice que: aun cuando el enamoramiento es un movimiento de a dos, al principio es algo que le ocurre al individuo, es un cambio de estado del individuo en primera instancia. Como el estado naciente puede ser algo que le sucede a una sola persona, el otro, la persona objeto de nuestro amor “es amado con independencia de su propio deseo, de su respuesta”.

Además continua diciendo que la persona amada, o sea, en quien hemos depositado nuestro amor, puede no intervenir para nada, hasta puede no darse cuenta de nada de lo que está pasando. “En el enamoramiento al principio, la reciprocidad no existe y puede no existir tampoco después. Podemos enamorarnos de una persona que nunca se dignó mirarnos”. (Alberoni, 1994a:201).

Si concuerdo con Alberoni, dos de las entrevistadas Daniela y Maya, no cumplieron con el criterio de las veinte características de tal manera que se pudiera concluir que estaban en el estado naciente del enamoramiento. Pero puedo afirmar y sustentar que sí estaban enamoradas en el momento en que se realizaron las entrevistas, de acuerdo a los análisis de sus relatos, por sus descripciones, por la motivación al contar la historia, por la manera cómo se refieren a sus amados y por lo que manifiestan que sienten, lo cual es

completamente coherente con la afirmación de que sí estaban enamoradas, aun cuando el otro, no lo hubiera estado.

Dicho de otra manera, los relatos dejan ver que estas dos informantes sí están enamoradas, pero a la hora de aplicar las veinte características necesarias para poder hablar de la presencia del estado naciente, no las llenan todas porque el otro, la otra persona, no está, o no estuvo nunca enamorado de la joven. Es decir, no se consolidó el estado naciente como tal, porque una de las partes nunca participó del enamoramiento.

Dado que en el presente estudio priorice las características individuales sobre las sociales, concluyo que esta parte previa al estado naciente y presente en los relatos de Daniela y Maya, como es el estar enamoradas solas, sin la participación o el conocimiento, o la correspondencia del otro, sí constituye una posibilidad, una realización, algo digno de vivirse y por lo tanto es una condición muy importante en la construcción de su sentido de vida.

Para concluir con la segunda parte del modelo, correspondiente al estado naciente del enamoramiento, afirmo que en el momento en que se realizaron las entrevistas, solo una de las jóvenes estaba enamorada, porque cumplía con el criterio seleccionado previamente, de las veinte características.

Dos de ellas, Maya y Daniela, no estaban en el estado naciente del enamoramiento, pero sí estaban o estuvieron enamoradas en su momento, solo que no cumplieron con el criterio de las características, pero sí, con la parte previa al estado naciente y también señalada por

Alberoni, en cuanto a que se puede estar enamorado solo sin que el otro necesariamente lo esté. Y por último, la otra de ellas, Rebeca, siempre manifestó a lo largo de todas sus entrevistas, su deseo de conocer una persona con la cual vivir, realizar, experimentar o compartir dicho estado.

La conclusión parcial es que si bien todas las jóvenes en estudio no construyen su sentido de vida desde el enamoramiento, como estado naciente y de acuerdo a los criterios señalados por Alberoni; para todas ellas, sí es muy importante la vivencia de esta experiencia de estar enamoradas.

Estas afirmaciones son muy importantes como hilo conductor del trabajo, porque aun cuando Alberoni (1994a), define el fenómeno del enamoramiento como un proceso social, llamado estado naciente, las dos citas del autor mencionadas antes, señalan claramente que el enamoramiento es algo que sucede en el individuo primero, es decir, que ante todo es un proceso de carácter individual. Lo cual refuerza el planteamiento general del trabajo que sostiene que el sentido de vida es una construcción individual.

Por último la tercera hipótesis afirma que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida a partir de los acontecimientos que les suceden en sus vidas, ubicados en un continuo entre las situaciones límite y los estados nacientes, considerados éstos, no como puntos extremos de un plano en dos dimensiones, sino como categorías que se pueden superponer en un momento dado.

Teniendo en cuenta las salvedades que he presentado antes, en cuanto a que las jóvenes en estudio se desenvuelven al nivel de las situaciones, no de las situaciones límite como tales, y que el enamoramiento, como estado naciente, no se presentó en todas, esta tercera hipótesis queda parcialmente demostrada.

La conclusión con relación a la tercera hipótesis del trabajo es que las jóvenes en estudio construyen su sentido de vida entre las situaciones del sufrimiento, la lucha y la culpa, presentes en la existencia empírica y que si bien no todas estaban participando del estado naciente del enamoramiento, la vivencia o experiencia del enamoramiento, sí constituye un factor muy importante en la construcción de su sentido de vida.

Por otra parte la aparición, no prevista en el estudio, de las categorías definidas como la familia, el estudio y el trabajo, entraron a jugar un papel muy importante para la conclusión y en atención a su aparición presento dos afirmaciones:

Una, que estas tres categorías son la representación del ámbito social en el trabajo y que en la teoría de Frankl, se describen como los condicionantes de tipo social. Ya en su momento sustenté que el “antropón”, es decir, el hombre Frankliano, no está determinado, sino condicionado por los eventos hereditarios, psicológicos y sociales.

La segunda afirmación apunta a que dentro de la construcción del sentido de vida en las jóvenes universitarias en estudio, es muy importante la participación de su familia, el estudio y el trabajo, ésta última, en las tres que trabajan.

Como lo he afirmado a lo largo del trabajo y de acuerdo a los planteamientos de Frankl, el sentido de vida no es algo acabado o terminado, el sentido de la vida es algo que se va descubriendo, o como lo he denominado en esta investigación, algo que se va construyendo en la medida que transcurre la existencia.

Vuelvo a señalar que el concepto de sentido de vida, tal y como lo desarrollé en la presente investigación lo enfoqué únicamente como fin o dirección, es decir, desde la parte de la teleología, que como ya señalé es la parte de la filosofía que estudia los fines o direcciones. Dejé por fuera la consideración que hace Frankl del sentido de vida como valor la cual tiene dentro de su teoría una importancia mucho más relevante, pero a la vez más compleja que el sentido de vida de vida como fin o meta.

Los fines o metas a alcanzar son eventos que se convierten en significativos para el ser humano y como tales pueden cambiar o perder su interés de acuerdo al sentido u orientación que vaya tomando la vida de las personas.

Lo que sí puedo afirmar ahora es que aun cuando el trabajo lo orienté en dirección a los fines, el valor que para las jóvenes en estudio tiene el enamoramiento es algo nítido en sus vidas. Como ya lo señalé antes, de las jóvenes en estudio, tres de ellas sí estaban enamoradas al momento de recabar las entrevistas y desde ahí estaban construyendo su sentido de vida, aun cuando esta afirmación no concuerde con lo sustentado por Alberoni.

Ahora bien, si como afirma Vial (2000), el sentido de vida es realizar valores y la realización de valores se puede hacer a través de alcanzar metas, puedo decir entonces que la construcción del sentido de vida en sí misma también es un valor.

De igual manera y de acuerdo con Plasencia (2002), se puede afirmar que cuando el sujeto se cuestiona acerca del valor, se cuestiona por algún significado, por algo que tiene algún sentido, entonces busca algo que considera atractivo, interesante, apetecible, bueno, conveniente y preferible lo cual se establece de forma objetiva ya que se le presenta al sujeto como aquello por lo que se interroga y le llama su atención y desde lo cual puede construir su sentido de vida.

De igual manera Ascencio (2001), afirma que los valores son un referente que ayuda a encontrar y dar sentido a la vida, además de que atraen al ser humano, no lo determinan, como sí lo hacen los instintos; los valores a diferencia de las necesidades, se proponen, no se imponen.

La construcción del sentido de vida, es un valor que por esencia se opone a la categoría de vacío existencial señalada por Frankl (1984, 1997), como uno de los problemas más grandes del hombre moderno.

Por lo tanto pude afirmar que no hay vacío existencial en las jóvenes entrevistadas porque el enamoramiento, las situaciones de sufrimiento, culpa y lucha a ser superadas y las categorías de la familia, el estudio y el trabajo, les permitieron construir su sentido de vida, evitando a su vez el vacío existencial.

He dejado en claro que entre los objetivos del presente estudio no está contemplado hacer un análisis de las consecuencias de una vida con síntomas de vacío existencial o de una vida sin sentido; pero sí es importante para mí abrir posibles espacios de reflexión y proponer temas de estudio como este, en razón de que el término propuesto por Frankl (1994), como vacío existencial, concuerda con la misma descripción que Jaspers (1967), refiere como fenómenos anímicos irracionales.

Con relación a lucha, Jaspers (1967), afirma que sin lucha cesa el proceso vital y se entra en un estado de tranquilidad que luego se podría unir a cualquier tipo de fenómenos anímicos irracionales que él denominó como nerviosismo. Para el momento histórico que se vive hoy día, estoy de acuerdo con el autor en la afirmación de que sin lucha cesa el curso de la existencia y de la vida, pero los fenómenos anímicos de los que habla están más referidos, al concepto de “vacío existencial” tal y como lo plantea Frankl, (1984, 1994), y otros autores posteriores a él como, Acevedo (1999), Rage (2001) y Lukas (2003), entre otros, con sus respectivas consecuencias al nivel de la salud física, mental y del deterioro de la potencialidades espirituales.

Para Frankl, (1984), el vacío existencial se caracteriza por conflictos que comprometen la conciencia moral, problemas en la dimensión espiritual y crisis existenciales ubicadas en el conflicto de valores, en el proceso de maduración humana, cambios de estado de vida, etc. Las personas que padecen tales circunstancias con frecuencia hacen mención de un vacío interior, de una ausencia de sentido y dirección en su vida. A este conjunto de

manifestaciones, (apatía, depresión, hastío, angustia, etc.), lo denominó Vacío Existencial o Frustración Existencial.

El concepto de vacío existencial, también lo describe Frankl, (1994:276), en su libro titulado “Logoterapia y análisis existencial”, como “ese sentimiento de carencia de sentido y la depresión que le acompaña”, además afirma que este sentimiento de vacío se exterioriza en el aburrimiento y la indiferencia. Al primero lo define como una falta de interés y la indiferencia, la entiende, como una falta de iniciativa, “en muchos casos al hombre de hoy le falta un verdadero interés por el mundo y ni hablar de que tome la iniciativa de cambiar algo en el mundo”.

El Vacío existencial o Frustración existencial, dice Frankl (1984), puede terminar en una neurosis Noógena, fenómeno característico de nuestro tiempo. Los procesos sociales de masificación y marginación, unidos a la problemática de dominación y dependencia social se manifiestan en un incremento del vacío y frustración, cada vez más presentes y extendidos en todas las áreas del quehacer humano. Así tenemos que, hay alienaciones de todo tipo que afectan al individuo, los grupos y a las sociedades y ante esa afectación se ha de apelar al sentido de libertad y responsabilidad para asumir una actitud.

El experimentar estas duras situaciones no es patológico en sí mismo, pero la presencia de este vacío puede ser el punto de partida para un conflicto neurótico. Si así se diera tendríamos entonces una neurosis noógena, que no es psicógena (auténtica neurosis), porque la etiología se ubica en la dimensión noética (nous:espíritu) o espiritual de la personalidad humana. La neurosis noógena nos dice de un conflicto que hunde sus raíces en colisiones

entre diferentes valores, que la persona capta como una confusión.

El fenómeno del vacío existencial antes descrito, puede ser considerado como un producto de una negación de la lucha, y dentro de esta negativa a luchar se pueden considerar también conductas tales como el aburrimiento, la indiferencia y la actitud provisional.

Visto este fenómeno desde otro autor, Rager (2001:63), afirma que este concepto, del vacío existencial se relaciona directamente con el de “voluntad de sentido”. Si bien estamos viviendo una época de muchos adelantos tecnológicos que ha traído muchos beneficios a la humanidad, también ha generado grandes problemas como el desempleo y el fenómeno del tiempo libre.

Para Rager, (2001:63), el fenómeno del vacío existencial se pone de manifiesto de manera larvada o enmascarada en el deseo desahogado de dinero, fama, poder o través de la depresión que se puede ocultar detrás del exceso de trabajo. Para concluir dice que si bien la sociedad industrial aspira a satisfacer todas las necesidades del hombre, “sin embargo, queda una sola necesidad sin satisfacer, la más humana de todas, la voluntad de sentido”.

Como corolario de todo esto lo que afirma Frankl (1994), es que lo que necesitan los hombres y mujeres de hoy es comprometerse, empeñarse en algo digno de tal compromiso, la entrega a una tarea por la que se puedan decidir libremente.

Afirmación que va muy acorde con la construcción en la que están empeñadas las jóvenes en estudio y que como lo relataron en su historias, lo están haciendo desde la superación de

sus propias situaciones, hacia la búsqueda del amor, la armonía familiar y el trabajo, todo esto en dirección a conseguir un título universitario.

También puedo concluir que el sentido de vida es una construcción que tiene mucha fuerza e importancia en la etapa de la juventud porque, entre tantas razones, coincide con el descubrimiento de su capacidad de amar, con su formación universitaria y con su capacidad de ofrecerse al mercado laboral.

Como la categoría más fuerte fue indudablemente la del estado del enamoramiento podría preguntar: ¿para que las jóvenes en estudio puedan construir su sentido de vida hay que pensar necesariamente en el estado naciente, tal y como lo propone Alberoni?. O ¿si por si solo, el acontecimiento de estar enamoradas es suficiente para que haya sentido de vida?.

Porque estar enamoradas, para las jóvenes, independientemente de que haya estado naciente, es lo que las ayuda a superar el vacío existencial. En esta misma dirección, la reflexión me sirve para afirmar que las categorías de la familia, el estudio y el trabajo, también contrarrestan la posible presencia de vacío existencial.

Para concluir puedo afirmar que la relación entre el sentido de vida y vacío existencial, es que la construcción del sentido de vida desde las categorías propuestas, es precisamente lo que permite superar la condición de vacío existencial; dicho de otra manera, se llena el vacío existencial con el sentido de vida.

Y cuando para una mujer, o un ser humano, el sentido de su vida está dado desde el amor, desde la posibilidad de superar ciertas situaciones, o desde la familia, el estudio o el trabajo,

esas situaciones juntas o por separado, se convierten en razones de ser, razones de sentido, por lo menos mientras las esté viviendo o experimentando.

Es importante volver a mencionar que este trabajo de análisis y presentación de resultados es producto de lo vivido y experimentado en el momento en el cual se recabaron las entrevistas y solamente pueden ser generalizados a ese momento específico; los acontecimientos correspondientes al día de hoy, a este presente, son con absoluta seguridad, otros.

Pero la afirmación que es una constante es que el sentido de vida es lo que le permite a una persona vivir. ¿Cuántas personas se han suicidado porque no fue correspondido su amor, o porque no consiguió un trabajo, o porque el sufrimiento, o la culpa, o la muerte de un ser querido fue tan fuerte que no lo pudo superar encontrándole un sentido?. Esto solamente quiere decir que no encontraron el sentido de vida en esa circunstancia personal y específica de su existencia.

Y para terminar, otra de las tantas preguntas que me hice a lo largo de este trabajo fue: ¿el sentido de vida es tan simple como buscar metas o valores a lo largo de la existencia personal, o es que deberíamos o podríamos, buscar un sentido que le de sentido a todos los sentidos?.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, G. (2000). En el modo humano de curar el sentido no se globaliza. *Memorias I Congreso Mexicano de Logoterapia*, 57-68. México : LAG.
- Ascencio, L. (2001). Educar en valores: Misión del logoterapeuta. *Revista Mexicana de Logoterapia*, 5, 22-47.
- Alberoni, F. (1981). *Las razones del bien y del mal*. España : Gedisa.
- (1984a). *La Amistad*. España : Gedisa.
 - (1984b). *Movimiento e Institución. Teoría General*. España : Nacional.
 - (1991). *Los envidiosos*. España : Gedisa.
 - (1994a). *El erotismo*. España : Gedisa.
 - (1994b). *Valores*. España : Gedisa.
 - (1997a). *El primer amor*. España : Gedisa.
 - (1997b). *Te amo*. España : Gedisa.
 - (1999). *Los envidiosos*. España : Gedisa.
 - (2000). *Enamoramiento y Amor*. España : Gedisa.
 - (2001). *La Esperanza*. España : Gedisa.
- Arzúa, D. (2000). Políticas y problemas para el desarrollo de los jóvenes. *Sobre estudios de la juventud. Nueva Época*, 4, 14–15.
- Berger, P. & Luckmann, Th. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona : Paidós Studio.
- Bergson, H. (1996). *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Madrid : Tecnos.

- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. & Passeron, J-C. (1975). *El oficio del Sociólogo*. México : Siglo XXI.
- Bourdeieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*. Colección *Los Noventa*, CNCA. México : Grijalbo.
- (1993). *Cosas dichas*. Barcelona : Gedisa.
- Burin, M., Dio Bleichmar, E., Coria, C., Moncarz, C., Carreño, D., Velásquez, S., Meller, Y. Y Castro, I. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujer y salud mental*. Argentina : GEL Grupo Editor L.A.
- Burin, M., Moncarz, E., Velázquez, S. (1990). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Argentina: Paidós.
- Burin, M. (1993). *Coloquio: Género y Salud Femenina*. Conferencia Instituto Nacional de la Nutrición “Salvador Zubirán”. México, D. F.
- Catani, M. (1990). Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral. *Historia y fuente oral. Esas guerras*, Universidad de Barcelona. 3, 151–177.
- Crespi, F. (1993). *Acontecimiento y Estructura. Por una teoría del cambio social*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- Chanfrault-Duchet, M, F. (1990). Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural. *Historia y fuente oral, Entrevistar...¿para qué?*. Universitat de Barcelona. 4, 11 - 20.
- Dio Bleichmar, E. (1991a). *El feminismo espontáneo de la histeria*. España : Siglo XXI.
- (1991b). *Deshilando el enigma*, Lamas, M. y Saal, F. (Comps). La bella (in)diferencia. México : Siglo XXI.
- Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires : Schapire.
- Fernández, A. (1993). *La mujer de la Ilusión*. Argentina : Paidós.

- Frankl, V. (1979). *Ärztliche Seelsorge: Grundlagen d. Logotherapie u. Existenzanalyse von Viktor E. Frankl*. Wien : Deuticke.
- (1984). *Ante el vacío existencial*. Barcelona : Herder.
 - (1994). *Logoterapia y Análisis Existencial*. Barcelona : Herder.
 - (1995). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona : Herder.
 - (1997). *Psicoanálisis y Existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*. (Segunda ed. en español de la octava edición alemana, 1978, sexta reimpresión). México : Fondo de Cultura Económica.
 - (2000). *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. (4ª. Ed.). Barcelona : Herder.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas Juveniles en México*. México : SEP.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la Ilusión*. Argentina : Paidós.
- Ferrater, M. J. (1971). *Diccionario de filosofía. (Vols. 1 – 2)*. Buenos Aires : Sudamericana.
- Forcen, M. A. (1992). *Terapia Familiar desde el Enfoque Centrado en la Persona y Constructivismo Sistémico*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Iberoamericana. México, D. F., México.
- Fromm, E. (1987). *El miedo a la libertad*. México : Paidós.
- García, M. I. (1993). De la falta a la falla. *Tramas 5. Subjetividad y procesos sociales. Instituciones totales*. UAM – Unidad Xochimilco.
- García, M. (2001). *Lecciones preliminares de filosofía*. México : Porrúa.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. España : Paidós.
- (1996). *La interpretación de las culturas*. Barcelona : Gedisa.
- Guiddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona : Península.

- Hartmann, N. (1954) *Ontología*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2002). *El ser y el tiempo*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Jaspers, K. (1959). *Filosofía. (Vosl. I-II)*. España : Universidad de Puerto Rico.
- (1967). *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid : Gredos.
- (1993). *El problema de la culpa*. España : Paidós.
- Kierkegaard, S. (1969). *La enfermedad mortal*. Madrid : Guadarrama.
- Kirk, J. y Miller, M. (1986). *Reliability and validity in qualitative research. Qualitative Reserch Methods Series i*. New York : University Paper, Sage.
- Kübler-Ross, E. (1969). *On the death and dying*. New York : McMillan.
- Lafarga, J. & Gómez, J. (1989). *Desarrollo del Potencial Humano. (Comps). (Vol. 2)*. México : Trillas.
- Lafarga, J. (1992). Desarrollo Humano hacia el año 2000. *Prometeo*, 0, 4–10. México : Universidad Iberoamericana.
- Längle, A. (2000). *Víctor Frankl. Una biografía*. Barcelona : Herder.
- Lartigue, M. T. (1995). *Los retos de la mujer contemporánea: Relaciones de Género. Cuadernos de Psicoanálisis*, 28, 1 y 2, 67-77.
- Lindon, Alicia (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. México : Colegio de México–Colegio Mexiquense.
- Loaiza, O. (1997). *Orígenes de la tendencia, en algunas mujeres, a repetir en su elección de pareja lo vivido en su historia familiar: un enfoque desde la teoría psicoanalítica y los estudios de la mujer*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Iberoamericana, México, D. F., México.
- Lorenz, K. (1986). *Fundamentos de la Etología*. España : Paidós.

- Luengo, E. en Pérez, J. A. (Coord.). (2000). Jóvenes: *Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986 – 1999.* (Vol. I). México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Lukas, E. (2003). *Logoterapia. Libro de texto.* México : SMAEL, SC.
- Maffesoli, M. (1993). *El conocimiento ordinario. Compendio de Sociología.* México : Fondo de Cultura Económica.
- (1996). *Elogio de la razón sensible.* Barcelona : Paidós.
- Muller, M. & Halder, A. (1976). *Breve diccionario de filosofía.* Barcelona : Herder.
- Nácar, E. & Colunga, A. (1985). *Sagrada Biblia.* Madrid : Biblioteca de Autores Cristianos.
- Navarro, P. & Díaz, C. (1994). “*Análisis de contenido*”. En Delgado, J. M. & Gutierrez, J. (Coords.). *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales.* Madrid : Síntesis.
- Navarro, R. (2000). *Cultura Juvenil y Medios.* En Pérez, J. A. (Coord.), Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986 – 1999.(Vols. I–II). México : Instituto Mexicano de la Juventud.
- Nietzsche, F. (1989). *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el Pesimismo.* México : Alianza.
- Pareja, Guillermo (1989). *Víctor E. Frankl .Comunicación y Resistencia.* México : Premiá.
- Payá, P. (2000). *Algunos interrogantes teórico-metodológicos.* En Pérez, J. A. (Coord.). Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986 – 1999. (Vols. I–II). México : Instituto Mexicano de la Juventud.

- Pérez, J. A. (Coord.). (2000). *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986–1999*. (Vols I–II). México : Instituto Mexicano de la Juventud.
- Piña, C. (1989). Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico. *Argumentos*, UAM – Xochinilco, México. 131–160.
- Plasencia, M. (2002). *Aprendizaje cognitivo y de valores*. Del “Primer encuentro de educadores sobre el aprendizaje”. 21 y 22 de octubre. UIA Puebla. (Apuntes no impresos)
- Rage, E., Tena, A. & Vírveda, J. (1996). *Investigación sobre el sentido de vida en jóvenes universitarios*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rage, E. (2001). El Dilema Humano. *Revista Mexicana de Logoterapia*, 6, 50-73.
- Reguillo R. (1998). Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. La construcción de lo juvenil. *Revista joven*, cuarta época, año 2, 5, 17–22.
- Riquer, F. (1993). *La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social*. Tarrés, M. L. (Comp). La voluntad de ser. Mujeres en los noventa. México : El Colegio de México.
- Rogers, C. (1977). *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. Buenos Aires : Paidós.
- (1983). *Libertad y creatividad en educación. El sistema no directivo*. México : Paidós.
- (1989). *La relación interpersonal: El núcleo de la orientación*. Lafarga, J. y Gómez, J. (Comps). Desarrollo del Potencial Humano. Aportaciones de una Psicología Humanista. (Vol. 2). México : Trillas.

- Ruiz, J. I. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao : Universidad de Deusto.
- Saal, F. (1991). *Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica entre los sexos*. Lamas, M. & Saal, F. (comps). La bella (in)diferencia. México : Siglo XXI.
- Salazar, R. (1989). *Filosofía Contemporánea. Esbozos y textos*. Bogotá : U.S.T.A.
- Tönies, F. (1979). *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social*. España : Península.
- Urteaga, M. (1998). *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock Mexicano*. (1ª. Ed.). México : Colección Joven(es), No. 3.
- Vial, W. (2000). *La antropología de Víctor Frankl*. Universitaria : Santiago de Chile.
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Yalom, I. (1984). *Psicoterapia existencial*. Barcelona : Herder.

ANEXOS¹

Entrevistas	Dan 1 p.20	Dan 1 p.21	Dan 2 p.11	Dan 2 p.18	Dan 4 p.22	Arac 1 p.26	Arac 2 p.10	Arac 2 p.14	Arac 2 p.15	Rebe 1 p.15	Rebe 1 p.22	Maya 1 p.10	Maya 2 p.12
1. EL	✓	✓					✓						
2. II	✓	✓					✓					✓	✓
3. U	✓								✓				✓
4. RC	✓					✓	✓						
5. ES			✓				✓						
6. LD	✓						✓					✓	
7. AC				✓			✓						✓
8. R	✓					✓	✓						
9. AP	✓						✓					✓	✓
10. EPA	✓					✓						✓	
11. CA						✓			✓	✓			
12. H	✓					✓			✓				
13. AG	✓	✓				✓	✓					✓	
14. Ig						✓			✓				✓
15. T	✓					✓	✓						
16. Tr					✓	✓	✓						

¹ Cualquier comentario o interés investigativo con relación a este trabajo por favor comunicarse a: loizao@yahoo.com o loizavaldes@hotmail.com

17. P	✓					✓	✓						
18. F						✓					✓		
19. Pr						✓					✓		
20. DE			✓					✓					